

de 2000 por Lautaro Ortiz, poeta y periodista argentino nacido en La Plata en 1973. En página 4, una selección de la obra publicada de Uribe Arce, más de un poema y dibujos inéditos.

# Memorias

—Por favor...

# Armando Uribe Arce

entrevista de Lautaro Ortiz  
1998, Armando Uribe Arce publicó *Carta a Chile* de *Patricio Aylwin*, donde habla directamente al presidente de Chile pactado con Pinochet la transición democrática. Debió ser un polémico éxito del libro, pero se descubrió a su autor el 28 de octubre de 1998 y sacó a la luz la figura del hombre que no sólo es escritor y diplomático (especialista en derecho minero y negociador en China durante el gobierno de Allende) sino también uno de los más importantes poetas chilenos. Apenas mencionado en antologías, hoy es poco recordado por sus contemporáneos, Armando Uribe Arce cuenta con una obra inclasificable —según los estándares— dentro del panorama literario de ese país. En esta entrevista, que se llevó a cabo en la casa de Santiago en presencia de su amigo y editor Eduardo Rojas, Uribe habla de temas recurrentes: la muerte, el sexo, la identidad, el exilio y el amor, y reflexiona sobre la política y la poesía.

...de algunos libros de segunda clase de los que nadie se acuerda, no se pintan, no se montan, camino por y peor, no puedo digerir y nada que hacer". Esta es mi opinión sobre mis propios libros, pese a que por cierto soy capaz de haber escrito y publicado 39 tomos de 800 páginas cada uno. Pero sí es cierto, también, que he escrito y publicado más de veinte libritos que yo llamo libritos de segunda clase, de los que nadie se interesa, aunque hay algunas excepciones como parece ser usted.

—Uno de sus temas recurrentes es la muerte. En *Odio* dice: "Yo soy como rabio, cierto, pero este libro es como si fuera póstumo". ¿Encuentra usted un sentido lúdico en el concepto de muerte?

—No me gustan las palabras estiradas. Pero tomando el término lúdico como jugar, me parece como juego de palabras. Me da miedo decir que efectivamente en el libro que usted me muestra y en otros, yo hago una especie de danza de la muerte. Hay en algunos frentes alianzas. En realidad, yo hago una danza de la muerte ese libro, como así también *Las erratas* / *Los ataúdes*.

—Algunos críticos lo asocian con la propuesta de *Poemas y Antipoemas* de Parra; otros, como Aldo Pellegrini, lo ubican dentro del surrealismo latinoamericano. ¿Se considera usted vanguardista, qué le sugiere ese concepto?

—La afirmación de que mi poesía es vanguardista es un concepto que ignora. El único argumento que se podría decir en ese sentido, como bien usan los críticos, es que fui incluido por Aldo Pellegrini en una antología surrealista publicada en Argentina hace una buena cantidad de décadas. Ese sería el único motivo. Nunca he creído en la vanguardia.

que van a ser, pero resulta que en poesía, a diferencia de otras materias, por dicha, por felicidad, no hay progreso; la poesía es válida siempre, cualquiera fuese la época en que se escribió. Lo que esta más adelante en el tiempo no tiene por qué tener más interés que lo que esta detrás. Incluso, lo que parece original, resulta que uno puede encontrarlo en poetas anteriores. Voy a dar un ejemplo chileno: cree el poeta

Nicanor Parra, y algunos que lo elogian, que él inventó más que nadie, entre los poetas castellanos, la introducción de la poesía en verso de lo que llaman coloquial, la manera de hablar de la gente. Eso sostuvo y sostiene Nicanor Parra y algunos de los que lo siguen. Pues bien, cuando apareció su primer libro *Poemas y Antipoemas* —donde eso que digo está presente en forma patente—, yo mismo hice contemporáneamente la prueba de sacar de los sonetos de Garcilaso de la

llama jurídicamente "imperio"; es decir, obligan o prohíben y, si no se cumple con lo que se dice —con las palabras de la ley— se es perseguido por los tribunales de justicia, por la policía, y se puede terminar sufriendo una pena. En cam-

“ Las metáforas usadas por los políticos son falsas e inducen al error. ”

Ana María Campillo Bastidas

duje esas palabras, en los sonetos, en los sonetos que escribí —falta la rima o el soneto— y quedados en Chile hasta años con los *tos imperfectos* determinar de falso, absurdo poeta, digamos porque aún sigda descubrir a ya hace 450 a

castellana. No la poesía, no guardias.

Usted dice sentido literario, uno de sus escritos política y jurídica existen sus trabajos poética y jurídica poética?

—Las leyes cosas de palabras, claro, una diferencia y otras, pero las palabras ti

—El que ha más convincente la discusión...

—Así es, y es que en política se trata de la retórica radical que las pocas rara vez tienen a-propia, capaz suadir sino de tario. Tanto es así que sucede algo desde hace metáforas usadas, los, la mayor parte son falsas e inducen. Doy como ejemplo de un político que dice poco —ministro del trabajo de Aylwin— trabajo de Aylwin metáforas de ovi que llegaban tro, jen sólo tres

—En varios casos, ra que no existe estudie con funcionamiento te en los poetas surrealismo?

—La identificación con el realismo con la poesía fundida

¿Qué busca su poesía?  
—Yo busco lo que no entiendo. A ese propósito, para encontrar lo que acabo de decir rescato unos versos de "Ay, en mis brazos lo he tenido todo, y sólo tú, siempre me lo devolviste. Te tengo por nunca te he tenido".

¿Cómo ve a la distancia la obra que se inició en 1954? ¿Cómo se siente hoy en día? Hoy en la mañana estaba leyendo un artículo sobre John Steinbeck, ahí encontré que en sus obras completas tiene 39 tomos de 800 páginas



EDICIONES UNIVERSIDAD DE CHILE  
TECNOLOGÍA METROPOLITANA

# NO SE OYE, PADRE

*Memorias políticas  
de Armando Uribe Arce*

Ana María Campillo Bastidas

Prólogo de Andrea Palet



EDICIONES UNIVERSIDAD  
TECNOLÓGICA METROPOLITANA




A la memoria de Víctor Zerega Ponce

A mis hijos, Carolina, Luis y Víctor, porque  
sin saberlo me ayudaron a ordenar estos  
fragmentos. Y a Colomba, que empieza  
a escribir su historia sin olvido.

## Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana

 Padre Felipe Gómez de Vidaurre  
N° 1488, Santiago, Chile

 (56-2) 787 77 50

 Metro La Moneda

Vicerrectoría de Transferencia  
Tecnológica y Extensión

 [editorial@utem.cl](mailto:editorial@utem.cl)

 [www.utem.cl](http://www.utem.cl)  
[www.vtte.utem.cl](http://www.vtte.utem.cl)

### **No se oye, padre**

*Memorias políticas de Armando Uribe Arce*

Autora: Ana María Campillo Bastidas

1<sup>ra</sup> Edición, octubre de 2015

500 ejemplares

Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana

ISBN: 978-956-9677-01-4

Registro de propiedad intelectual n.º 258.381

Diseño, diagramación, portada y corrección de estilo:  
Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana  
Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Extensión

© Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su recopilación en un sistema informático y su transmisión en cualquier forma o medida (ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, registro o por otros medios) sin el previo permiso y por escrito de los titulares del *copyright*.

Impresión: Grafhika

Santiago de Chile, octubre de 2015

# ÍNDICE

	<i>pág.</i>
Agradecimientos	_____ 9
Prólogo de Andrea Palet	_____ 10
<b>De memoria</b>	_____ 13
<b>El Golpe, un empujón mortal</b>	_____ 53
<b>La dictadura imperfecta</b>	_____ 95
Fuentes consultadas	_____ 154



*Me he permitido juzgar como hombre la conducta,  
en la historia y en los sucesivos presentes,  
de los papas, no menos que la de los monarcas  
o jefes de Estado o de gobierno.*

*(Memorias para Cecilia, Armando Uribe)*

*Las tiranías fomentan la estupidez*

*(Jorge Luis Borges)*





## **AGRADECIMIENTOS**

AGRADEZCO LA PERMANENTE DISPOSICIÓN de don Armando Uribe en todas las ocasiones en que tuve el privilegio de conversar con él sobre los asuntos que tocan sus textos memorísticos, ensayos, entrevistas y poemas. Los fragmentos elegidos para este libro son solo una propuesta de lectura de esa faceta relevante de su pensamiento y su obra. Algo así como una muestra de su lucidez, una fotografía del “Uribe político”.

Creo firmemente, destacando el valor que la poesía de este escritor y experto jurista tiene para las letras nacionales y para la literatura hispanoamericana, que hoy resulta ser un imperativo moral rescatar también su postura frente a los hechos políticos que han marcado la historia de Chile de los últimos sesenta años, asuntos que hoy adquieren especial relevancia y que deben importarnos a todas y todos. Este libro es un modesto homenaje a su consecuencia y a la coherencia a toda prueba que, como pocos, ha mostrado siempre en su vida y en su obra.

Agradezco de manera especial a Andrea Palet, quien ha honrado esta publicación accediendo a prologar lo que ella misma calificó como una “memoria en puzle” que se propone reconocer el valor del pensamiento y la trayectoria de Armando Uribe Arce.

*Ana María Campillo Bastidas*

## PRÓLOGO

### HAY LIBROS QUE SON UN TAPIZ.

Me refiero a los modos en que se devela u oculta su confección. Hay libros que son como una superficie lineal: sin profundidad de campo, por decirlo de algún modo. Otros en cambio parecen haber sido manufacturados como un tapiz. Por el derecho se ve una hermosa figura, muy bien delineada, con contorno, profundidad y textura. Por el revés de la trama, del otro lado del bastidor, que es donde casi nadie mira, hay otro paisaje más enmarañado y oscuro, pero no por eso menos interesante; todo un mundo de puntadas minuciosas, de nudos y más nudos, de pespuntos y zurcidos que unen ciertos hilos o líneas de tejido con el tino suficiente para no distraer la atención del otro lado, donde está, a plena luz, el personaje principal de la historia que se teje. En este caso, Armando Uribe.

El máximo arte de la tapicería fina es no chirriar, dar la sensación de ser una sola pieza, fluida, limpia, significativa, no una acumulación de puntos o fragmentos. Esa disposición que parece no tener solución de continuidad, manar como una fuente que no se interrumpe, es puramente talento editor, que es lo que demuestra tener Ana María Campillo como impulsora de *No se oye, padre*, una compilación del pensamiento y el testimonio político de Armando Uribe construida como un extenso hilván de cientos de párrafos extraídos de múltiples fuentes y que, gracias al buen hacer de la bordadora, se lee como un discurso articulado, cronológicamente sensible y siempre, en todo momento, del mayor interés.

Entiendo que el propósito original de esta obra —que nació como un proyecto de tesis en el Magíster en Edición UDP— era reunir las opiniones políticas del poeta y diplomático que estuviesen dispersas en entrevistas, textos sueltos, opúsculos, conversaciones y declaraciones, para demostrar

que Uribe ha mantenido y expresado durante toda su vida una postura clara y una preocupación por lo público y por el devenir del país que su destacada carrera literaria a menudo ha opacado. Pero lo que ha resultado del trabajo de Ana María Campillo es aun mejor, es casi una autobiografía en puzle, porque todo el mundo se muestra como realmente es cuando habla de política con sinceridad y pasión, y Uribe lo hace, lo ha hecho durante muchos años, y ya va siendo hora de recordarlo.

Y ahora, para terminar, terminaciones. Es decir, finalicemos con finales. Las palabras finales de muchas secciones de este libro, gracias a la disposición de fragmentos inspirada y minuciosa de la editora, conforman una selección de frases resonantes que, junto con ser por sí mismas literatura, retratan de cuerpo entero al personaje, y por ello me parecen la mejor forma de sintetizar el espíritu de *No se oye, padre*. Aquí van:

*Neruda estaba muerto ya cuando murió, y el golpe se había producido hacía años cuando se produjo.*

*Tenía la sensación de que iba a llegar a un hoyo de esos que se hacen bajo las piedras con la lluvia y que al levantarlas uno encuentra larvas y gusanos. Sentía que me iban a meter en él y me caería la piedra encima. No me equivoqué.*

*¿La fe pública? —Muy mal, gracias.*

*¿Y después de su muerte física? Kafka lo dice en la última línea de El proceso: «Es como si la vergüenza debiera sobrevivirle».*

*¡Se iba a juzgar a Pinochet en Chile!, era el argumento. ¡Las huifas!*

*También las ideas y los ideales están descascarados. La palabra ideal ni siquiera se usa, al contrario, parece ridícula y siútica. Así como hay mugre en el aire, hay mugre en las ideas.*

*Creo en el valor moral de la indignación razonada. A eso me refiero con la rabia. No se trata de intelectualizarla, pero tampoco de reducirla a bajas pasiones.*

*Me importa un pepino [que me persigan]. Nunca me ha importado.*

*Andrea Palet*

*1*

# *de* *Memoria*

*Soy crítico de lo que sucede en el país  
porque lo considero mi país,  
y soy, guardando las proporciones  
—en beneficio de otro,  
como lo era Joaquín Edwards Bello,  
quien lo era pero en pequeña parte—,  
un criollo antiguo.*

(De memoria, by heart, par coeur)

## LA TRADICIÓN DEMOCRÁTICA

Los trucos de la memoria.

\*

Retomo, con la memoria que parece miscelánea aunque no lo sea, a propósito de las clases sociales, que la palabra “clase” no la oí nunca en mi niñez. No sabía nada de eso cuando niño. No supe nada hasta los catorce o quince años de clases sociales, salvo de “ricos” y “pobres”.

\*

De esa manera (...) se fue entendiendo que había diferencias en Chile. Y que uno las notaba en el color de la piel, el cutis, la forma de la cara, las quiskas del pelo, en el caso de la gente pobre. (...) Había los pobres, y había los que no eran pobres. Entre los cuales algunos eran ricos o muy ricos, y eso se sabía por los objetos de que disponían. Automóviles, casas muy grandes que uno veía al caminar por la vereda. No tenían prestigio los muy ricos, frente a nosotros que no éramos ricos, nos decían que teníamos “un pasar”. Por la frase del buen pasar.

\*

Pero con los pobres había una diferencia que fue muy neta después de los cinco años. Cuando un niño pobre, yendo yo con un amigo de infancia, de origen judío alemán y que era rubio, y el niño le gritó a ese amigo “rucio caldúo” y a mí que era rico y él era pobre, y que la diferencia era muy grande, dijo ese niño que era un poco mayor, en la calle, molestándose y después siguiéndonos. Al lado todo esto del canal San Carlos, donde

había tierra, algo de pasto junto a la vereda, y empezó a tirarnos a la distancia piedras. Ahí sí que conocí esa diferencia fundamental entre ricos y pobres.

\*

Entre esa otra gente había buenos, y había otros que no eran tan buenos porque eran francamente malos, como por ejemplo el año 38, con las elecciones en que ganó el Frente Popular por pocos votos, el “Pelao Ross”, “el Pirata del Pacífico”, que había sido hasta la candidatura a la Presidencia ministro de Hacienda. La palabra ministro, más que subsecretario. Las palabras presidente de la República. Las oí desde que tengo recuerdo, eran palabras importantes, sobre todo presidente. El presidente era, en cierto modo, un modelo que se le daba al país de cómo había que ser.

\*

Recuerdo haber oído del presidente, el año de mi nacimiento y cinco años después, que era “el viejo Alessandri”, del cual se hablaba haciendo, a veces, recuerdos del año 20 como un año importante en el caso de mi padre, que en ese momento tenía dieciséis o diecisiete años; y de los jóvenes del año 20, los estudiantes del año 20.

\*

Loco, llamaban en la casa a Hitler, a Mussolini. Hablo de los años 30, incluso antes de la Segunda Guerra Mundial. La importancia de esas dos personas, de las cuales se miraba fotografías en los diarios o revistas, fue en mi opinión muy grande para quien había nacido el año 33. (...) Muy influyentes en la formación de un niño de los años 30, y después en los años 40, fueron estas figuras de Mussolini y Hitler. Mussolini, con esa cara de bruto, con esa tremenda mandíbula, y el ridículo que se le podía atribuir; y el ridículo también, con bigotito chaplínico, que con razón se atribuye a la figura de Hitler.

\*

Mi padre era el ministro del último ministerio creado, por lo tanto en la lista de jerarquía era el último de los ministros, y ocupado en algo que era



(la explicación la dio en la casa para haber aceptado) de carácter técnico. Pero los ministerios nunca son solo técnicos. Y eso apareció muy vívido cuando Olavarría con Prat y algunos otros ministros idearon, muy en secreto, preparar un autogolpe de Estado, cerrando el Congreso Nacional después de tomar las medidas extremas autorizadas por la ley para preparar un gobierno de orden dictatorial. Llega mi padre a un consejo de ministros presidido por Ibáñez, con todos los ministros presentes, y mi padre, en la larga mesa frente a la Declaración de Independencia.

\*

Habla Ibáñez desde la testera de la mesa de Gabinete que presidía, a continuación del ministro del Interior, el que había expuesto la necesidad de cerrar el Congreso por las demasiadas protestas que se habían producido por esa relegación. Y dice Ibáñez: “Estoy completamente de acuerdo con el ministro del Interior”. Después de lo cual le da la palabra a los distintos ministros en el orden jerárquico; Prat se declara de acuerdo y cada uno de los demás también, hasta que llega el momento en que da su opinión mi padre y dice: “Estoy en completo desacuerdo con lo que ha propuesto el ministro del Interior. Es inaceptable en Chile, una República democrática, que se cierre el Congreso. Yo no tendría cara para presentarme ante mis alumnos, porque después de una decisión que se va a tomar, según veo, se cerrará el Congreso y se establece en realidad una dictadura”. (...) Ibáñez, sorprendentemente, después de haberlo oído con atención, dice: “Estoy completamente de acuerdo con lo que ha dicho el ministro de Minería; le encargo a don Armando Uribe Herrera que tome contacto formal a nombre mío y del gobierno con la Cámara de Diputados y el Senado, para expresarles que el gobierno actúa dentro de la Ley y la Constitución, y resolver este problema político que se ha producido”.

\*

Mi padre volvió a la casa, atónito por una frase que en el largo brindis había pronunciado Eduardo Frei [Montalva]. Dijo: “Ahora, que por primera vez en la historia de Chile entra al gobierno la clase media chilena...”. “Cómo puede decirlo”, comentó mi padre, “cuando ya lo ha habido en Chile, no solo el año 1920 sino además el año 38 con el Frente Popular. ¿A qué es lo que se refiere?”.

Don Julián Uribe me interesaba mucho, porque había sido miembro de una junta de gobierno (la palabra junta, entonces, no era una palabra maldita) de tres personas, presidida por don José Miguel y teniendo como uno de los dos vocales a don Julián Uribe.

\*

Mi primera impresión de Piñera [José, padre del expresidente] no fue buena porque cuando se habló de la renuncia estruendosa de mi padre a la vicepresidencia de la Caja de Crédito Minero en el año 58, dijo: “Pero Armando Uribe Herrera no debió haber actuado públicamente denunciando el pago de coimas por la construcción alemana de la fundición de Paipote; esas cosas se mantienen en reserva en el gobierno y no deben hacerse públicas”.

## EL DIPLOMÁTICO

El doctor Cruz-Coke, que ya había dejado la política luego de su injusta derrota como candidato a la presidencia el año 46, tuvo confianza en mí como para proponerme que fuera, en vez de él mismo, a las reuniones en Viena de la Agencia Internacional de Energía Atómica. En ella eran delegados en la Junta Directiva (a la que Chile pasaba a pertenecer) personajes como Molotov, el antiguo ministro de Relaciones Exteriores de Stalin, desde los fines de los años treinta.

\*

Todas las conversaciones con Neruda, que eran sumamente entretenidas (de ahí la amistad), parecían los relatos de un viejo cónsul, y lo cierto es que Neruda había sido, durante todas las épocas pobres de su vida, un pequeño cónsul de Chile. Comenzando con un carguito de vicecónsul que podía elegir los lugares donde estuviera en la región del Asia; y luego en los años treinta lo fue en Buenos Aires, en Barcelona, en Madrid, en París –para el retorno, más bien dicho la venida a Chile de los españoles republicanos en el barco fletado por Neruda, el *Winnipeg*–, luego en México.

\*

Yo había tenido un nombramiento de cónsul *ad honorem* en Roma, lo cual no le dije a [Pablo] Valdés porque presumí que no le iba a gustar. Situación, por lo demás, que no hice nunca valer ante el gobierno italiano a través de la embajada. Ese tipo de favores de nombrar a alguien, que no era de carrera, cónsul adjunto o *attaché* de embajada, era la misma que había facilitado el viaje y las estadas de mi bisabuelo en distintos países de Europa.

En la época anterior a estos viajes diplomáticos y literarios, el año 63, había sido invitado a impartir cursos durante un *term*, o sea un período de tres a cuatro meses en la universidad del Estado de Michigan. Llegué así, por primera vez, al Estados Unidos que había ido conociendo indirectamente desde que los curas de la Holy Cross compraron el Colegio Saint George's; y por lecturas, por oídas y por los diarios, noticias y actos norteamericanos, desde la bomba de Hiroshima, monstruosa, y de Nagasaki, más inútilmente monstruosa aún, en agosto de 1945, y por las intervenciones en Sudamérica que durante los períodos de Eisenhower y siguientes se iban intensificando, con desembarcos de marines y tropas y aviones yanquis homicidas. Llego entonces, me decía a mí mismo, a territorio extranjero enemigo, que iba a conocer con más detalle en los años siguientes.

\*

Tan disgustado quedé con Estados Unidos en esos tres o cuatro meses, que el salario recibido por hacer las clases decidí que era dinero sucio; y le mandé un telegrama a mi mujer para encontrarnos en Nueva York y gastar todos esos dólares de inmediato.

\*

Allende (...) perdió por la invención de una candidatura simoníaca, con entrega de plata, por la derecha, al cura que colgó la sotana en Catapilco, el párroco Zamorano, personaje que desapareció apenas hubo obtenido los miles de votos que no se fueron a Allende y que permitieron la elección de Jorge Alessandri el año 58.

\*

Me tocó ir de representante de Chile a esa junta gubernamental de la Agencia Internacional de Viena en dos años consecutivos para las reuniones del Comité Ejecutivo. Ahí tomé contacto (el año 64 o 65) con el Ministerio de Relaciones a cargo, desde la elección de Frei Montalva, de Gabriel Valdés; y fue haciéndose una amistad personal entre Valdés y yo mismo en esos encuentros y por trabajos que me asignaba, aunque yo no pertenecía todavía al Ministerio de Relaciones.

Hubo una discusión entonces, en una de las reuniones, sobre la naturaleza del cuerpo formado por las pertenencias mineras, en que yo me permití (estaba recibido de abogado desde hacía poco) contradecir o más bien criticar una posición jurídica que tomó Gabriel Valdés, con lo cual ese primer encuentro no fue propiamente de amistad.

\*

En la comida, Frei, que llegó atrasado, dijo en la mesa: “Me he demorado porque hubo esa matanza de manifestantes en provincias, ordenada por Jorge Alessandri o al menos atribuida a él”; “y esto”, subrayó Frei, “le conviene mucho a mi candidatura”. Yo, para mi interior, me escandalicé, porque ello significaba que para Frei la muerte de inocentes era motivo de regocijo electoral. Me di cuenta de que Tomic no compartía esa posición; y preferí a Tomic más que a Frei.

\*

Durante el gobierno de Frei Montalva, y a pesar de no ser yo de ninguna manera demócrata-cristiano, la amistad que se fue creando con Gabriel Valdés, ministro de Relaciones, hizo que él me propusiera un cargo de ministro consejero del Cuerpo Diplomático, el de grado máximo de carrera entonces. Había una ley especial que creaba seis cargos de ministro consejero; entre los cuales el gobierno nombró a Estaban Tomic, hijo de Radomiro, y a Javier Vergara (...) Finalmente, fui nombrado yo, sin que Gabriel Valdés –ni nadie– me tocara el punto político ni me indujera a ser demócrata-cristiano. Por cierto, hice gestiones con Gabriel, visitándolo para obtener el cargo. Me había ido dando cuenta, por mis experiencias anteriores, de que el Derecho de Minería y las clases a seguir mientras estaba en Santiago, si bien me interesaban más que la abogacía práctica, no me permitirían conocer otros lugares para mirar Chile, no con los ojos puestos en el vidrio, sino con una mirada más objetiva desde el extranjero. Las leyes no me bastaban.

\*

De modo que un decreto supremo me nombró en el Servicio Diplomático de planta, es decir, en apariencia una carrera para toda la vida. Confieso que desde el comienzo yo pensé que en mi caso iba a ser para adquirir la

experiencia del trabajo diplomático, centrado yo mismo en la posición de Chile en el mundo, respecto de la gran potencia norteamericana principalmente, impregnado por el modo de ser chileno legítimo y por los intereses serios de mi país.

\*

En otras ocasiones estuve con el Presidente [Frei Montalva] cuando me invitaba a recepciones a jefes de Estado o de gobierno. Fue el caso de la visita de Indira Ghandi a Chile, para la cual Valdés nos pidió, por indicación del Presidente, a Jorge Edwards y a mí, que le hiciéramos el discurso en el gran banquete con Indira Ghandi. (...) Elegimos temas de más elevación; entonces hicimos hablar al presidente Frei de Augusto D’Halmar, del interés de Neruda por el Extremo Oriente, de textos de la Gabriela Mistral relativos a la India, religiosos. Cuando terminó el banquete, se acercó Frei a Gabriel Valdés y le dijo: “A esos dos, Jorge Edwards y Armando Uribe, no les voy a perdonar nunca el discurso que me han hecho hacer, y que yo ni conocía cuando lo leí en el momento del banquete”. No es que le hayamos hecho decir necedades, pero tal vez resultaba demasiado original.

\*

Fui también edecán de Willy Brandt. Lo acompañé cuando él, desde La Moneda, antes de poner la corona de flores en el monumento de O’Higgins, miró por la ventana del Salón Rojo del Ministerio, junto a mí, cómo se ordenaba la Escuela Militar con su banda y otros militares chilenos vestidos a la prusiana. Me dijo: “El último año en que yo he visto destacamentos del ejército de orden prusiano fue el año en que me tuve que ir de Alemania para no ser eliminado por Adolfo Hitler”. Lo miré de reojo y vi que le caían lágrimas mientras miraba a esos uniformados de caja de juguetes. Los cadetitos, las aposturas hurañas de los oficiales con traje prusiano y gestos rígidos...

\*

Entre los miembros del cuerpo diplomático chileno pude, en el curso de los años siguientes, consignar, para mis adentros, a ciertos individuos como agentes norteamericanos de “eso” que se llama CIA para simplifi-

car, puesto que las agencias secretas de los EE. UU. son numerosas, en todo caso siempre más de diez; y en Chile ha actuado no solo la CIA, sino además las agencias del Pentágono, que son cuatro, una por cada rama de los uniformados y una agencia general que se llama Defense Intelligence Agency; y tal vez aun otras.

\*

Pocos meses después, luego de haberme aburrido de lo que llamaban cultural, esperé haber cumplido con lo necesario, y Valdés decidió nombrarme director político del Ministerio de Relaciones Exteriores; ese ya era un cargo de franca importancia.

\*

Yo, naturalmente, no era autónomo sino que hacía la política del ministro Gabriel Valdés, bajo su vigilancia amistosa directa. (...) cierta vez (...) Gabriel Valdés hizo, por ensayar el templo de sus colaboradores, la siguiente pregunta: “¿Qué pensarían ustedes si Chile pasara a ser una especie de Estado de Estados Unidos?”. Yo levanté la voz de inmediato y dije que la sola pregunta era inaceptable. Otros matizaron más el asunto; y Valdés, por cierto, terminó diciendo que su interrogación era una trampa; con lo cual, como siempre en todas las conversaciones y trabajos con Valdés, me sentí representado por su posición y también por su estilo de hacer política internacional.

## LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA

Siempre he partido de la base de que para un ciudadano chileno la responsabilidad se refiere al propio país y luego a asuntos ajenos de otros continentes. Nosotros, siendo de aquí, somos responsables de lo que se sufre y de la felicidad relativa respecto a los chilenos.

\*

Cuando el presidente de Estados Unidos, James Monroe, en 1823, formuló esa primera doctrina global de su país, “América para los americanos”, un chileno que comerciaba en los puertos del Pacífico escribió a un amigo: “Sí, pero hay que tener mucho cuidado: para los americanos del norte, los únicos americanos son ellos mismos”. Ese chileno se llamaba Diego Portales. Hoy es mirado por la extrema reacción de Chile y por los generales de la Junta como su gran antecesor político.

\*

En esos años, los asuntos que más ocupaban a Valdés eran las relaciones con Estados Unidos, y con razón, porque la parte más importante del trabajo internacional era relativa a ese país, en materia económica, militar y política. Yo me había preparado desde hacía muchos años, sin darme cuenta, hasta hacerme un especialista en las relaciones de Chile con Estados Unidos, bajo la consigna que se desprendía de la actividad de Valdés como ministro: impedir que Estados Unidos afectara la soberanía chilena, como desde hacía muchísimo tiempo lo había estado haciendo. Se trataba de corregir actitudes de dependencia y de intrusión por el lado norteamericano, que desde después de la Segunda Guerra había entrado



a intervenir en todos los campos de la vida latinoamericana, con maneras más variadas o complejas que las del siglo XIX cuando desembarcaban marines e imponía con la fuerza de las tropas su poder en México y en América Central en el Caribe. La penetración se había ido haciendo desde Venezuela y Colombia hacia el resto de Sudamérica.

\*

Había que tener presente no solo la doctrina Monroe de 1823, sino también el espantoso corolario a esa doctrina, dictado a principios del siglo XX por Theodore Roosevelt, con el cual estaba designada la política para todo ese siglo de Estados Unidos hacia el resto del continente americano, política de intervención, del garrote y la zanahoria; del derecho que Estados Unidos se arroga a intervenir en cualquier país donde las condiciones, según ellos, no sean “civilizadas”; intervenir con las armas y con todos los demás recursos de la política.

\*

Sabíamos cómo Estados Unidos había intentado no solo establecer lazos consulares, antes que con otros países, con Chile en la Independencia; y luego su rol molesto en el período de la Guerra del Nitrato o del Pacífico, inaceptable junto al de Gran Bretaña, y más aún en la guerra civil de 1891. Teníamos presente el macabro incidente del Baltimore; de su peso económico creciente en grandes minas chilenas, primero en las de salitre y sobre todo de cobre, lo que llevó, en el curso de los primeros años del siglo XX hasta 1971, a significar el mayor poder interno a través de lo económico en Chile.

\*

No por azar se dijo que EE. UU. hacía de Chile un Vietnam invisible y silencioso.

\*

Robert Kennedy, en su gira por América Latina de 1963, permaneció algunos días en Santiago y sostuvo una reunión con un grupo de intelectuales chilenos. (...) Allí, el segundo Kennedy, refiriéndose al “imperialismo norteamericano” –así, entre comillas–, dijo que era un grave

error de intelectuales y políticos de izquierda latinoamericanos creer que el gobierno de EE. UU. se identificaba con los intereses privados de compañías inversionistas que operaban en sus países; pues casi siempre tales compañías norteamericanas carecían de importancia económica y poder político dentro de los Estados Unidos, y no estaban en condiciones de movilizar a su gobierno. Saltaron varios chilenos de sus sillas y Robert Kennedy escuchó: primero, que Anaconda y Kennecott, para hablar de Chile, por un lado no eran tan pequeñas en EE. UU., y por el otro, resultaban gigantescas en Chile; segundo (...), que el ministro de Minería de Chile en 1954, época en que comenzaban las conversaciones con las dos compañías respecto del mecanismo que se llamaría “del Nuevo Trato”, tuvo que enfrentarse, en una reunión en el Palacio Cousiño de Santiago, con el Secretario de Estado adjunto para América Latina, Henry Holland, en gira por el Continente, cuando este trajo a colación, como asunto de gobierno de Estados Unidos, la necesidad de otorgar el mejor trato a Kennecott y Anaconda; y tercero, que aquí era un caso entre muchísimos otros en que el gobierno de EE. UU. hacía suya la causa de compañías privadas norteamericanas en Chile, como le constaba a cada embajador norteamericano.

\*

Robert Kennedy escuchó hasta el fin. Si un presidente de los Estados Unidos que no quiero nombrar hubiera vivido más tiempo, dijo con melancolía, y se le cortó la voz... (...) Si ese presidente hubiese vivido, nada de esto habría cambiado. Durante estos ocho años, Anaconda y Kennecott, el gobierno de EE. UU., la ITT, han actuado uno por otro, juntos, coordinados. El imperialismo es un sistema.

\*

Un dato clave en mi historia es el encargo que el año 67 recibí del entonces ministro de RR. EE., Gabriel Valdés, de estudiar las intervenciones norteamericanas en Chile. (...) Valdés entendía que la situación política en 1969 era muy tensa y que podía haber cambio de gobierno. Nos insistió en que continuáramos en la carrera diplomática, pasara lo que pasara con el régimen. Pero yo no estuve de acuerdo con su posición, y así se lo dije.

Esto llegó al punto de conversar con Valdés para que yo me encargara, en forma reservada pero constante, en el Ministerio y las embajadas, de las intervenciones norteamericanas vigentes, repetidas y excedidas de Estados Unidos, en la política y en la vida chilena en general. Yo sentí esto como una verdadera misión, no pasional sino nacional; mantuve la reserva del caso, pero parte importante, tal vez la tercera parte de cada uno de los días siguientes durante años, estuvo dedicada a ese tema. Comencé por estudiar el escándalo bajo el gobierno de Frei Montalva del proyecto “Camelot”, financiado y dirigido por el Pentágono en Chile, con pretextos sociológicos, para examinar las personalidades y las conductas de los altos oficiales de las Fuerzas Armadas, comenzando por el Ejército chileno.

\*

Las entidades públicas norteamericanas, y también sus centros de estudios privados, esos *think tanks* norteamericanos, y aun las universidades, tenían más conocimientos sobre todo lo que ocurría en Chile que el propio gobierno y pueblo chilenos. Su información sobre asuntos económicos y sociales, como la Reforma Agraria y sus efectos; sobre la naturaleza del Ejército y las Fuerzas Armadas; sobre las personalidades políticas, religiosas, empresariales e intelectuales chilenas, excedía lo que el conjunto de especialistas chilenos en esos campos conocía y medía estadísticamente, cuando era posible, dentro de nuestro país.

\*

Varias antologías de estudios sobre sus implicancias han sido publicadas en los últimos años, bajo nombres como Project Camelot Cancelled. De manera semejante, los Documentos Secretos de ITT sobre la serie de complots de esta transnacional, en connivencia con el gobierno de Washington, para impedir la ascensión al mando de Salvador Allende y luego para derribarlo. (...) Pero lenta, prudente, modestamente, por medios más tradicionales: oficinas norteamericanas públicas y privadas en Chile, hombres de negocios, “fundaciones sin fines de lucro”, cuerpos de paz (sí, los Cuerpos de Paz, “tan idealistas”, han provisto de expertos en asuntos latinoamericanos al gobierno de EE. UU. y a firmas privadas con sede en América Latina), egresados universitarios que preparaban tesis de doctorado.

Un grueso estudio no publicado, y que tomó en 1967 la forma de una tesis para el grado universitario de doctor en Sociología de la Universidad de California en Los Ángeles, prueba hasta qué profundidad se calculó el potencial de disgregación de la sociedad chilena. (...) Entre las preguntas del cuestionario dirigido a la población civil, aparecen: “¿Bajo qué circunstancias, si hubiera alguna, cree usted que los militares podrían tomar el control del gobierno?”; “¿Bajo qué circunstancias personalmente usted apoyaría o rechazaría un intento militar de tomar el control del gobierno?”; “¿Cuáles cree usted son las principales razones por las que el Ejército no se ha visto envuelto en ningún intento grande de control del gobierno durante los últimos 25 o 30 años?”; “Mientras usted estaba en el Ejército, ¿se consideraba a sí mismo como derechista, algo derechista, algo izquierdista o como izquierdista?”; “En general, ¿simpatizaba usted en especial con algún partido político?”; “Un cuestionario dado a una muestra de la población chilena mostró una gran fe de los civiles en que los militares defenderían la Constitución si ésta fuera violada. Específicamente, ¿bajo qué circunstancias cree usted que los militares debieran actuar en esta materia?”

\*

Naturalmente, es sencillo justificar esta obra como un análisis social desinteresado, una obra académica. Pero su preparación y su texto importan una masa de informaciones que ninguna ciencia tiene el derecho moral de arrancar a una sociedad, porque ellas se refieren a organizaciones políticas fundamentales de un país soberano. Las naciones tienen derecho a su privacidad. Los datos recogidos por el consultor de la Rand Corporation han servido objetivamente a Estados Unidos contra Chile.

\*

Desde que llegó a Chile en inglés el primer libro del profesor Henry Kissinger de Harvard, yo me hice lector de *The World Restored*—su tesis para doctorarse transformada en libro— y luego de las demás obras que fue publicando en la década del 60. En las conversaciones con Gabriel Valdés las comentábamos; y las ideas de Kissinger, que me parecían de mucho interés y de sumo peligro para Chile, eran materias que examinábamos, y textos de los que Valdés iba tomando conocimiento.

Me di cuenta de que Valdés tenía razón en mandarme a Estados Unidos en ese período, que veíamos claramente iba a ser más peliagudo que el anterior. Alojé en Nueva York por unos días en el célebre y carísimo Hotel Pierre; y tocó que en los mismos días estaba alojado ahí Nixon. Convocaba allí a sus próximos para irlos designando antes de asumir el 20 de enero del 69 su alto cargo de Presidente. Ahí llegó Kissinger, con el cual me crucé en un pasillo del Hotel Pierre. Yo no lo conocía personalmente, aunque él me había enviado una carta, antes de entrar yo al ministerio de Relaciones, invitándome al Seminario de Verano de la Universidad de Harvard que él dirigía año tras año; (...) Esa carta de Kissinger decidí responderla, tres años antes, con una negativa. Ya lo que había leído de Kissinger me mostraba posiciones teóricas y prácticas contrarias a lo que yo entendía y quería para Chile; y además ya estaba entonces a punto de concretarse mi nombramiento en el ministerio.

\*

Lo mismo ocurrió, para decirlo aquí de paso, con la proposición que me hizo esos mismos días un amigo mayor que yo (...) el subdirector de *El Mercurio*, Arturo Fontaine Aldunate, tanteándome para ofrecerme que pasara a ser miembro de la redacción del diario *El Mercurio*. Igualmente rechacé por completo ese ofrecimiento al oírle, al fin de nuestra conversación, que las personas al servicio enemigas de la familia Agustín Edwards y de sus empresas no serían perdonadas jamás si tomaban posiciones contradictorias con sus intereses y personas.

\*

En ese tiempo yo había estado con Salvador Allende solo en una ocasión (...) Ahí el jefe de Gabinete del ministro Valdés, el embajador Ramón Huidobro, invitó al ministro, a su señora, a Rafael Agustín Gumucio, a su señora, a mí, que estaba solo en Santiago (...) y a Salvador Allende. Nos pareció, porque lo comentamos después con Valdés, una persona de muy buen trato social, entretenido e incluso interesante.

\*

Ya desde la llegada nos dábamos cuenta, Domingo Santa María y yo, de que el centro de decisiones de la política internacional que comprendía

la zona sobre Chile estaba en la oficina del consejero nacional para la Seguridad, Kissinger, y su equipo de funcionarios altos; estos conformaban una especie de segundo Departamento de Estado, en esa época más importante que el que ahora se llama así.

\*

El año 69 Valdés me designó como lo había prometido cuando partí a Washington, en varias conferencias internacionales, además de Naciones Unidas, como fue la importantísima en Viña del Mar de todos los ministros de Relaciones, Economía y Hacienda latinoamericanos y no EE. UU. (...) Todos los países de América Latina, sin Estados Unidos, representados ahí acordaron darle un mandato al ministro de Relaciones Exteriores chileno, que presidía la reunión internacional, para que presentara oficialmente a nombre de toda América Latina el Consenso de Viña del Mar al gobierno de Estados Unidos, directamente a Richard Nixon en Washington, en la Casa Blanca.

\*

Como delegado de ese consenso, estuve trabajando con el ministro Valdés y, como se trataba de algo que se iba a hacer en Washington, estuve desde ahí en comunicaciones con él (...). Luego de gestiones dificultosas de la Embajada de Chile en Washington, que era el canal natural debido al mandato de todos los países del subcontinente americano (esa situación que Pablo Neruda llamó en esa época “nosotros los subamericanos”), se negoció duro.

\*

Valdés estaba en la Asamblea General de Naciones Unidas, que se inicia en septiembre de cada año en Nueva York, cuando la Embajada finalmente hubo de fijar fecha con el gobierno norteamericano para la ceremonia solemne de entrega del documento, en que lo principal era el discurso que el ministro chileno iba a pronunciar en la Sala de Gabinete de la Casa Blanca (...) [Hubo] una reunión *tête à tête* de los dos ministros, Valdés y Costa Méndez [ministro de Relaciones argentino], sobre esta cuestión que estaba asumiendo caracteres de conflicto grave entre ambos países.

Entonces [Valdés] me contó largamente, etapa por etapa, la conversación para que yo hiciera el cable respectivo a Chile destinado a las manos del Presidente Frei, pasando también por el subrogante de Valdés. Era escribir algo apasionante. Al año siguiente, cuando publiqué después de diez años mi quinto libro de poesía, en la contratapa expresé que más me interesaban algunos oficios y cables míos que mis versos.

\*

Luego llegó la fecha en que se iba a producir la reunión con Nixon y otros en la Casa Blanca. (...) Ya el discurso estaba hecho en borrador por Valdés, con mi colaboración. Era tremendo, en el sentido de interpretar el concepto del Consenso de Viña del Mar con aspectos políticos internacionales que no se reducían a lo financiero, comercial y económico. Las deducciones eran justas y el lenguaje muy directo y tajante.

\*

Después de unas pocas, poquísimas palabras de saludo, sin dar la mano, Nixon le dijo al canciller Valdés que estaba ahí para presidir la reunión, para argumentar y también oír. Gabriel Valdés, con una voz suave como de confesor jesuita de reyes, le dijo línea por línea las tremendas cosas de su discurso (...) durante el cual los tres personajes principales norteamericanos estuvieron mudos mirando con fijeza, y en el caso de Nixon haciendo gestos mínimos de incomprensión, en el caso de Kissinger gestos también fugaces pero precisos de disgusto, y Rogers, con esa bonhomía carente de proyección que lo caracterizaba.

\*

El Departamento de Estado y la oficina del consejero presidencial para asuntos de Seguridad Nacional Henry Kissinger, habían estado pidiendo desde hacía unos días el texto del discurso que diría Valdés en esa reunión solemne. La verdad es que intencionalmente fuimos demorando la entrega del texto, pese a que era de cajón y de protocolo hacerlo conocer a la contraparte antes de que se pronunciara. Finalmente, el embajador Santamaría –con Gabriel Valdés, los otros dos embajadores chilenos y yo mismo–, invitó a cenar a los personeros norteamericanos. (...) Con los mejores vinos chilenos que había en la Embajada se les hizo beber a ellos

más que a los chilenos, grandes corridas de vino blanco y sobre todo tinto; y por cierto hubo después, en el salón contiguo, bajativos ya no chilenos sino de coñac francés y otros licores de alto contenido alcohólico.

\*

No hubo publicaciones en periódicos sobre tal reunión, y solo se dejó constancia de ello en un artículo que yo mismo redacté, aparecido al día siguiente al acto en el diario *El Mercurio* de Santiago. (...) Nadie más dijo nada, pero llego a creer que fue un acto culminante en el desempeño del ministro Gabriel Valdés como cabeza de las relaciones internacionales de Chile bajo el presidente Frei.

\*

Así creo que esa situación provocó directamente, y eso es oficial, el veto de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas cuando los otros cuatro países, potencias permanentes de ese Consejo, apoyaban la candidatura de Gabriel Valdés el año 71 para secretario general de Naciones Unidas.

\*

Consideraba (...) que Valdés sería mejor presidente de Chile que todos los demás candidatos. Entonces empecé a tratar de convencerlo en la comida; y luego, cuando se llegó a la conversación en un saloncito junto al dormitorio de Valdés en ese hotel, estuvimos hasta entrada la noche después de las 12 hablando sobre esto. Valdés negándose y negándose; y negándose finalmente me dio su último argumento fuera de otros de peso: “Hoy estuvimos en Naciones Unidas conversando tú y yo con Maurice Couve de Murville –ministro de Relaciones que continuaba siéndolo de Pompidou, persona que se puede llamar histórica en la Resistencia francesa y de gran categoría–; estuvimos más tarde conversando media hora sobre cuestiones internacionales con Gromyko, el ministro de Relaciones de la Unión Soviética. Hoy mismo hemos estado con verdaderos personajes (...) Estuvimos con ellos. Ahora, imagínate las funciones del presidente de la República. Tiene que estar recibiendo continuamente a gobernadores, intendentes y generales de Carabineros. Haz la comparación no más, y encuentra la razón de que yo no voy a renunciar al Ministerio para ser candidato”.



Volví, terminada mi estada en Santiago, a Washington para seguir haciéndome observador principal de los movimientos clandestinos norteamericanos para intervenir en la decisión presidencial chilena; no sin cumplir las demás obligaciones cotidianas del trabajo de la Embajada. Así fue como cinco meses más tarde se produjo un incidente cómico y patético de la intención norteamericana de mandar gente o agentes suyos a Chile, para el período de la Operación Unitas, así como barcos chilenos y norteamericanos frente a las costas de Chile.

\*

Había un cúmulo de peticiones de visa para viajar a Chile, de altos oficiales y suboficiales que formaban, según se decía en las peticiones, una banda de música de la marina norteamericana que iba a amenizar, tocando sus instrumentos en las plazas de Valparaíso, la Operación que desde hacía años había propuesto o impuesto Estados Unidos a las marinas sudamericanas del Pacífico. Comenzamos a ver que la composición de esa banda de música contenía un almirante, capitanes de navío, tenientes de marina, sargentos y cabos. (...) Comprobamos que en realidad esto no podía ser una banda de música (...) fuimos trazando que de la gran mayoría era sabido de una manera u otra que habían estado involucrados en operaciones de inteligencia de las agencias del Pentágono; eran, por lo tanto, agentes de lo que llaman “inteligencia”. (...) Valdés, con el Ministerio del Interior y el Presidente Frei, decidieron suspender todas las visas oficiales norteamericanas a Chile. Y por cierto no fueron dadas.

\*

Se trataba, en el caso de estos ciento ochenta y tantos marinos, del Orfeón Naval de las unidades norteamericanas de la Operación Unitas que, a pesar de que Chile no participaría en esos ejercicios conjuntos debido a las elecciones presidenciales, se preparaba a visitar Chile en la época de la realización de los ejercicios navales peruano-norteamericanos, o sea en septiembre, como una muestra de amistad cultural. El ministro consejero chileno respondió de inmediato: “Primero, esta amistad cultural no ha sido programada por ambos gobiernos y esta es la primera noticia que tenemos de tal intención musical. Segundo, no conozco ningún precedente de un orfeón naval que cuente entre sus músicos con tantos almirantes, con varias decenas de capitanes, varias docenas de

tenientes y subtenientes y tan numerosos suboficiales y especialistas. Tercero, conozco en cambio la dotación y composición de la banda naval de la Operación Unitas y no corresponde en ninguno de sus integrantes a los nombres y calidades de los más de ciento ochenta marinos que han pedido visa para ir a Chile”. El silencio subsiguiente se prolongó por varios minutos. Vamos a informar a nuestros superiores, dijo finalmente uno de ellos sacando la voz. Y se retiraron.

\*

El gobierno de Estados Unidos había adoptado oficialmente una política de plena intervención en Chile; esa decisión había sido definida por el Dr. Kissinger y se implementaba a nombre personal del presidente Nixon; la política oficial norteamericana incluía cualesquiera acciones de subversión, salvo la introducción masiva de tropas de tierra norteamericanas, y era complementada por un plan sistemático para provocar el caos económico en Chile.

\*

[Kissinger] expresó: “No sabemos nada, y no nos interesa el sur del mundo, desde los Pirineos para abajo” (...) señaló que, habiendo leído y comparado los programas del candidato Radomiro Tomic y de su contrincante, Salvador Allende, constató que no se diferenciaban sino mínimamente; como ocurría por ejemplo respecto del propósito de ambos de nacionalizar para siempre la gran minería del cobre (...) Chile se había transformado en un problema para las cabezas del Ejecutivo en Washington; y Kissinger iba a estar obligado a ocuparse de un país, aunque no lo quisiera, ubicado mucho más abajo de la cadena de los Pirineos.

\*

En la segunda parte del año 69, y durante muchos meses del 70, estuve como ministro consejero y varias veces encargado de negocios *ad interim*, por viajes del embajador a Chile. (...) Las conversaciones que además tenía con diplomáticos del Departamento de Estado, con investigadores de fundaciones ocupadas de la política internacional de EE. UU., con algunos especialistas en Chile de cada una de ellas, hicieron que anudara conocimiento con autores de informes, por ejemplo, reclutados de la

Brookings Institution, que estaba al frente (...) Se trataba de científicos políticos, excomunistas, historiadores, especialistas en América Latina, algunos de los cuales pasaron en la década siguiente a tener cargos en el Ejecutivo norteamericano.

\*

Agustín Edwards, presidente en esa época de la Sociedad Interamericana de Prensa (...) me pidió que fuera a tomar desayuno con él (...) porque tenía que decirme alguna cosa. Tomamos desayuno juntos en su hotel, en la terraza; y luego de conversaciones triviales me dijo unas palabras que francamente yo no entendí, aunque las guardé en la memoria: “Yo no tengo nada que hacer o que ver con lo que pase en Chile en los días próximos; yo he tenido que venir como presidente de la SIP a Washington; no estoy en Chile; y hazle saber a Gabriel [Valdés] que yo no tengo nada que hacer con lo que va a pasar en Chile”. (...) Pocos días más tarde se produjo el levantamiento y motín del general Viaux en el Regimiento Tacna, donde se encerró creyendo que su protesta (que en apariencia se refería a la mala situación económica, a la necesidad de suministros para el Ejército y mejores sueldos y salarios para sus integrantes) iba a generalizarse; pero no fue seguido por otras guarniciones, y finalmente se rindió y fue de inmediato llamado a retiro. No podíamos entender de qué se trataba, por qué la persona que nos lo había dicho lo conocía de antemano, en circunstancias que nadie en el gobierno sabía lo que iba a venir.

\*

En esos días supe también, estamos en el 13 o 14 de septiembre, que había llegado Agustín Edwards, no con el motivo de una reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa, el que era aún presidente de la SIP. ¿Qué estará haciendo aquí ahora?, me preguntaba paseándome por la oficina, ¿cómo podría saberlo...? No me ha llamado por teléfono, no sabemos dónde aloja en este periodo crucial. Su presencia en Washington algo tiene que significar.

\*

Esta persona había estado en las oficinas de Kissinger, en la planta baja o subterráneo de la Casa Blanca, con éste, con el ministro de Justicia de

Nixon, Mitchell (...) en presencia también del presidente Donald Kendall, de una compañía multinacional norteamericana, la Pepsi Cola (...) el director central de Inteligencia de Estados Unidos Richard Helms. (...) Pasados cinco años, se supo que el 15 de septiembre de 1970 se había realizado esta reunión en las dependencias de Kissinger (...) habían subido adonde trabajaba el Presidente Nixon (...) y en esa reunión se relató a Nixon lo que acababa de examinarse oyendo a este chileno en las oficinas de Kissinger. Entonces fue cuando Nixon tomó su decisión, respaldado por Kissinger y por cierto obedecida por Helms en presencia del ministro de Justicia, en el sentido de intervenir masivamente en Chile por todos los medios, más clandestinos que abiertos, pero también en materia de préstamos y créditos que dejaron de concederse al Estado chileno para el caso en que el señor Allende fuera elegido definitivamente como Presidente por el Congreso Pleno en Chile.

\*

Es de esperar que esos documentos no se pierdan y se protejan. Tal vez, por su importancia y gravedad, no queden; son claves para cumplir con los historiadores. No es que yo me esté poniendo dentro de la historia, pero los asuntos objetivos entre Chile y Estados Unidos, y luego China, los hace acontecimientos diplomáticos de importancia.

\*

Se supo, ya a mediados de los 70 y en adelante, que Estados Unidos había actuado a partir del 15 de septiembre del 70 por vías secretas que cubrían asesinatos y, por cierto, financiamiento contra el gobierno de Chile, y muchas otras acciones inaceptables para la soberanía chilena (...) ya contenidas en muchos libros, porque es asunto de intervención llevada al máximo, excluyendo solo el desembarco de marines y de tropas norteamericanas más documentado de toda la historia norteamericana desde la Segunda Guerra Mundial. Es precisamente esto: la intervención en Chile.

\*

El efecto inmediato de las reuniones del 15 de septiembre en la Casa Blanca fue el asesinato del comandante en jefe del Ejército, general Schneider.

Intervención criminal de una superpotencia en un país independiente (como creía serlo) de Sudamérica. Después de todo, del tamaño y población que fuere, es nuestro propio país y tenemos responsabilidad de que su soberanía sea intangible, y no admitimos, los chilenos responsables, de ninguna manera intervenciones foráneas. No se me venga a decir, porque yo nunca pertencí a partido grande (...) que algo de eso a través de financiamientos se producía respecto de la Unión Soviética con el Partido Comunista chileno.

\*

En esos días 14, 15 y 16 de septiembre, seguía siendo encargado de negocios a.i. y me paseaba en la oficina del embajador, que me había autorizado para usarla, como si estuviera enjaulado, preguntándome ¿y qué estarán haciendo ahora los gobernantes norteamericanos?, sin poder precisarlo porque naturalmente la reunión del 15 en la Casa Blanca era entonces totalmente secreta. El día 17 de septiembre llegó (...) mi amigo el periodista I. F. Stone, muy en reserva y con temor de haber sido visto al entrar a la Cancillería de la Embajada para pedirme que lo recibiera urgente. Se apareció con la transcripción del *Deep background briefing* que el día 16 de septiembre había expuesto Henry Kissinger en Chicago, ante los propietarios de los más grandes periódicos norteamericanos (...) en reunión de extrema reserva.

\*

“Chile es un problema”, dijo Kissinger; su experiencia de una coalición de este orden es negativa para los países vecinos o en general para los sudamericanos, existiendo ya el conflicto de Cuba desde hacía diez años. Es un problema además Chile para Estados Unidos porque hay intereses de inversiones privadas norteamericanas importantes en la gran minería del cobre, en Kennecott, Braden y otras; (...) “El verdadero motivo”, dijo, “es el efecto de demostración en países donde hay partidos socialistas y comunistas que pueden aliarse y unirse a otros, en regiones donde sí que corre en forma decisiva la línea de la seguridad nacional norteamericana, y donde hay grandes partidos comunistas; es el caso de que pudiese haberlo, luego de ser plausible y aun exitosa una experiencia de ese orden en Chile, en Italia y en Francia”. Esto último es lo más importante y lo que movió, en las concepciones geopolíticas generales de Kissinger, su

propia posición para cumplir con la política definida entre él y Nixon de presencia, no solo pública, sino que subrepticia y clandestina en la política chilena como se va a ver.

\*

Ahí supe, el 17 de septiembre, cuál era el contenido básico de la política intervencionista decidida por Estados Unidos frente a la elección popular, que luego sería ratificada por el Congreso Pleno. Inmediatamente hice llegar al canciller Valdés por mano (...) este texto que el ministro hizo conocer al Presidente de la República, Frei, todavía en sus últimas semanas de gobierno.

\*

El período en que estuvo en suspenso el acceso efectivo de Allende y de la Unidad Popular al gobierno, ha sido descrito muchas veces. Las maniobras de la reacción chilena, que iban desde las fórmulas de prestidigitación política, como proponer que el Congreso eligiese a Alessandri bajo promesa que éste renunciaría de inmediato permitiendo elecciones generales en que triunfaría Frei, hasta actos de terrorismo de la extrema derecha con el fin de provocar la reacción revolucionaria de la extrema izquierda, suscitando así la buscada intervención militar que a su vez diera ocasión a nuevas elecciones en las que, nuevamente, predominaría Frei, hasta gestiones ante oficiales de las Fuerzas Armadas, para convencerlos de que dieran un golpe militar sin buscar pretextos. Intrigas de elementos del Ejército, como el notorio Roberto Viaux y otros más disimulados y por ello más peligrosos. Operaciones financieras y económicas que alteraban el sistema monetario, productivo, de distribución, etc. La creación de una atmósfera de desconfianza e inseguridad, usando medios violentos e instrumentos psicológicos. Atentados y amenazas a dirigentes de izquierda. El asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, en fin.

\*

El asunto de la nacionalización del cobre fue manejado por EE. UU. como un símbolo explícito de su discordia esencial con Chile y de su decisión final respecto al gobierno de la Unidad Popular. No era un instrumento óptimo, pero era el único disponible que podían confesar en público.

Estaba aquí cuando se produjo el supuesto intento de secuestro, pero con real resultado de asesinato, del comandante en jefe del Ejército, general Schneider. Supusimos el mismo día (porque estaba reanudando mi trabajo en el Ministerio) en que se produjera este crimen cruel y muy sospechoso, que había ayuda material e ideológica norteamericana.

\*

El (...) secuestro que se produjo el año 70 del general Schneider (...) por las circunstancias mismas del secuestro, se iba a cometer en contra de un militar que estaba armado y que cuando sacó la pistola de reglamento, se le mató en el acto mismo del secuestro que solo pretendía, según los criminales, ser su objetivo. Estaban obligados a tomar en cuenta que, por la naturaleza misma y las circunstancias del secuestro, los resultados podían ser mucho más graves.

\*

En los días de la semana del 21 de septiembre del 70 se le había acercado, dice, un señor alto con apariencia victoriana. Era un senador demócrata-cristiano a quien no nombra, pero que es muy fácil precisar: Patricio Aylwin. Venía a proponerle muy en secreto que él, Prats, encabezara un golpe de Estado instituyéndose comandante en jefe, deteniendo al general Schneider; tomándose, con anuencia del Presidente Frei, el gobierno por pocos meses; nosotros –había agregado Aylwin– lo proveeremos de personal de Gabinete. Frente a lo cual el general Prats, rechazando esta verdadera insolencia, informó de inmediato al general Schneider mismo, cuyas palabras reproduce en sus Memorias.

\*

La verdad es que en los documentos oficiales norteamericanos resulta que, pese a algunos del círculo de Alessandri a quienes les parecía bien esto, el propio Jorge Alessandri no estuvo de acuerdo. En realidad era un hombre serio aunque detestaba un gobierno de Salvador Allende con su Unidad Popular.

Joan Garcés, en un libro sobre soberanía e intervención (...) reproduce esas páginas del diario de las memorias del general Prats, señalando que el interlocutor de Prats era Patricio Aylwin (...). El señor Aylwin, ex presidente de Chile, no dijo una palabra desmintiendo esa atribución de Joan Garcés y, por lo tanto, no solo siguiendo refranes como “Quien calla, otorga”, sino refiriéndose al honor que habría sido mancillado si esa atribución era inexacta, el señor Aylwin debió haber dicho algo. Pero no dijo nada y cayó al sepulcro blanqueado donde, por lo demás, siempre ha vivido.



## EL PRESIDENTE ALLENDE

Solo cuando fue ratificado por el Congreso y asumió el mando de la República el señor Allende, le hice llegar por mano de Rafael Agustín Gumucio, senador de la Izquierda Cristiana, la única copia con que me había quedado de ese documento fundamental y clave para tratar de hacer una política chilena frente a tal posición agresiva norteamericana.

\*

El 13 de noviembre de 1970, en los primeros días del gobierno de Allende, se realizó en Chile un estudio preliminar de las relaciones militares entre EE. UU. y Chile. (...) A principios de 1971, este memorándum fue complementado por un trabajo más completo, que podía servir de base para el análisis gubernativo del conjunto de las relaciones entre Chile y Estados Unidos. (...) Hacer de EE. UU. el único abastecedor de armamentos y de otros implementos de significado militar para cada una de las ramas de las Fuerzas Armadas y de Seguridad en todas las naciones latinoamericanas, confirmando el correspondiente control militar, político, etcétera; crear una presencia política norteamericana determinante que aumentara grandemente la capacidad de acción de sus embajadas, de sus intereses privados, etc., en el interior de cada país.

\*

Confirmé entonces con creces lo que pensaba del país del norte, levantado como una sombra gigante de la *Estatua "de la Libertad"* que se echaba sobre Sudamérica, pasando por el Caribe y América Central; pero esa silueta oscura no tenía una antorcha en la mano, sino un arma para

cortarnos, para cortar de arriba abajo al largo Chile y dejarlo flotando a la deriva en el océano Pacífico, con sus muertos tendidos de norte a sur.

\*

Dando zancadas, Frei me dijo de manera muy personal que estaba ideando organizar un instituto en Santiago con los colaboradores suyos durante la Presidencia; y dirigiéndose a mí me propuso que ese instituto, que iba a criticar la política del Presidente Allende y de la Unidad Popular, me contara entre sus colaboradores directos. Yo le contesté: “Ayer fue la ceremonia en que asumió el gobierno que es legítimamente su sucesor, y yo soy servidor del Estado de Chile. ¿Cómo se le puede ocurrir que yo voy a participar en una institución que ataque al gobierno de Chile? De ninguna manera”. Respondí indignado por su proposición. El que me la hiciera lo consideré muy humillante para mí; pero su reacción ante mis palabras fue de sorpresa, no sin cinismo. La reunión terminó ahí secamente, y no lo volví a ver nunca más. (...) y esa indignación continúa hasta el presente.

\*

Un amigo mío en el Ministerio, que pasó a un cargo alto durante el gobierno del presidente Allende, me demostró en su oficina a principios de enero del 71 que la amistad suya tenía cierto límite, porque me dijo: “Mientras yo esté aquí en mi cargo tú jamás serás embajador”. Yo me reí y le dije: “Esperemos, vamos a ver”. No anduve buscando embajadas; y cuando un tiempo más tarde el Ministro me ofreció la Embajada en Pekín, no era ese, salvo por motivos de mi niñez, el lugar en que se me ocurría tendría una experiencia más interesante.

\*

Conversando muy largo desde hacía algunos meses con Alfredo Etcheberry, él me expuso la teoría de nacionalización de la gran minería del cobre que era el contenido del Programa de Radomiro Tomic. (...) Ocurrió que esa fórmula presentada por Novoa al Presidente, y por éste entiendo a los partidos políticos, la cual debido a su texto adquirió el nombre de “Beneficios excesivos que deben descontarse al calcularse las indemnizaciones”, resultó el núcleo mismo de esta reforma. (...) Estuve entonces,

con autorización del Presidente y del ministro, ocupado durante todo el período anterior al viaje a Pekín en presentar credenciales en esta gran reforma a la Constitución.

\*

La compañía más regular desde Europa a Shangai, donde había que tomar ya un avión chino para Pekín, era Air France; y naturalmente la conexión se hacía en París. (...) En mi caso estaba de pasajero, pero de todos modos me quedé unos buenos días alojando en la casa de la Embajada de Chile en París, en la Avenue de La Motte-Picquet, invitado por Pablo Neruda. Hacía poco que había llegado Jorge Edwards con su familia a París como consejero, después de la experiencia traumática que tuvo en Cuba (...) Estuve pocos días alojando y conversando con Neruda y Edwards, y paseando con este que me llevaba a ver algunas cosas que podían despertarme la atención en la ciudad, y hablando constantemente él de lo que le había pasado en La Habana.

\*

Neruda me dijo: “Tú que eres tan amigo de Jorge [Edwards], aconséjale lo mismo que yo le he dicho: la manera de superar este problema psicológico que le acucia es escribir con total franqueza todo lo que le ocurrió en Cuba. Tú que eres tan amigo de Jorge, háblale en el mismo sentido: que todo eso lo escriba para guardarlo y dejarlo entre sus papeles”. Como se sabe, menos de tres años después, producido ya el Golpe, Jorge Edwards publicó el libro que había escrito con sus recuerdos bajo el título *Persona non grata*, con gran éxito, merecido por la curiosidad y el interés de lo que cuenta, pero en un momento que me pareció, y se lo dije, muy inoportuno, pues Cuba estaba recibiendo asilados chilenos que habían tenido que salir del país por persecuciones, y a veces o con frecuencia, después de haber sufrido torturas, vejaciones y amenazas físicas y psíquicas.

\*

De la estadía de pocos días en París me quedó impreso lo que hablé con Neruda, que se sentía no completamente *à l'aise* y cómodo, pero que confiaba, como me lo dijo, en que el segundo de su Embajada, Jorge Edwards, iba a poder llevar los asuntos de Chile con Francia a la perfección.

Efectivamente, Jorge Edwards fue un buen diplomático en el puesto que tuvo, y acaso no tan bueno como jefe de Misión en La Habana. Luego, cuando Neruda dejó su cargo de embajador en París fue cabeza de la Embajada hasta el momento del Golpe. Sin embargo, cuando éste se produjo, Edwards estaba con permiso desde hacía una o dos semanas porque tenía que terminar una novela, un libro y, para realizarlo, quería estar tranquilo en Cataluña. Eso provocó que lo sustituyera como encargado de negocios a.i. un funcionario de carrera que, como otros en esa embajada y en la mayor parte de las demás, se hizo pinochetista desde que se produjo el Golpe.

## CHINA: FUEGO AMIGO

Cuando estuve el primer año en China vi que podían cambiar muchas cosas en Chile, pero que yo, por mi vida anterior, por lo que había hecho y dejado de hacer, iba a estar en condiciones de flotar en cualquiera laguna o charco en que se volvieran las cosas dentro del país, la vida política, los regímenes. Esto me produjo repugnancia hacia mí. No se puede ser indistinto a mayor edad. Había cumplido 33 años y cuando le expresé a mi amigo Valenzuela: “Tengo la edad de Cristo: 33 años”, me dijo: “La edad de la muerte de Cristo será, la de la muerte”. Por lo tanto, era plenamente adulto. Me dije: no voy a flotar, sea lo que sea que ocurra en Chile, permitiéndome sobrevivir en buena situación. Voy a comprometerme con lo que ocurre dentro de Chile en un partido político.

\*

Neruda también veía la experiencia política de Chile tan amenazada por tantos enemigos internos y externos, como Estados Unidos, que no tenía ninguna certidumbre sobre lo que podía ocurrir en el futuro. Tenía toda la razón.

\*

Continué con esta línea de interés diplomático por Estados Unidos durante mi embajada, así como lo había hecho antes con el ministro Gabriel Valdés. Por lo tanto, leí los oficios de Neruda desde la embajada en París, relativos a los juicios de embargo de cobre de gran minería en Francia; entre ellos el informe sobre su conversación con el presidente Pompidou, redactado por Neruda con ayuda visible de Jorge Edwards. Mi opinión sobre esos

informes de Neruda es que no eran lo suficientemente demostrativos de la posición chilena frente a intereses privados norteamericanos, que ya se habían transformado por el sistema de seguros en causa propia del gobierno de Estados Unidos frente a Chile y en los países de Europa donde había tales juicios. Con esto no quiero disminuir la importancia diplomática del poeta y del novelista, sino mostrar cómo la posición que yo tenía frente a ese conflicto con la gran potencia era más decidida que la del gobierno de Allende en la política internacional que hacía Clodomiro Almeyda. Tal vez en algunas materias yo estaba mejor informado.

\*

Si la política soviética era para los chinos, en lo territorial e ideológico, inadmisibles, mucho más lo era como ejemplo el que un gobierno como el de Allende pretendiera una “transición pacífica”, basándose en el marxismo o en la interpretación de él (que para los chinos no tenía autoridad entre las formas de cambio “revolucionario”), y mucho más inadmisibles aún era el éxito de esa fórmula. Podía tener consecuencias en otros países, inaceptables para la más óptima política china; en otras palabras, China prefería que fracasara el gobierno de Allende, aun cuando reconocía su valor en la política chilena.

\*

Todo esto lo informé, salvo el último punto peliagudo en cuanto al rechazo ideológico al gobierno o a la fórmula de gobierno de Allende. Para esto, así como para otras cosas de ese orden, preferí comunicarme por cartas privadas seguras dirigidas al canciller Almeyda en persona. (...) no lo puedo mostrar en mis archivos; debe estarlo en los que dejó Clodomiro Almeyda, que permanecen inéditos. En encuentros con Almeyda, en los dos viajes que hice de Pekín a Santiago en los años 72 y 73, y luego después del Golpe en el exilio, este me dijo que esa correspondencia era la mejor que tenía él en sus archivos y que me felicitaba hasta por lo bien escrita que estaba; en efecto, yo le relaté varias veces conversaciones muy vívidas con Chou En Lai o con otros grandes personajes a quienes escuché en esos dos años y tanto.

Le presenté a Almeyda mi expediente sobre la intervención norteamericana, mis conclusiones y mis recomendaciones. Tras estudiarlas, lo que hizo separadamente de mí, me dijo al día siguiente que él no estaba del todo de acuerdo con observaciones mías y con algunas conclusiones. Me agregó que (...) hiciera una ronda entre todos los que cada partido político de la coalición nombrara de su comisión política para oír estos asuntos graves, de hecho, operaciones dentro de Chile para dificultar la labor de gobierno, para financiar oposiciones políticas, periodísticas y sindicales contra la obra de gobierno.

\*

Del Partido Socialista, me reuní con Carlos Altamirano en su casa (...). En el Partido Comunista tuve larga conversación, donde yo exponía, con Volodia Teitelboim y Julieta Campusano. En el Partido Radical conversé sobre todo con Anselmo Sule (...). En el Mapu me entrevisté, y fue la [entrevista] más particular (...), con Óscar Guillermo Garretón, secretario general; pero me pareció que su extremismo verbal contra Estados Unidos y respecto de las acciones de la ITT era tonto y excesivo. (...) Llegó a decir Garretón verdaderos disparates, furioso, en cuanto al imperialismo norteamericano y la maléfica ITT. Es cómico que, cuando pudo volver a Chile después del año 1990, Garretón haya sido presidente de los teléfonos en Chile que, si no me equivoco, en su período tenían participación de capitales de la ITT (...) Yo entiendo las conversiones religiosas o culturales pero, entre las auténticas conversiones y las dadas vuelta de chaqueta, hay una diferencia total.

\*

No quiero atribuirme el patrimonio de la preocupación respecto a Estados Unidos, pero puedo decir, y lo comprobé en algunos casos más tarde, que yo era el que tenía más documentación y análisis y propuestas frente a la situación, comparado con los políticos chilenos que en esa época gobernaban.

\*

En general, en la vida política chilena, lo que hacía este gobierno de izquierda era hablar del imperialismo, el imperialismo, el imperialismo; pero de

los contenidos efectivos de las acciones norteamericanas y de la política y de la ideología que en ella se expresaba, eso sí que no era comentado por ningún periódico ni por ningún político ni en el Parlamento ni en ninguna parte. El imperialismo, el imperialismo, abajo el imperialismo norteamericano; pero era la pelea de palabra contra una sombra medio esfumada siempre presente, pero de la que no se distinguía bien la silueta. Tenía documentos de archivos, en copias u originales, de lo que yo mismo había redactado desde el año 68 hasta principios de noviembre del 70 para el ministro Gabriel Valdés. Había reunido una cantidad de documentos sobre relaciones comerciales y económicas y financieras de EE. UU. y Chile, desde esa fase final de Frei Montalva hasta la que tenía lugar entre el 4 de noviembre del 70 y marzo-abril del 73. Todo esto formaba legajos importantes llenos de anotaciones mías, comentarios, análisis, que cubrían el interior de varias carpetas y archivadores.

\*

Solo más tarde, cuando, cumpliendo funciones en Pekín, volví en dos ocasiones a Santiago, conocí personalmente, viéndolo solo por segunda vez, al presidente Allende.

\*

Por fin (...) me dio audiencia en La Moneda, en su oficina, el presidente Allende (...) Le expliqué en pocas palabras lo que había hecho en Chile con los partidos políticos (...) el núcleo de lo que yo pensaba correspondía a la posición que había de tomar el gobierno de Chile frente a Estados Unidos. Leyó ese documento de resumen de una página, fue buscando con la mano los informes y demás [documentos] a que el resumen se refería (...). Se echó para atrás en su sillón, quedó pensando, y me dijo: "Yo le encuentro razón. Sus argumentos están fundados en hechos y circunstancias probadas; su deducción de lo que está pasando y no sabemos oficialmente me convence, la predicción que usted hace de cuáles pueden ser las medidas de Estados Unidos frente a esto también la comparto; y, por último, estoy en acuerdo con sus proposiciones de reacciones diplomáticas y políticas chilenas en la vida internacional, en el grupo de los 77, en el grupo de los No Alineados, en Naciones Unidas, en Nueva York y en Ginebra, en la OEA misma, frente a países del continente latinoamericano, y con otros países europeos y asiáticos con los cuales tenemos ahora multiplicadas las relaciones. Tiene razón, yo estoy de



acuerdo”. Se quedó pensando, movió los anteojos, me miró y dijo: “Pero yo le he entregado desde el comienzo de mi gobierno las relaciones entre Chile y Estados Unidos al Partido Socialista y a sus personeros, y resulta que ni Clodomiro Almeyda ni Orlando [Letelier] creen que es correcto lo que usted ha dicho. Entonces, yo no puedo hacer nada. Voy a tomar en cuenta lo que usted me dice, pero la política con Estados Unidos la llevan Clodomiro y Orlando”.

\*

Me dije: el presidente Allende es un notable político, pero en esto no muestra ser un estadista que pasa por encima de las fuerzas políticas que lo apoyan para propiciar lo que él cree justo y debido. Después pensé en algunas frases de Allende intermedias, cuando al examinar algunos de los documentos del legajo me observó: “Mire, de mí se dice que yo tengo una muñeca política para operar en el país. Digamos que es cierto, pero usted comprenderá: yo no tengo muñeca política para muñequear con Estados Unidos, esa potencia tremenda”.

\*

Con la experiencia de estos tres años, puede anotarse un tercer rasgo distintivo, que fue tomando forma en el curso de la presidencia de Allende: pese a la política genérica de EE. UU. de reducir los gastos de cooperación militar, y en contraste con la política financiera y comercial norteamericana de cortar los suministros al gobierno chileno, las relaciones del Pentágono con cada una de las ramas armadas chilenas (no solo con la Marina, que por cierto recibió un trato especial) se mantuvo incólume y aun aumentó en algunos casos.

\*

Chile readquirió soberanía económica decididamente con pequeñísimas medidas del señor Frei Montalva, y con grandes medidas bajo el gobierno del señor Allende. Readquirió soberanía económica y por lo tanto soberanía política; la nacionalización del cobre, etcétera.

Baste recordar en todo caso que el presidente Allende repitió muchas veces: las utilidades sacadas de Chile por Anaconda y Kennecott equivalen, en el peor de los casos, a todo el capital social reunido por Chile desde que existe, o sea desde 1541. Esas dos compañías se llevaron de Chile, en poco tiempo, un Chile entero, que los chilenos han perdido para siempre. El Chile de hoy, por acción del imperialismo, es menos de la mitad del Chile que debiera ser.

\*

El 73, en abril, estaban en Chile Orlando Letelier con su mujer y me invitaron a una comida en su departamento, a la cual estaba también invitado el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, general Ruiz Danyau, con su señora. Durante la sobremesa se comenzó a hablar de las relaciones con Estados Unidos, y yo, con prudencia porque estaba ese general, aludí a lo que veía (...) “Esos son disparates”, me dijo, alzando la voz, Orlando Letelier; “Kissinger me ha dicho que la única piedra en el camino entre Estados Unidos y Chile es el descuento de los beneficios excesivos y el no pago de indemnización” (...) Yo, porque estaba en casa ajena, me quedé entonces callado. La respuesta la tuve tres años después en la librería Shakespeare and Company.

\*

La verdad es que el año 73, como supe tiempo después, Chou En Lai estaba gravísimamente enfermo, de tal modo que he terminado por considerar que no fue él quien estableció la política china respecto del Golpe de Estado y la dictadura en Chile. Un intercambio epistolar importante entre China y Chile se produjo antes de mi último viaje de abril y marzo del año 73, y continuó después. Chou En Lai había escrito una carta sustanciosa al presidente Allende sobre lo que China pensaba de la política de gobierno de Chile. Era amable, pero demostraba una previsión china sobre lo que podía ocurrir como riesgos, o como consecuencia de los riesgos que Chou veía en la política económica chilena. (...) que el gobierno de Chile estaba realizando en poquísimos años lo que ni la Revolución china misma había hecho en los primeros años después del 49, cuando tomaron el poder.

\*

En las últimas dos semanas, antes de que pasara lo peor de lo peor en Chile, cuando nos llegaron unos atados de diarios, yo los fui estudiando. Llamé a Antonio Avaria y le dije, diarios en mano, que se habían producido los hechos que significaban que en unos quince días iba a haber Golpe de Estado. Incluso, en un papel sobre la pequeña mesa de la oficina del embajador, le tracé un triángulo que anunciaba el fin del gobierno y el Golpe de Estado. En cada uno de los ángulos puse, en uno a Frei Montalva con las palabras que había dicho contra el Gobierno, no sin anunciar la necesidad de que actuaran Fuerzas Armadas; en el segundo, a nuestro antiguo condiscípulo Alfonso Márquez de la Plata, presidente entonces de la Sociedad Nacional de Agricultura; y que yo consideraba que en ese momento estaba, al atacar al gobierno y desear intervención armada, representando al empresariado chileno, porque Márquez es muy deslenguado y dijo más que lo dicho por otros, pero era el pensamiento de todos detrás de las palabras. En el otro ángulo coloqué la renuncia del general Prats a la comandancia en jefe y los movimientos de militares azuzados por civiles de derecha, presentándose como desafiantes respecto de los jefes militares al lanzarles granos de trigo y maíz, y ofendiendo la Alejandrina Cox al propio general Prats, lo que precipitó su renuncia. En el otro ángulo –pues el triángulo se hizo cuadrilátero– colocaba las formas de intervenciones norteamericanas clandestinas en distintos campos, y la actuación de la Embajada de Estados Unidos en Chile, que dirigía Nataniel Davis. Así se formaba la figura; y al centro puse: Golpe de Estado en dos semanas. Tengo el testimonio de Antonio Avaria, felizmente vivo, que puede confirmarlo.

\*

Almeyda me dijo: “Vamos a esa ventana”. Esta tenía un hueco; y mirando la avenida llena de árboles de fines del verano en París, golpeó Almeyda con dos dedos o cuatro las uñas en el vidrio, mientras me decía: “Y si pasa algo en Chile, ¿qué hacen los chinos?”. Yo, entendiendo lo que me quería decir, respondí de inmediato: “¡Reconocen, pues, ministro!”. Y ahí terminó la conversación. Almeyda tuvo el coraje de partir ese mismo día en la noche, de París a Santiago, a sabiendas de aquello a que regresaba. Fue el mismo 11 de septiembre detenido, dejado en prisión en la Escuela Militar y luego en el campo de concentración en la isla Dawson, donde su salud se vio afectada con seriedad por las condiciones de los relegados, cruelmente tratados por gente de uniforme naval en dicha isla.



2

# <sup>el</sup> Golpe, un empellón mortal

*Lo primero es que en política se reproduce esta conducta al extremo; no se conforman con el empujón, dan golpes. El Golpe. "Quítate tú de allí para que me ponga yo". El empellón mortal, cogoteo colectivo. Y después ponen la boca chica, y a eso llaman "pronunciamiento".*

(Imágenes quebradas)

## “ALLENDE MORTO”

Lo más grave que nos sucedió en la vida, a mi mujer y a mí, fue el Golpe de Estado.

\*

Estábamos en el andén de la Gare de Lyon (...) cuando se iba colocando frente al andén el ferrocarril; rodeados de distintas personas, sea esperando viajeros, sea los que iban a subirse a este tren. Una de ellas apareció con una pequeña radio portátil en la mano y oí: “¡*Coup d’État au Chili!*”. ¡Golpe de Estado en Chile! Esto nos produjo un ansia porque pensamos: no vamos a saber nada más que esa frase, y nada sobre el resultado, hasta que lleguemos a Roma.

\*

Y vimos (...) en grandes caracteres: “*Colpo di Stato in Cile. Allende morto*”, y fotografías de La Moneda entre llamas y humos. Recogí los periódicos que pude, y empezamos sentados en las maletas a leer lo que decía. Horror. Mi primer pensamiento fue el siguiente: si este golpe de Estado se ha manifestado por el bombardeo del Palacio de La Moneda, sede del gobierno de Chile y símbolo nacional de la República, lo que además ocurre y ocurrirá en términos de muerte, tragedias y dolores, es gigantesco. Porque bombardear, con el Presidente adentro y sus leales, ese palacio que contiene la galería de bustos de los presidentes de Chile, significa que este golpe no es solo para tomarse el gobierno, sino para destruir la República (...) Nos dijimos: lo primero que vamos a hacer es ir a la Basílica *Santa María degli Angeli*, para reflexionar y rezar, dado lo ocurrido

(...) “Vamos a enfrentar a los golpistas, y a la dictadura que establecen, todo lo que podamos, sin cesar nunca de hacerlo, ocurra lo que ocurra”.

\*

La Moneda humeante y llameante, la muerte del presidente legítimo, el Golpe de Estado, la dictadura de la Junta Militar, los cuatro uniformados siniestros. Todo ello me había producido una impresión que todavía hoy continúa.

\*

Las noticias eran espeluznantes. Aparecían en fotografías, cadáveres, como el de un cojo con pata de palo tendido junto a un hoyo, probablemente en las cercanías de La Moneda, muerto con los ojos huecos; y otras fotografías de los destrozos incalculables.

\*

Debo admitir que la imagen del bombardeo a La Moneda me trae a la mente la caída del World Trade Center.

\*

Edgardo Enríquez, el último ministro de Educación del gobierno de Allende (...) me relató lo siguiente: apenas supo él del Golpe de Estado, en la mañana del día 11, decidió dirigirse a La Moneda y quedarse ahí defendiendo el Palacio y la causa de la legitimidad junto con Allende. Eso ocurrió alrededor de las 8 de la mañana y Allende le dijo: “No, doctor, no se quede aquí, (...) vaya al Ministerio de Educación y obtenga que evacuen a todos los funcionarios que hayan llegado, y se les diga a los que lleguen que se devuelvan a sus casas. Yo no quiero víctimas inocentes” (...). La conversación con el presidente Allende en su oficina terminó con las siguientes palabras (...): “Qué será del general Pinochet... ¡pobre general! A lo mejor lo tienen en un calabozo, si es que no le han dado el bajo”. Minutos después, cuando ya había salido Edgardo Enríquez de La Moneda, se supo que el Golpe de Estado tenía como motor, en el Ejército, al propio general Pinochet.



Todo esto se refiere a su actitud y sus conductas secretas desde el 4 de septiembre de 1970 en la noche, hasta el 11 de septiembre de 1973, poco después de las ocho y media de la mañana, cuando se escucha la proclama en que [Pinochet] da la cara. Más de tres años de encubrimiento de sus intenciones y sus actos.

\*

Creo que los seres humanos, sin distinción ni de tiempo ni de lugar, sobre todo en los momentos más críticos de verdadera crisis de la personalidad, pueden expresarse en términos que yo llamo “de poesía”. Puedo dar para ello dos ejemplos con los que he trabajado. Uno es el que constituye el 11 de septiembre de 1973: lo que hablaban con palabras los promotores del Golpe de Estado, empezando por Pinochet, siguiendo por el almirante Carvajal y el general Leigh, etcétera. En sus diálogos –recogidos y transcritos– de ese día, un momento extremadamente crítico puesto que se estaba implantando un golpe de Estado para establecer una dictadura, considero que las palabras, bueno, eran palabras de poesía. Puede sernos irritante o inaceptable lo que decían estas palabras, pero eran situaciones de crisis extrema, y allí las palabras, a juicio mío, toman forma de poesía e incluso, en ocasiones, forma de verso.

\*

Asimismo, yo considero que en un momento de crisis para Chile en sus relaciones con Estados Unidos, las instrucciones que dio Nixon a Helms –que no solo era cabeza de la Central de Inteligencia de Estados Unidos, sino que también, por ley norteamericana, era la cabeza de la CIA y de todas las agencias y organismos de Inteligencia que existen en Estados Unidos– el día 15 de septiembre de 1970 –que se conocen por las versiones que Helms dio, ya que tomó notas de esas instrucciones– constituyen, a juicio mío, poesía en palabras llenas de energía, de fuerza, de violencia. De modo que la relación entre literatura, es decir, letras, palabras, sílabas, etcétera, y lo inconsciente, puede verse allí, a pesar de que, seguro, ni a Pinochet, ni a Carvajal, ni a Leigh, ni a Nixon se les podría haber pasado por la cabeza que estaban haciendo poesía en sus frases y, sin embargo, salieron pulsiones de violencia en uno y otro caso, pulsiones que provienen del inconsciente.

Yo considero que el suicidio de Balmaceda es un acto poético de exorcismo ante la realidad histórica. Creo que algo semejante constituye el suicidio de Salvador Allende... y diría que algo semejante también, constituye en lo bélico, la muerte de Arturo Prat. Son muertes que rechazan lo negativo irracional y se manifiestan de la manera más profunda en que puede manifestarse un ser humano, terminando con la propia vida para dar valores, valores contrarios a lo que ocurre o a los valores de la patria, en el caso de Arturo Prat, pero también patria era Chile para Balmaceda, patria era Chile para Salvador Allende.

\*

Continúo creyendo que tres imágenes –metáforas, podría decir– de la dictadura en Chile han perdurado internacionalmente, incluso en algunos casos influyeron en notables películas y están presentes en relatos extraordinarios de algunos escritores. La primera imagen es una fotografía de los miembros de la Junta Militar en que varios aparecen con anteojos oscuros; el propio Augusto Pinochet, con su rostro siniestro recibiendo el eco de los infaustos semblantes de la Junta. Funestos y grotescos. (...) La segunda metáfora de lo ocurrido aquí es el bombardeo de La Moneda. (...) Al tocar la casa de los presidentes, el símbolo máximo de nuestra soberanía, rompían un afincado tabú que había dejado incólume ese edificio en el curso de siglos, lo cual auguraba que los sufrimientos, torturas, asesinatos y crueldades llegarían a extremos desconocidos en la historia independiente de Chile. (...) La tercera imagen es el Estadio Nacional. Las personas puestas en locales inhabitables (camarines, pasadizos), de edades diversas, como jóvenes de dieciséis o diecisiete años (el caso del poeta Jorge Montealegre), o gente mayor, constituyen una metáfora del horror. (...) Fijé mi atención en un antiguo militante de un partido político de la Unidad Popular, quien aceptó trotar encapuchado por la pista de cenizas de ese estadio, para designar con el dedo, dirigido a las graderías, a las personas de tal o cual partido, las que después fueron torturadas o muertas.

\*

En otro libro mío, *Las brujas de uniforme*, se recogen las palabras de la conversación que Pinochet, Leigh y el almirante Carvajal tuvieron el día del Golpe y que fueron grabadas y publicadas hace pocos años junto con

el libro *Interferencia Secreta*, de Patricia Verdugo (...). Sin cambiar una letra ni la puntuación, reproduje esos diálogos dentro de un largo poema, porque yo sostengo que la poesía nace de los hechos, y cuando los hechos son extremos, como eran los provocados el día del Golpe, las personas relacionadas con esos hechos, en sus exclamaciones, en cierto modo transforman esas palabras en un texto que puede ser llamado de poesía.

\*

Caos era, para la gente de derecha en Chile, lo que ocurrió en las elecciones del año 38. Para qué decir el 73 (...) No para mí, porque oyendo a mis padres y a sus hermanos, yo estaba a favor del Frente Popular (...). Y el 73, del gobierno legítimo del presidente Allende.

\*

Afirmo que la forma de morir –no hablo solo de poetas– permite interpretar la existencia previa, lo cual aplico a la manera heroica de fallecer de Salvador Allende, matándose en el palacio de La Moneda. Creo que ilumina la vida entera, pública y privada de Allende, la decisión moral que tomó de no salir de la sede de gobierno en su cargo de Presidente de la República legítimo, sino, como se dice, con los pies por delante, muerto.

## LA RESISTENCIA

El día trece, junto con Vasallo en su casa, escuchamos que se hablaba de una eventual salida de tropas leales desde Concepción a Santiago, comandadas, se decía, por el general Carlos Prats, que pocas semanas antes del Golpe había pasado a retiro. Entonces, con esa noticia –que se supo pronto era falsa–, comenzamos a pensar en qué es lo que se debía hacer cuando se es chileno leal a un gobierno legítimo derrocado y hay guerra civil; y llegamos a la conclusión, en conversaciones, que primero había la sucesión presidencial según los rangos de los ministros hasta el último, para luego pasar a los presidentes del Senado y la Cámara de Diputados y, por último, al presidente de la Corte Suprema. Como no teníamos noticias de qué es lo que le había ocurrido a los ministros, pensamos que la cabeza del gobierno legítimo era el ministro del Interior y si él faltaba, los siguientes, entre los cuales estaba Clodomiro Almeyda.

\*

Para mí, la actitud que tomaba frente al Golpe y la dictadura provenía, por una parte, de las experiencias que yo había tenido respecto a actitudes de mi padre, palabras de mi abuelo materno, y lo que sabía de mi bisabuelo, todos contrarios a cualquier especie de dictadura; y en seguida de mi propia condición moral de católico fiel. No entraban para mí las razones políticas precisas, sino la necesidad de ser responsable ciudadano chileno y hombre digno.

\*

Decidimos comunicarnos de inmediato por teléfono con Humberto Díaz Casanueva, el embajador de Chile en Naciones Unidas. Humberto era

diplomático de carrera desde el Frente Popular, había tenido ya cargo de embajador y el presidente Allende lo nombró en las importantes Naciones Unidas. Nos comunicamos muy luego con Humberto Díaz (...) con el mensaje que habíamos acordado mandarle (...) que por ningún motivo dejara su titularidad como embajador ante Naciones Unidas al segundo de su embajada, que era partidario del Golpe y luego de la dictadura, de apellido Bazán, embajador antes nombrado ministro consejero a principios de los años 60 por una ley especial del gobierno de Jorge Alessandri.

\*

Entonces, yo tomo el teléfono, y sin necesidad de repetirle el mensaje le di algunas razones, entre las cuales estaban los problemas que había tenido el secretariado de Naciones Unidas y el secretario general mismo frente al caso del golpe de Estado en Camboya, el año 70. (...) “No puedo”, me contestaba Humberto Díaz. “Pero dame las razones”, le dije. Y entonces me dijo lo siguiente: “Yo ya entregué al secretario general mis cartas de retiro, y renuncié formalmente ante la Junta”. “Pero, Humberto”, le contesté, “las cosas en derecho se deshacen como se hacen, retira tus cartas de retiro...”. “No puedo”, me dijo...”. “¡Pero por qué!”, “Porque anoche me dieron una gran cena los representantes en Naciones Unidas y me han entregado una bandeja de plata con todas sus firmas...”. “¡Ah! –exclamé-, ya está”, y colgué el teléfono. Supe después, a pesar de que nunca hablé de esto con Humberto Díaz, con quien mi amistad continuó, que le pesaba lo que había ocurrido entonces como lo más doloroso de su vida diplomática. (...) La conclusión frente a este caso es que el Golpe de Estado fue también un golpazo en las cabezas de los chilenos.

\*

No se trataba, en nuestra iniciativa en Roma, de dejar sentado en el sillón indefinidamente al embajador ante Naciones Unidas, sino de impedir que llegara a representar al gobierno de Chile un delegado de la junta militar dictatorial. Así, como ya lo dije respecto de las cuentas chilenas en el exterior, no se trataba de disponer de ellas nosotros sino de impedir que dispusieran los enemigos mortales que habíamos adquirido de un día para otro. En los días siguientes supimos que los ministros del presidente Allende habían sido detenidos y, luego de estar en la Escuela Militar maltratados, enviados a la isla Dawson en el extremo sur antártico. Además,

el presidente del Senado era Eduardo Frei, que se manifestó partidario del Golpe; el presidente de la Cámara era Luis Pareto, también en la misma línea; el presidente de la Corte Suprema era Urrutia Manzano, más aun que los anteriores, partidario del Golpe y la dictadura o lo que ocurriese por mano de los que se apoderaron del mando con uniformes y de sus seguidores, inductores civiles, todos de derecha, y algunos de pasado y tradición fascista o nacista, como era el caso entre estos últimos de Sergio Onofre Jarpa y otros.

\*

La Junta, cuando oyó que la rechazaba (esto ocurrió en Roma), me destituyó como embajador y luego también como funcionario de carrera. ¿Sigo siendo abogado, profesor titular y extraordinario de la Universidad de Chile, lo que era en mi país? Lo dudo. Si pudieran “destituirme” como escritor, como amigo de mis amigos, como chileno, como ser humano, lo harían. Me dan piedad los militares y demás. Pero mayores son los deberes con los perseguidos y oprimidos. Con los pobres chilenos que son víctimas por el hecho de ser chilenos pobres.

\*

En los primeros días, al llegar a la Embajada en Pekín, me encontré con el esquema siguiente. En cuanto a los funcionarios, Fernando Pérez y su mujer aceptaban el Golpe, tal como –más todavía– el antiguo contador del Ministerio, de apellido Valdés. El consejero comercial Kappés, de militancia socialista, era por cierto contrario al Golpe, como también Antonio Avaria, el *attaché*. Pérez había quedado como encargado de negocios *ad interim*, no sabiendo qué hacer cuando recibió la noticia del Golpe. Terminó por no hacer nada frente a este suceso; y no había puesto la bandera a media asta. Ordené de inmediato que se pusiera así en la sede de la embajada.

\*

Me encontré con un cable del Ministerio de Relaciones Exteriores, del segundo o tercer día después del Golpe. Su contenido suponía mi permanencia en la embajada en Pekín. Yo no contesté nada al Ministerio ni a la Junta. “No quiero comunicarme con los usurpadores felones e

ilegítimos”. Y no renuncié porque no estaba dispuesto a dirigir la palabra a esos nuevos mandones. Fui entonces destituido del Servicio Exterior como ministro consejero de carrera acreditado embajador. Al mismo tiempo, fui destituido como profesor titular de la Universidad de Chile.

\*

Recibí entonces la transcripción de un decreto en que se aprobaban las cuentas que había rendido la Embajada, lo cual dejé en manos por completo del funcionario a la fuerza, Valdés, que las hizo hasta con creces, haciéndome yo cargo de cualquier gasto, con lo poco que tenía. Ahí se fue el depósito que Neruda me había inducido a tener en un banco norteamericano de París.

\*

Enrique Bernstein (...) al servicio de la Junta desde el primer día (...) llevó –más que el ministro de Relaciones, almirante Huerta, nombrado por Pinochet– las relaciones internacionales de Chile, continuando como militante de la Democracia Cristiana. Esta, sabíamos, había aprobado más que consentido el Golpe; salvo un documento firmado por poco más de una decena de dirigentes que criticaba los hechos del 11 de septiembre y la conducta de la Junta. Patricio Aylwin, presidente del partido, Eduardo Frei Montalva, presidente del Senado, no solo consintieron que militantes demócrata-cristianos siguieran sirviendo a la Junta o pasaran a servirla, sino además, en declaraciones y en la carta de Frei a Mariano Rumor, presidente de la Democracia Cristiana en Italia, justificaban ampliamente el Golpe de Estado y la situación que con ello se había producido.

\*

Comuniqué al gobierno chino, la semana anterior al 10 de octubre, que el embajador organizaba para el día 11, al cumplirse un mes de la muerte del presidente Allende, una ceremonia de condolencias desde las 9 de la mañana, teniendo un libro de condolencias que firmarían los miembros del cuerpo diplomático y los chinos que asistieran.

El día 10 [de octubre] en la noche, a las 10 pasado meridiano, recibo un llamado del Ministerio de Relaciones Exteriores chino para una entrevista inmediata (...) Mi entrevista consistió en que [un funcionario chino] me fue leyendo en chino ese documento y el traductor interpretando en castellano (...) Empezaron diciendo el chino y su intérprete: “Cuando algunas circunstancias especiales se produjeron en Chile y falleció el doctor Allende...”. “Párela”, le dije yo. “Esas circunstancias especiales son un golpe de Estado. El presidente Allende no falleció, la palabra fallecer se usa para las personas que tienen una larga enfermedad o que mueren en un accidente de automóvil. No es el caso. Tercero: si no son capaces ustedes de decir el ‘presidente Allende’ porque está muerto, como doctor también está muerto”. Pasma de los chinos; en fin, se pusieron nerviosos y cuando los chinos se ponen nerviosos empiezan a hacer así con la pierna, a balancearla (...) De nuevo traducción de estas palabras al chino, y de nuevo recomienza el alto funcionario a leer su documento: “Cuando se produjeron ciertos incidentes en Chile y falleció el doctor Allende...”. Yo abrí los brazos sin hacer más observaciones y oí la traducción del documento entero que significaba el reconocimiento *de jure* de China a la junta militar dictatorial chilena.

\*

Esa noche del 10 de octubre, a las once y tanto, le contesté finalmente a los funcionarios chinos: Primero. De esta manera reconocían *de jure* al gobierno golpista y militar de la dictadura. Segundo. Pedía de inmediato las visas para dejar China, puesto que dejaba de ser formalmente embajador. Quería salir lo más rápido posible de ese país y, por lo tanto, pedía reservaran pasajes en el primer vuelo. Tercero. En pocas horas más se produciría la ceremonia de condolencias por cumplirse un mes de la muerte del presidente Allende. Me contestó entonces mi interlocutor: “Usted tendría que avisarle a los diversos jefes de misión, diplomáticos, embajadores y encargados de negocios, que se suspende la reunión”. Yo les dije: “Eso lo deben hacer ustedes, si quieren. Yo ya no soy embajador”. Entonces, me contestó: “Es demasiado tarde, quedan muy pocas horas, nosotros no podemos hacer esa gestión”. “¡Ah!”, le repliqué, “si ustedes, que son un ministerio de un gobierno, no pueden hacerlo, mucho menos puedo hacerlo yo, que soy una persona particular desde hace pocos minutos”.



Antonio Avaria, muy bien vestido, cuando se detenía el auto y abría la puerta el diplomático extranjero, le decía a este: “No va a haber esta ceremonia” (en distintas lenguas, porque Avaria es políglota); preguntaba el visitante: “¿Y por qué?”. “¡Porque China reconoció a la Junta militar!”. Algunos mostraban de inmediato haber comprendido esto, y sin decir una palabra se volvían a subir al vehículo y partían.

\*

Un embajador de país europeo, en vez de seguir su camino e irse, pidió hablar conmigo. Entró por el jardín a la residencia donde yo estaba en el escritorio, se sentó en un sillón y me dijo: “Así es que la República Popular China ha reconocido a una dictadura militar reaccionaria en Chile”; y le caían de los ojos gruesos lagrimones (...). Todos ellos, me dijo Avaria, llegaban vestidos de oscuro a una ceremonia convocada por motivos fúnebres, con las caras muy serias, y preparados para pasar por este acto ceremonial; pero cuando oían que no había ceremonia porque China reconocía a los complotadores golpistas, la cara se les alargaba, y subían aun más cariacontecidos a sus vehículos, con leves gestos escandalizados.

\*

Recibí una elegante invitación a un banquete de despedida que me daba el príncipe Sihanouk en la sede de su gobierno en el exilio (...). Él habló del golpe de Estado que lo había derrocado, y me dijo: “Por mi experiencia, he llegado a una conclusión. Los grandes países y las grandes potencias no necesitan tener moral internacional; pero los países como el mío y el suyo, pequeños, estamos siempre obligados a mantener los principios. Las potencias se ríen de los principios de los dirigentes nacionales y de la convivencia entre países”. Estuve completamente de acuerdo con él y se lo dije; por eso llegamos de consuno al corolario de que las personas con responsabilidades en países como los nuestros tenían siempre que conducirse moralmente de acuerdo a los principios.

\*

En el aeropuerto, el delegado chino trató de usar buenas palabras frente al hecho ocurrido. Estaba también presente un chileno, José Venturelli (...). Venturelli era el único chileno miembro militante del Partido Comunista

Chino, al cual se había adscrito después de serlo del Partido Comunista de Chile (...) me dijo: “Y te portarás bien...”. Yo le contesté: “Espero que usted se comporte bien”. Dos años más tarde, el día mismo en que apareció en París en el diario *Le Monde* la noticia en primera plana de la muerte de Mao Tse-Tung, estaba yo en un café conversando con una española (...) y ella me estaba relatando con detalle el que después de mi partida de Pekín, que produjo muchas reacciones en el exterior y otras dentro del Partido Comunista Chino, Venturelli había participado en la redacción de un documento en el cual se me atacaba personalmente como arrogante y con diversos epítetos.

\*

Resulta que con el Golpe de Estado los victimarios se habían arrancado antes de cumplir pena o bien fueron indultados por el gobierno del señor Pinochet; de modo que ninguno cumplió las condenas a que estaban sujetos. Un buen número de ellos, empezando por el general Viaux, que estuvo un tiempo desterrado en Paraguay porque había sufrido penas de prisión y extrañamiento, y siguiendo por alguno de esos jovencitos que lo acompañaron (...) están coleando y vivitos, en Chile o en el extranjero.

\*

No es improbable que el Golpe del 73 constituya también un clásico del golpe de Estado con intervención de Washington y sean estudiadas su técnica y su historia. ¡Magro consuelo para los chilenos que mueren y Iuchan!

\*

Estados Unidos quiere probar que el caso de Chile (un Estado que decide ser independiente del sistema imperialista y lo intenta a través de formas democráticas) no es posible ni en Chile ni en ningún otro lugar del mundo. El caso chileno es parte de la estrategia global norteamericana (...). El segundo propósito del Golpe de Estado y de la dictadura fue disgregar a la sociedad civil chilena. Gracias a las instituciones del país y a la conciencia colectiva de la población, se había logrado encauzar en número considerable al electorado en los años 50 y 60 [que] permitió la llegada al gobierno de (...) Salvador Allende Gossens.

Dos causas eficientes se conjugan para este efecto: el gobierno de los Estados Unidos de América y las Fuerzas Armadas traidoras de Chile. Sin la actuación conjunta de cada uno de estos dos factores, el Golpe de Estado no se habría producido y el jefe del Estado no habría muerto. La otra vez le oí a uno de esos humoristas, en privado, un chiste que lo encuentro extremadamente bueno: “¿Sabe usted por qué en Estados Unidos no hay golpes de Estado? Porque en Washington no hay embajada norteamericana”.

\*

En mi experiencia de sudamericano, lo peor que nos pudo suceder fue estar en el mismo continente que EE. UU. Los chilenos lo sabemos por el Golpe de Estado de 1973 y la siguiente dictadura. Prácticamente no hay habitante de los países al sur del Río Bravo que desconozca la compra por parte de los Estados Unidos de quienes detentan el poder, pero sus intenciones todavía no se han infiltrado en la base social chilena.

\*

¿Post-Neruda, ante-golpe? Pero si Neruda murió doce días después del Golpe de Estado; y el Golpe, a su vez, lo llevábamos dentro desde hacía décadas, como un reloj de pared descompuesto que puede echarse a andar de repente, basta mover el péndulo pesado y del reloj de pared descompuesto saldrán ruidos sórdidos, ventrales, vacilará y nos caerá encima, todo roto y retorcido en el suelo, con resortes y vidrios y astillas. Neruda estaba muerto ya cuando murió, y el Golpe se había producido hacía años cuando se produjo.

## UNA FORMA DE MORIR

Entre el 15 de septiembre y el fin de este mes permanecí en Roma, porque tenía muchas cosas que hacer contra la Junta, y sobre todo en defensa de las víctimas de ella dentro de Chile. (...) El día 18 de septiembre fuimos invitados los chilenos que estábamos en Roma, no más de 10 o 12 como se ha dicho, a la reunión que constituyó el Tribunal Russell II sobre derechos humanos en Chile (...) Los miembros del jurado eran juristas principalmente, como François Rigaux, decano de Derecho de la Universidad de Lovaina, y Richard Falk, profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad de Princeton. Otros, entre ellos, eran el gran escritor argentino Julio Cortázar y el colombiano Gabriel García Márquez. Yo fui llamado a integrar este tribunal como miembro del jurado en cuanto jurista (...) En una de las sesiones, estando la mesa del jurado con todos sus miembros, en el momento en que se presentaba a declarar una víctima de torturas en Chile, relatándolas con todo detalle, confieso que no pude (y fue la única vez de flaqueza) soportar estos casos uno después de otro. Ilustraban la barbarie cruel de cómo se actuaba en mi país. Le dije a Lelio Basso, que presidía, que iba a levantarme un momento; y salí a fumar un cigarrillo en el corredor contiguo. Al minuto apareció también, descendiendo del estrado, Julio Cortázar, y me dijo: “Yo tampoco pude soportar el oír estos espantos. Esto es peor que la novela de Mirbeau, el escritor de principios de siglo francés, *El Jardín de los suplicios*, muy connotada justamente por la descripción de torturas espantosas”. Entramos de nuevo y seguimos con nuestra función de conciencia sobre lo ocurría en Chile.

\*

La conducta que tuve y fui desarrollando durante todo el período de exilio provenía para mí de la exigencia de ser íntegro, y no de razones

relacionadas con una militancia a distancia de la Izquierda Cristiana, que me había llevado, como lo dije en mi carta a Bosco Parra, a dejar de ser embajador chileno.

\*

[En París] Expuse en esa conferencia de prensa lo que sabía del Golpe y de los días siguientes hasta la fecha en que hablábamos. Responsabilicé al gobierno de Nixon por su intervención en Chile propicia al Golpe; como también me referí a los reaccionarios y traidores Pinochet y compañía, atribuyendo la intervención norteamericana y el plan político que se había aplicado desde hacía años en Chile para lograr el resultado dictadura, a Henry Kissinger. Lo caractericé detalladamente como persona y como principal motor de la idea, desde el año 70, de generar un golpe de Estado en Chile, como lo pretendía ya en el motín preparado que intentaban, con la consecuencia del asesinato del general Schneider. (...) Algunos periodistas me dijeron que iban a interrogar a Kissinger sobre esto preciso que yo planteaba. El resultado de ello fue que Kissinger anuló su visita a China.

\*

Poco después del Golpe de Estado de 1973, el presidente Frei Montalva, que lo fue hasta 1970, lo explicó así el año 74 en Nueva York a un ex ministro suyo que era alto funcionario de Naciones Unidas: “Toda la historia de Chile consiste en evitar que los indios atraviesen el río Biobío (la frontera de guerra con los araucanos); con el gobierno de Allende y la Unidad Popular, los indios lo atravesaron; ¡por eso se produjo el Golpe!”. Naturalmente, se trata de una metáfora; muy interesante porque el hijo de suizo, señor Frei, calificaba así, de indio, al pueblo chileno que representaba el presidente Allende y la Izquierda, la cual contenía, por cierto, descendientes de conquistadores e inmigrantes mestizados o no, y tenía también antepasados de etnias locales.

\*

Conocí ahí también a algunos políticos italianos, y entre ellos a un diputado del Partido Republicano, de derecha, de apellido Battaglia, quien en esa época era subsecretario del Interior. Meses más tarde llegó al destierro

de Roma Bernardo Leighton, y yo, que lo había conocido en Chile, lo fui a ver muchas veces; o nos encontrábamos en la agencia de Interpress Service, italiana y principalmente demócrata-cristiana, que había estado cercana al gobierno de Frei Montalva y ahora era contraria al Golpe y la dictadura y tiranía chilenas. Conversábamos y Bernardo me decía: “Me estoy dejando el pelo largo (la verdad era que tenía muy escaso pelo) para mostrar indignación frente a lo que ocurre en Chile”; u otra frase: “Por lo que ha pasado, todo Chile está en pecado mortal”; o bien: “Hay algo que no me perdonaré jamás, y es no haberme opuesto a la declaración de la Cámara de Diputados semanas antes del Golpe, redactada por varios demócrata-cristianos, entre ellos Patricio Aylwin y Enrique Krauss, sin oposición mía, pese a que era una canallada. Y uno de los pretextos para el alzamiento militar”. (...) Bernardo Leighton era el demócrata-cristiano más importante de los chilenos en el exterior, y el general prestigio que tenía por su rectitud lo hacía, en su oposición a la Junta, un peligro para él mismo. Como le expliqué a Battaglia lo anterior, este me dijo: “Yo, como subsecretario del Interior italiano, voy de inmediato a poner a disposición de Bernardo Leighton un servicio de guardaespaldas”.

\*

Poco tiempo después de esta gestión con el subsecretario Battaglia, se produjo el atentado en las puertas del departamento que finalmente arrendaron Leighton y su señora, con resultado casi mortal.

\*

Aquí tuve yo una comunicación con esa cabeza de la Democracia Cristiana italiana, varias veces primer ministro [Fanfani]. (...) En un aparte, antes de terminar la comida, yo le señalé a Fanfani que se iba a producir en París la primera reunión del Club de París en materia financiera con Chile. Entonces me dijo: “Haga un memorándum sobre esta reunión; yo lo presentaré al gobierno italiano para que tome una posición de contrariedad frente a facilidades al gobierno dictatorial”. Efectivamente, Italia lo hizo; y en una gestión diplomática interesantísima se alinearon también Francia, tal vez Alemania y otros países. Cuando le entregué el memorándum, Fanfani me dijo, días después: “Tome en cuenta que de aquí a dos o tres semanas, debido a las gestiones en distintas capitales, va a ser sabido que usted presentó ese memorándum. Tenga mucha

atención de las reacciones personales que pueden tener enviados de la Junta contra usted”.

\*

En Venezuela se produjo una conferencia, con muchos asistentes europeos, latinoamericanos y otros, para examinar a fondo el problema del exilio; comenzando por determinar en qué consistía la condición de exiliado. Se llegó a una conclusión que en forma muy resumida dice: “No es la manera en que se sale del país la que lleva al exilio, sino la imposibilidad de retornar al país por razones políticas e incluso por razones económicas”.

\*

Asistimos también Volodia Teitelboim, Julio Benítez (del Partido Socialista), algún otro del grupo de los que estábamos en Roma, y yo mismo, a entrevista en el Partido Comunista italiano con su secretario general Enrico Berlingüer, más conocido como el “Marqués” Berlingüer, porque lo era, de familia sarda. (...) En esa reunión alrededor de una mesa, habló primero Volodia (...). Después hizo una primera intervención Berlingüer, y luego hablamos pocas palabras (...) los demás chilenos presentes (...). En mi intervención les dije a estos dirigentes máximos del Partido Comunista italiano que el rol de Estados Unidos era patente en este golpe (...). Les señalé que en algunos países de democracias populares llamadas socialistas había habido corte de relaciones por iniciativa de ellos mismos, como fue el caso de Polonia; pero que la Unión Soviética todavía no había roto sus relaciones con la Junta; que esto era completamente inaceptable; y que la atención de los chilenos en el exterior estaba puesta sobre la conducta de Moscú hacia Chile. (...) tanto Berlingüer como Pajetta mostraron sumo interés en estas palabras sobre la intervención norteamericana como una de las causas del Golpe de Estado, y respecto a mi fundada crítica hacia la Unión Soviética. (...) Efectivamente, a los dos o tres días de esta entrevista, Berlingüer viajó a Sofía, en Bulgaria, donde estaba de visita Bréchnev, y se entrevistaron con él Pajetta y Berlingüer. Al día subsiguiente, vueltos a Roma los italianos, la Unión Soviética cortó oficialmente relaciones con la Junta y Chile. (...) Volodia había oído con suma atención lo que yo decía, recordando sin duda lo que había hablado en abril del mismo año cuando nos reunimos con él y Julieta Campusano para tratar de persuadir sobre la gravedad detallada de la intervención de la CIA y otras agencias de Estados Unidos en Chile.

El odio hacia Pinochet y los tres comandantes en jefe de la Junta del gobierno chileno, y quienes lo apoyaron, fue para mí, como para otros chilenos exiliados, un capítulo central en las actitudes que tomábamos.

\*

Oíamos misa en las dependencias de esa iglesia los católicos chilenos en París; en una de ellas oficiaba el padre Arroyo s. j., también exiliado (...). Una vez, en el momento en que el sacerdote pide en el ofertorio que intervengan los asistentes, la señora de Jacques Chonchol dijo que tenía que referirse al odio que ella sentía por los miembros de la Junta y Pinochet a su cabeza. Antes de que interviniera Gonzalo Arroyo, yo lo hice diciendo que desde el punto de vista psicológico y emocional era natural sentir ese odio; y que había gran diferencia entre ese sentimiento subjetivo y los actos de odio, que eran precisamente lo que estaba ejecutando el gobierno de la Junta.

\*

Orlando [Letelier] estaba mirando libros tal como yo, y conversamos de Chile y ahí me dijo (y fue el único de quien recibí ese consuelo retrospectivo que se transformaba en patético): “Tú tenías toda la razón cuando planteabas políticas de intervención norteamericanas en Chile, y yo estaba equivocado”.

\*

Pocos días después se produjo el atentado y asesinato de Letelier en Washington. Entonces, el ministro del Interior francés mandó inmediatamente guardaespaldas que nos acompañaran. Rafa Gumucio, a nombre de nosotros tres, le dijo que no teníamos necesidad, porque el escándalo de la explosión que mató a Letelier y a una norteamericana secretaria suya hacía muy improbable que hubiese un atentado en París contra nosotros, así como ello hacía certera la información que habíamos tenido.

\*

Veía también a menudo al chileno desterrado Raúl Ruiz, que me contó su propia experiencia del día 11 de septiembre y la noche respectiva. Para



ir a la sede del Partido Socialista al cual pertenecía, tuvo que pasar por calles atravesadas, contiguas a Providencia y la Alameda, para acercarse a la calle San Martín, donde estaba la casa de ese partido al cual Ruiz estaba asignado “si pasaba algo” en Chile o en Santiago.

\*

Vi la primera película que hizo en su destierro, que se llamaba *Diálogos de exiliados*, título que había tomado de un libro de poemas de Bertolt Brecht (...). En ella aparece una escena que le costó su salida del Partido Socialista, injusta, a juicio mío, y torpe. Refería algo experimentado por él: la entrega, por parte de un grupo de franceses, de dinero para mandar a Chile, a la Resistencia; se lo entrega una francesa a uno de los personajes de la película. Este le dice: “Pero yo no tengo manera de hacer llegar esta plata a Chile”. Entonces le dicen que busque algún otro exiliado socialista, para que pueda él enviarlo a la Resistencia dentro del país. (...) y así pasa este dinero de uno a otro, a otro, a otro, el último de los cuales puede enviarla a Chile; (...) se va reduciendo por los gastos de los viajes la cantidad inicialmente entregada. Esto, que es completamente natural y explicable, fue visto como una ofensa para los exiliados chilenos por ese Partido Socialista, aunque en la película de Ruiz este era un episodio entre varios otros también sacados de lo vivo y real (...) Entre esas películas, por no decir en todas sus películas, él me dijo que nunca dejaba de introducir pistas para que pudiesen aplicarse a distintos hechos ocurridos en Chile aun cuando los asuntos, en el caso de muchas de ellas, se produzcan en otros países y en otras épocas.

\*

Me hacía doler el cerebro y el corazón recibir información de periódicos, revistas y recortes chilenos en Francia, los que me llegaban a través de mi mujer, porque yo no podía aparecer y el correo bajo la dictadura me paraba la correspondencia.

\*

Un mal día supimos, por un llamado telefónico angustiado de una de las hermanas de Cecilia (que ella misma contestó), que el diario *La Segunda*, dirigido por Hermógenes Pérez de Arce, había publicado el

suicidio de Cecilia en París por causa mía. Fue un daño brutal que sigue impune. Así éramos tratados por los pinochetistas: con un odio activo, imbécil y difamador. ¿Eran cristianos? Tragaban hostias como muertos de hambre. Fue un acto malo.

\*

[Rafael Gumucio] me había aconsejado, y seguí su recomendación, no intervenir en ninguna reunión política de partidos que habían sido de gobierno con Allende, de exiliados, ni en Francia ni en otras partes. Me dijo: “Tú, operando por ti solo en tus publicaciones y en las gestiones que haces, diplomáticas o políticas, eres mucho más eficaz que lo que puedes hacer poniéndote de acuerdo con militantes exiliados de la Izquierda Cristiana; no asistas jamás a sus reuniones y actúa y obra por tu cuenta, porque será mucho mejor que someter, por solidaridad, lo que tú haces a otras personas”. Religiosamente cumplí con estas frases de manera directa.

\*

En el verano de 1976, en julio, llegó a París un amigo brasileño. (...) Se llamaba Miguel Arraes y [era] un político de importancia. Llegó a París y se entrevistó con Rafael Agustín Gumucio, con Jacques Chonchol y conmigo, para decirnos que el gobierno argelino había descubierto, a través de su servicio de Inteligencia, que había una confabulación de la DINA para hacernos víctimas de atentados de muerte a nosotros tres en París. (...) Por consejo de Miguel Arraes, partió Chonchol a la casa en Bretaña que le prestaron las hijas del general de Mad’Hui, y Rafa Gumucio y la Marta Rivas a una casa que les prestaron en las colinas frente a la Costa Azul. Nos contaron, meses después, que [al llegar a la casa] (...) estaban todos los postigos cerrados. En uno de ellos, de color verde, estaba escrito con tiza: “*Dina vous attend*”, o sea “la DINA los espera”. Viendo esta inscripción, aterrados, bajaron, incluso un trecho sentados en el declive, con sus maletas a la carretera y le hicieron señas al primer auto que pasaba. Luego llamaron por teléfono y contestó una señora francesa diciéndoles: “Pero si yo puse en el postigo que los esperaba dentro de la casa; me llamo Dina”.

En Roma y en París, antes de que fuese publicado el libro de la intervención norteamericana, tuvimos incidentes serios con agentes, digamos, terroristas italianos. (...) fuimos con mi mujer, que me acompañaba a Roma, seguidos por dos a cuatro personas en todas nuestras correrías por la ciudad. (...) Cuando llegamos en taxi al hotel a las seis de la tarde, reparé en dos personas que estaban cerca de un ángulo que hace la callejuela, que es estrecha y muy antigua, y que miraban los dos autos anteriores para identificar a las personas que venían, y después muy fijamente el taxi en que llegamos; pero esto no me llamó particularmente la atención. Cuando, después de habernos instalado y puesto la mejor ropa, partimos a las ocho de la noche, oscuro ya en esa época de invierno, a pie (...) vemos que aparecen del ángulo en que sobresalía el edificio romano del hotel tres individuos con gestos amenazantes. Vimos a otro en el borde cercano de la callejuela; se fueron acercando, y con la mano derecha en el bolsillo abultado. Yo le dije a la Cecilia “Corramos hacia la torre”. (...) Esto había sido efectivamente una amenaza peligrosa, de la cual salimos bien.

\*

Yo me daba cuenta (...) de que era seguido constantemente por dos individuos de apariencia italiana. Tanta ira me produjo esa repetición de seguimientos que decidí enfrentarlos cuando estaba caminando yo y diez metros más atrás los dos individuos. Saqué del bolsillo, donde había juntado monedas italianas en gran cantidad, todas esas monedas y se las tiré a la cara y a los pies. Tiempo más tarde identifiqué al principal de los que nos habían esperado cerca de la puerta del Hotel dei Fiori, por las fotografías que lo mostraban. (...) él, con su banda terrorista, estuvo a disposición del gobierno de Pinochet en un departamento que se les puso en las Torres San Borja, más nítidamente aún. Identifiqué que se trataba de Stefano della Chiaie, conocido fascista italiano y también hombre de mano o mercenario que servía a gobiernos como el de Chile o Estados Unidos.

\*

Llegamos en tren a Barcelona (...). Estábamos sacando las maletas del camarote donde habíamos viajado con dos de nuestros hijos, Francisco y Pedro, cuando desde el pasillo del vagón se acercan dos hombronazos,

me toman cada uno de los codos, y me dicen: “Usted está ilegal”. Me llevan a una oficina de la estación donde había un comisario de policía que me dice: “Usted pasó por Port Bou en la frontera, debido a un error del que revisa los pasaportes”. Había una orden del gobierno español de que yo no podía entrar a ese país. Se trataba de una petición que hizo respecto de ocho chilenos el almirante Merino en una visita a Franco. Franco había muerto, pero esas órdenes seguían en vigor ante el gobierno español que ya no era fascista.

\*

Reflexionando sobre estos hechos, entonces mismo y hasta ahora, es posible que se haya tratado de amenazas para acobardarme en cuanto a la publicación del libro u otros actos que yo ejecutaba, como entrevistas con políticos y diplomáticos de distintos países, artículos y entrevistas a la prensa; y principalmente para inducirme a que, atemorizado, detuviera la publicación del libro sobre la intervención norteamericana.

\*

Cuando (...) publiqué en París el *Libro de la intervención norteamericana en Chile*, la revista importante del *Council of Foreign Affairs*, titulada precisamente así, comentó mi acusación a los propulsores de la CIA y otras agencias de inteligencia y al gobierno de Washington. La nota decía como primera frase “*The tone is shrill*”, o sea, “Su tono es estridente”. Usé la frase como epígrafe de otro texto de crítica a Estados Unidos en verso, publicado el año 78. No me importa que mi tono sea estridente si con él hago acallar los ladridos de hiena, silbidos de serpiente pitón y rugidos bulliciosos de animales más grandes. Acepto que mi tono, entonces, sobre esas conductas, como ahora sobre otras que detesto también de algunos chilenos, tenga estridencias, sea un vozarrón, porque cuando yo me indigno mi rabia da argumentos y es razonable, aunque mi voz la alce con ese verbo impostado que aprendí en la Escuela de Derecho, donde hablar de ese modo era una tradición de los profesores.

\*

Más tarde vi un documental de la Junta contra lo que ya llamaban “La campaña de chilenos contra Chile”, que no era contra Chile sino con-

tra Pinochet y compañía. En ella, en las primeras escenas, aparecía un funcionario civil, creo que el director cultural y de informaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, mostrando mi libro [*La intervención norteamericana en Chile*] y vociferando: “Este libro fue publicado en Moscú, con el oro de Moscú. Este libro fue escrito en Moscú por un mal chileno”. (...) La Junta emitió un decreto por el cual prohibía absolutamente que ese libro entrara para ser vendido en Chile y que fuese adquirido por alguna biblioteca chilena.

\*

Es de tal manera una alteración al modo de ser de las víctimas de esa pena terrible, que los esfuerzos por integrarse al lugar donde por largos años uno estaría obligado a vivir nos transformaban. La prohibición de retornar al propio país es un trauma. Me abrumaba la existencia del Decreto 78 de la Junta, de fines del 73, en el cual se dice que los exiliados que pisan territorio chileno, por el solo hecho de poner sus pies en tierra patria, cometen un delito penado por cinco años y un día a pena de muerte. (...) Esto fue por ejemplo lo que le ocurrió a Clodomiro Almeyda cuando entró sin autorización, a fines de la época del destierro. Todavía no sabíamos que se iba a acabar el gobierno formal de Pinochet.

\*

Que yo sepa (...) sí mataron a personas que volvieron estando impedidas de hacerlo. Apresaban a los que llegaban, sin justificación alguna. La verdad es que el destierro es una tremenda pena. En mi caso y para mi familia, fue la experiencia más negativa que hemos tenido en nuestras vidas.

\*

En 1979, el señor Aylwin fue a Europa a pedir colaboración intelectual de grandes universidades, como La Sorbona de París. Después de reuniones con profesores franceses en París, el señor Aylwin quedó de mantener el contacto. Y lo cortó a su retorno al país. La Constitución fue dictada, impuesta por la dictadura. En los primeros años de la década del 80, el señor Aylwin, en una entrevista con Raquel Correa publicada por *El Mercurio*, declaró que había que aceptar la Constitución como un hecho. Fue el primero en Chile en hacerlo, entre los contrarios a la dictadura,

o que aparecían como tales. Cuando lo vi escrito, esto me hizo levantar las manos. No digo vociferar porque no hablo solo.

\*

Cuando Pinochet llamó a consulta a través del pseudoplebiscito, no había registros electorales, de modo que podía votarse en varias ocasiones, como lo hizo el asesino Michael Townley, según confesó después en Estados Unidos.

\*

Yo me había dado cuenta de que las ediciones internacionales de *El Mercurio* contenían lo que les interesaba que se supiera en el exterior, mientras las cotidianas tenían otras noticias que, leídas entre líneas, significaban nuevos datos sobre represiones, luchas políticas internas de la dictadura, etc. Tampoco me bastaba *El Mercurio* dominical; y cuando mi madre hacía viajes a Santiago y después, cuando retornó a Chile más definitivamente a mediados de los 80, me enviaba revistas enteras, varias de oposición, como *Hoy*, *Análisis*, *Apsi* y *Cauce*, y también recortes de diario *La Nación* o revistas que apoyaban a la Junta.

\*

Fontaine, en *El Mercurio*, sostiene varias veces por semana, en todos los tonos y haciendo uso de sinónimos incongruentes, que la democracia es un prejuicio. La vida es un prejuicio para estos padres de la patria, cuya pareja genital la forma el matrimonio tan avenido, celebran todos los días sus bodas de plata, de Augusto Pinochet con Agustín Edwards. Quién es el hombre y quién la mujer, es difícil decirlo. Mi país está en manos de lesbianas frenéticas: una amazona y una hurí. ¿Y yo? Pues, yo, heme aquí desterrado, sin tierra y sin deseo. Golpe de Estado, alegoría de mi vida. Estaba desterrado sin saberlo desde siempre, y ahora lo estoy, sabiéndolo, para siempre. Golpe de Estado, segundo nacimiento, esta vez más consciente y hasta más voluntario, y por cierto más moral. Con más sangre, pero es la sangre de otros.

En el curso de mi destierro en París fui también a reuniones televisivas sobre cosas chilenas. En una más tardía (...) había tres chilenos: Chonchol, la Carmen Aguayo y yo; y tres franceses, entre los cuales el jefe de la facción fascista de extrema derecha de apellido Gaucher. Este aparecía como voz disonante en la política francesa. Se vio primero una película de Helvio Soto, cineasta chileno, sobre el Golpe de Estado en La Moneda; y luego hubo una discusión en que Gaucher elogiaba a la Junta y denigraba al gobierno legítimo derrocado el 11 de septiembre. Cuando oí su argumentación, en la cual atribuyó a todo el Parlamento chileno la resolución de la Cámara de Diputados antes del Golpe y fue insolente respecto del gobierno del Presidente Allende, frente a una palabra suya –no recuerdo cuál-, me levanté de la silla donde estábamos en el *plateau*, y me acerqué amenazante a Gaucher, el cual, a su vez, se paró de la silla y desapareció de la Cámara.

\*

Había sido yo designado por la Asociación de Juristas Democráticos observador permanente ante la Unesco, que funciona en París; y estuve yendo a todas las reuniones del Consejo Ejecutivo de la Unesco; (...) Ahí, un grupo de chilenos nos concertábamos para criticar, frente a los contactos que teníamos de numerosos miembros del Consejo, a la dictadura en Chile. Queríamos que, siguiendo la posición de la Asamblea General de Naciones Unidas, la Unesco condenara los actos de la Junta relativos a personas del campo de la educación, la ciencia y la cultura.

\*

Una vez tomé la iniciativa y me trasladé por varios países (...) con el fin de dificultar las relaciones de la Junta dictatorial con Italia, Alemania Federal, Bélgica y Suiza, además de Francia.

\*

También nos topábamos, en exposiciones y museos o en la calle, con miembros de la embajada chilena en esa ciudad, sin saludarlos por cierto. Debo decir que, en mi caso, yo los miraba de alto a bajo con desdén pronunciado, y podía hacerlo especialmente con el embajador Juan José Fernández, que es un hombre muy pequeño. (...) Esa fue la posición

que tomamos con mi mujer frente a las personas oficiales del régimen represivo militar.

\*

La Embajada de Chile no era de ninguna manera capaz de tener acceso al diario *Le Monde*, como tampoco a otros importantes en Francia. Fui yo quien defendió la posición chilena histórica. Contestó a esos artículos el embajador Anchorena, de argentina en París, y yo le repliqué. Parece entonces que, en los asuntos verdaderamente importantes e históricos chilenos, las embajadas de la Junta no servían para nada, para absolutamente nada. Éramos nosotros los que sacábamos cabeza y la erguíamos, y ellos, algunos de los cuales bien pequeños de tamaño, la agachaban y se quedaban calladitos.

\*

El destierro, publiqué hace mil años, ¡y en otra lengua!, no consiste en vivir en un lugar distinto que la propia patria: es no estar en ningún lugar. Llegado aquí encontré una descripción mejor: el exilio es la tierra donde no le hablan nunca a uno de su padre muerto. Durante esos largos años largos, jamás me encontré en la calle con alguien que, de paso, conversando unos minutos en la esquina, rehaciendo un recuerdo, me hablara de mi padre.

\*

Se me había robado mi país. Digo que era mío porque todos mis antepasados habían vivido en Chile desde los siglos XVI y XVII, con una o dos salvedades más recientes, de principios del siglo XVIII. También era mío porque soy uno de los desgarrados de Chile, en el molde irregular de su tremenda geografía, con la madera carnal y psicológica de los chilenos, solapados o llenos de solapas, negros de humor brutal, sobrevivientes en cada generación de la historia atroz que ha sido la del país desde el siglo XVI hasta ahora (...).



Es verídico lo dicho por el Papa (...) en la época de su visita a Chile. El exilio es una forma de muerte.

\*

Imagine lo que significa ir a dar por un golpe, porque el Golpe pegó en todas las cabezas de los chilenos, a otro lugar del mundo. Significa dolores, en mi caso, gracias a Dios, dominados.

\*

Estar en destierro es haber sido dejado al margen. El destierro es un entrelíneas que no desciframos sino parcialmente.

\*

El 11 de septiembre de 1988 dictó Pinochet el fin de la pena de exilio.

\*

¡Los desgarrados de Chile somos los genuinos chilenos! ¡Pero no me iban a desarraigar de esta tierra mal nutricia!

## **POR SUS OBRAS LOS CONOCERÉIS**

Supe entre los cinco y siete años que las dictaduras son malditas y que también se llaman tiranías. Supe que producían muertes, y había que rechazarlas.

\*

El Golpe de Estado del 73 modificó esto al restituirles la primacía a personas de la oligarquía plutocrática, entregándoles cargos en las esferas más altas del Estado y también en las empresas públicas que se hicieron privadas. Dicha gente se vio nuevamente al mando de la política, la sociedad y la economía, lo cual no ha variado del todo hasta el presente.

\*

No saber que se cometían atrocidades era casi imposible desde los primeros años del régimen militar. Ocurría más bien que para esas personas los hechos de violencia que violaban aquellos derechos estaban legitimados.

\*

La verdad es que había decidido no publicar nada en verso mientras durara la dictadura, al menos nada que no fuera en contra de ella. Un ejemplo es el libro de principios del 74, titulado *El libro negro de la intervención norteamericana en Chile*, y luego, en el año 78, el tomo *Caballeros de Chile*, ambos en francés. En esa etapa también di a conocer numerosos artículos referentes a los intereses chilenos, como la defensa de la posición chilena en cuanto a las tres islas del canal Beagle, comentando el fallo de la Corte y la reina de Inglaterra. Fui yo, y no el representante de Chile

en París, quien defendió los intereses nacionales frente al embajador argentino Anchorena.

\*

El mismo año 78, cuando la crisis con Argentina se agravó y la posibilidad de guerra se veía inminente, en los jardines del *Palais Royal*, sentados en un banco de piedra bajo árboles, le dije a Volodia Teitelboim que si había tal guerra yo estaba dispuesto, cualquiera fuese la prohibición, a volver a Chile para defender los intereses nacionales. Volodia levantó los brazos y quedó en silencio.

\*

Sabía también que bajo Pinochet, a inicios de los 80, se nombró en el Ministerio de Minería al varias veces ministro de la tiranía, José Piñera Echenique. (...) A José Piñera se le ocurrió (y Pinochet lo aprobó) dictar una ley orgánica constitucional que contradecía lo fundamental de la reforma del 71 y que, sin embargo, la Constitución, hasta el día de hoy, sigue afirmando: el dominio absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible de todas las minas para el Estado.

\*

Por sus obras los conoceréis. Obras significan conductas y actos. También sus libros. Los de Lavín, que ha publicado varios, fueron para la risa entonces, y para preocuparse ahora. Mostraban un optimismo de palmípedo en sus elogios al gobierno dictatorial; y uno de ellos pretendía canonizar a uno de sus ministros (Kast), que con frecuencia rezaba y hacía rezar mil Ave Marías.

\*

De todas estas dictaduras, la chilena era la más notoria internacionalmente y tal vez la que más comprometía intereses y el prestigio de los Estados Unidos, por la intervención desde los años 60, precisamente entre el 70 y el 73 y para el Golpe; y enseguida, posteriormente al Golpe, por la ayuda que Estados Unidos le brindó, de toda índole, inclusive de orden ideológico y hasta psicológico, a la Junta Militar de Pinochet.

La Constitución fue destruida, y mandaron los apetitos carnales de lucro y caprichos, en beneficio de una reconstituida oligarquía, para que disminuyeran los recursos de la mayoría de los chilenos, en ventaja de una corta minoría de intereses extranjeros, como los propios de la gran minería del cobre, y algunos locales de gente que ha ido renunciando a la nación chilena, considerando que ella no es viable por sí sola.

\*

El asunto del que yo hablo es de un espíritu protofascista. Eso está examinado bien para el caso de los fascismos clásicos europeos en que hay regímenes fascistas, también la atmósfera social que tiende al fascismo o que lo apoya cuando se instala, y el espíritu delictual, psicológico, de tipo fascista, aunque no haya régimen instalado. Gente como Passolini sostiene que antes de que se instalara en Italia el fascismo como régimen, había un espíritu propenso al fascismo. O sea, del tipo del que yo hablo, un protofascismo, y que después de dejar el poder, el fascismo siguió existiendo no solo entre los neofascistas sino que en otros sectores sociales y políticos. Principalmente en la DC [Democracia Cristiana]. El hecho principal, en los 450 años de historia de nuestro país, son las guerras de Arauco y otras guerras; un espíritu de guerra, de usar la fuerza de las armas, que siguió en Chile en el siglo XIX. Ese espíritu ha continuado en las Fuerzas Armadas y en otros chilenos durante el siglo XX, no manifestándose en guerras externas, pero sí en situaciones internas.

\*

En 1986 escribí un artículo en el diario *Le Monde Diplomatique*—escrito en pasado, respecto de Pinochet— y que mi editor tituló “Bosquejo de un discurso fúnebre”, y eso se publicó pocos días antes del atentado de Pinochet; por ende, los milicos creyeron que yo estaba al tanto de esto al escribir esta necrología fúnebre.

\*

El señor Pinochet cree en su estrella: “Nuevamente mi estrella me salvaba de morir” (“Una escapada providencial”, página 152 de su autobiografía *Camino Recorrido*). Cita a la Providencia con profusión: “...una nueva ayuda del destino (...) la Providencia, sin forzar los actos, iba limpiando la

senda (...) el mandato del destino, donde actúa la mano de la Providencia”. (...) Confunde, no muy católicamente, estrella, destino y Providencia, e invoca indistintamente el nombre de Dios en su beneficio, sin olvidar a la Virgen. ¿Recuerda el Segundo Mandamiento: no jurar el santo nombre en vano? (...). Los lugares comunes lo tranquilizan. Se explica que tenga necesidad de ello, porque en su entorno combate –no en el sentido militar de la palabra.

\*

El año 86, fue Estados Unidos el que determinó la existencia, muy equívoca por lo demás, del desembarco clandestino de armas en Chile, y la posibilidad del hallazgo de esas armas. Eso fue comunicado (la existencia de tal desembarco y los lugares donde estaban las armas) por el Comando Sur de los Estados Unidos (...). Así fue dicho por el general del *Southern Command* a prisioneros chilenos de la oposición a Pinochet, los cuales, movidos por este hecho de las armas, decidieron en ese momento y en forma neta que lo que había que hacer era una transición de la especie que después conocimos, pactada con el señor Pinochet, frente al peligro de levantamiento de las bases sociales y políticas en Chile.

\*

Bajo el señor Pinochet Chile fue perdiendo, más de lo que había sido la situación previa de décadas anteriores, y fue abandonando plenamente soberanía económica y política.

\*

Otro descubrimiento: la democracia es el régimen donde hay una justa o equitativa distribución de la estupidez común. La dictadura, en cambio, sería el régimen donde la tontería colectiva se concentra, se condensa y se hace gobierno.

\*

Hice que estuviera suscrita una persona al diario *El Mercurio* desde que se produjo el Golpe de Estado hasta que volví a Chile, lo que me costó mucha plata y casi tener que perder los ojos encima de ese diario. Al-

gunas semanas, porque llegaban varios juntos, sus hojas alfombraban todo el suelo de la casa en que vivía. Estaba informado por personas que llegaban; algunas por razones de parentesco. Personas que fueron favorables al Golpe (...) que tuvieron cargos, algunos importantes; y, por cierto, una cantidad gigantesca de víctimas desterradas, en situación de extrañamiento, que también relataban y hacían vivir lo que ellos habían vivido y padecido.

\*

La dictadura no fue un error / tiene apellidos / como colas de rata o la-gartija / y su elenco de honor para asesinos / los regocija todavía, y dura / indefinidamente; no fue un malentendido / sino la voluntad de pasar una lija / de hierro por encima de los niños.

\*

Me importa un pepino [que me persigan].  
Nunca me ha importado.

## EL FANTASMA PINOCHET

Yo siempre he considerado –si digo siempre, será desde los 20 años– que son perfectamente posibles en la poesía en verso las posiciones tomadas, de manera consciente o inconsciente, por intuiciones, instintos o pasiones de tipo político. Porque estas son el encuentro de voluntades alrededor del poder, para obtenerlo y ejercerlo. Y eso forma parte de la vida humana, tanto como el amor, la muerte, la niñez y otros asuntos.

\*

Muchos han dicho en el país Chile y en el exilio: “Hay que reconocer que todos nosotros tenemos un pequeño Pinochet adentro”. Incluso en Europa, en Francia misma, la palabra “pinochet”, escrita con minúscula, ha sido considerada injuria grave, objeto de querrela criminal; y los jueces han condenado dicha injuria (caso de M. Chirac, querellante a fines de los años 70).

\*

Es probable que haya conocido a Pinochet en 1957, cuando partí desde el norte, en un barco de carga salitrero, hacia Europa, para estudios de postgrado en Roma. (...) Lo vi en un viaje desde China a Chile que realicé en marzo del 72, y en otro de abril del 73. (...) Pero lo vi a distancia (...). Recuerdo haberlo mirado en la Alameda, subiendo la escalera del Club de la Unión. Concentré la mirada en este sujeto que subía las escaleras, rodeado de otros, y puse especial atención en su nuca. Descubrí que el “tungo”, como se llama aquí, lo tenía fornido y espeso.

En archivos desordenados, en recortes de periódicos de diversas lenguas, libros, fotografías y manuscritos, conservo desde la noche del 11 de septiembre del año 1973 hasta hoy, los recuerdos omnipresentes que Pinochet ha ido marcando en la vida de los chilenos y otras gentes del mundo.

\*

Existió hace varios años un primer encuentro (mil doscientos psiquiatras psicoanalistas y psicólogos psicoanalistas) que fue llamado “Estados Generales del Psicoanálisis” y que se produjo en París, en el gran anfiteatro de la Sorbona, donde yo había hecho clases durante diecisiete años, de Derecho y de Ciencias Políticas. René Major, psicoanalista que presidía esos Estados Generales y a quien yo conocía, me llamó por teléfono pidiéndome que participara, no como psicoanalista –que no lo soy–, sino como persona que se interesaba –y se ha interesado siempre– por el psicoanálisis y que también había realizado, como le constaba a él, obras literarias, políticas y de otras índoles. Bueno, entonces (...) me pidió que dictara una conferencia, una de dos conferencias en esos Estados Generales presentadas por personas que no eran propiamente psicoanalistas. Una de ellas, entonces, quiso que fuera yo, y la otra era Jacques Derrida, filósofo y conocedor también del inconsciente, no solo de la conciencia racional. Eso se produjo, y yo propuse un asunto que era el del Fantasma del Inconsciente, donde fantasma es entendido como algo distinto de los espectros. (...) Entonces preparé con mucho cuidado esa conferencia titulada “El Fantasma Pinochet”.

\*

Uso una especie de psicología silvestre, aunque letrada, y una sociología igualmente silvestre, y unas ciencias políticas algo más serias, puesto que he sido por décadas profesor de esas últimas artes en esta Sorbona. (...) Y cito de la *Standard Edition* de las obras de Freud, y la editada por el gran escritor Masud R. Khan: para nosotros, Pinochet es *unheimlich* o *uncanny*, y nos produce *une inquiétante étrangeté*; pero a la vez corresponde a algo que sentimos muy propio desde antiguo; lo percibimos oscuramente, con disgusto y placer ambiguos. Es un misterio de la *psique* chilena (y acaso de otras partes y épocas).



En la conferencia en Francia dije que tal vez solo la poesía podía analizar el arquetipo o fantasma simbolizado por el señor Pinochet. Ese arquetipo es muy antiguo en Chile; tiene cinco siglos o más, y es un fenómeno que se produce en el inconsciente colectivo chileno desde siempre, y que consiste en la violencia que pretende ser legítima. Mi objetivo al publicar esa conferencia es que haya conciencia de que en Chile existe una tendencia a legitimar la violencia, y un ejemplo de eso es que la semana pasada leí en los diarios que el Senador Viera-Gallo dijo que no pueden presentarse querellas solo por torturas porque los tribunales no darían abasto, con lo que se legitima el uso de la tortura.

\*

Yo creo que Pinochet, desde el Golpe de Estado, por la manera en que este se produjo, por lo que lo movilizaba a él y a otros, como actores del Golpe, el día 11 de septiembre del 73, tal cual está probado como nunca en casos semejantes por las transcripciones de las comunicaciones que tuvieron el señor Pinochet con el almirante Carvajal, con el señor Leigh y con otros, desde el comienzo la conducta del señor Pinochet (y de otros alrededor suyo como reflejo de la suya, pues la suya concentró todas las conductas) ha sido de una alta irracionalidad.

\*

De modo que la irracionalidad fue muy grande antes del Golpe de Estado. Pero con el Golpe, desde el día del Golpe de Estado, y centradas en el señor Pinochet, las actitudes en realidad reflejaban movimientos subrepticios, profundos, gruesos del inconsciente, en mi opinión del más nefasto inconsciente colectivo chileno, con raíces en historias chilenas muy antiguas, de siglos atrás, también manifestadas en las crueles atrocidades que en la historia de antes se produjeron en forma en apariencia entrecortada, a través de represiones atroces, sobre todo respecto de los sindicatos y de algunos partidos políticos desde principios del siglo XX.

\*

Esa irracionalidad se concentró, formó una especie de nudo, nudo ciego, el día del Golpe de Estado, y en el centro de este entrecruzamiento de colas de ratones –estoy usando una metáfora que no es tal, porque es algo que

ocurre— hay un fenómeno que se llama el del ‘rey de los ratones’, el que es puesto al medio de un círculo grande, grueso, de numerosos ratones, entrelazadas las colas de todos, para proteger al rey de los ratones que está al centro de este círculo —el señor Pinochet pasó a ser eso, y lo es hasta ahora—. Ese es un fenómeno subterráneo de la *psique* colectiva, concretada en la persona del señor Pinochet, la *psique* no solo individual, mientras se está oníricamente soñando y actuando, también la *psique* que se manifiesta en las conductas, las retorsiones de crueldad, los crímenes atroces. Es el estallido del volcán, la erupción del inconsciente, de la irracionalidad chilena. De modo que esto tiene esa historia, y nunca el país, ¡nunca!, desde cuando tiene nombre en el siglo XVI, había visto un fenómeno de irracionalidad colectiva concretada en una persona como la que vemos ahora en Chile carnalizada en el señor Pinochet.

\*

(“*Fair is foul and foul is fair*”, decían las brujas de *Macbeth*, y hay un extenso poema sobre el Golpe de Estado, tema que ha suscitado muchos otros libros de poesía en Chile, el cual se titula *Las brujas de uniforme*). ¿Y Pinochet, entretanto? Cita literal de una entrevista suya: “¡Oodio las poesías! Ni leerlas, ni escucharlas, ni escribirlas ni nada...” (...) ¿Quién es ese Pinochet antipoético? Para la colectividad chilena es más que un símbolo. Quiero ser riguroso en el vocabulario. No siempre lo fui en el pasado respecto a Pinochet, pese a que rondaba alrededor de lo que ahora presento aquí.

\*

¿Cuál es la verídica biografía de esta personalidad inquietante? (...) Don Pinochet y doña Ugarte tuvieron seis hijos. Por lo que se sabe, la señora Ugarte fue una mujer de carácter imperioso: “Es tan tímido el Tito, tan sensible” —se la escuchó decir en 1974—; “para imponerse tiene que matar a sus enemigos. Nunca mató lo suficiente. Siempre ha sido así”.

\*

¿Pinochet ha sido influido por su nombre de pila?: Augusto. Me refiero a la importancia de los nombres según la obra de René Major, *De l'Élection*.

Desde su entrada a un colegio que era caro, incluso para los hijos de los ricos, durante los años 20 y hasta el 11 de septiembre de 1973, el rasgo distintivo de su vida fue el arribismo. Lo han dicho claramente sus compañeros de clase y de la Escuela Militar, en diversos términos.

\*

Últimos trazos del hombre que sería Pinochet. Hay que hundir los clavos; son cuatro. El primero es del orden del fantasma. Cuando se le entrevista, Pinochet se presenta como un hombre ponderado, lleno de buen sentido, bien instalado en su cuerpo y en su vida regular, reloj en mano (quince minutos de lectura, media hora de gimnasia). El Pinochet inflexible es un Pinochet sutil. Un buen número de sus virajes políticos no pueden ser atribuidos a sus conocimientos ni a su inteligencia, pero han tenido éxito, han golpeado justo, con medidas oportunas que lo han hecho durar; solo se pueden atribuir a su inconsciente. No confía en nadie, pero tiene confianza en sus profundidades interiores.

El segundo clavo tiene doble cabeza: Augusto Pinochet utiliza un doble lenguaje oral. Uno, populachero hasta la grosería ("los políticos a sus covachas"; "los ex parlamentarios son cerdos, traidores"); el otro roza la metáfora lírica ("En este país no se mueve una hoja sin que yo lo sepa"). Cuando recibe en privado a dignatarios, el cardenal arzobispo de Santiago, los generales de las Fuerzas Armadas, los embajadores y otras autoridades extranjeras, Augusto Pinochet, con su voz aflautada y con palabras prestadas, usa un tono más cultivado que en Chile se podría llamar siútico militar.

El tercero: su temor angustiado, poco común. Puede ser incluso noble: no quiere ser menos que Allende en el momento de su muerte. Sabe—¿quién no?— que va a morir, probablemente de muerte violenta: se puede tener la certeza de que no huiría como lo hizo Marcos y lo han hecho otros tiranos, no tanto porque no tendría un lugar de acogida, sino más bien porque, al traicionar a Salvador Allende, está condenado a identificarse con él. En el momento de la caída, no puede hacer menos que Allende.

¿Y el cuarto? ¿Cómo describirlo? Con las palabras de un francés: "Una comicidad inaudita (...) horrible (...), porque en el hombre más malvado hay un pobre caballo inocente que padece, un corazón, un hígado, arterias en las que no hay malicia alguna y que sufren. Y la hora de los bellos triunfos se estropea porque siempre hay alguien que sufre". (Carta de Proust sobre el general que hizo condenar a Dreyfus).

Yo no me hago ilusiones de que por ese ensayo del *Fantasma de la Sinrazón* –Fantasma Pinochet– vaya a aumentar la capacidad de defensa o de represión frente a esa pulsión que existiría en el inconsciente colectivo chileno. Con todo, creo que en la historia chilena, que es una historia atroz desde el comienzo hasta ahora, como lo consideran distintos autores, hubo desde el principio explosiones de sadismo, principalmente por parte de los conquistadores; la Conquista chilena duró mucho más que la conquista de ninguna otra parte de América, porque hubo una resistencia mapuche desde el comienzo que, en su defensa, cometió actos de violencia que fueron necesarios, pero que no dejaban de contener también elementos de sadismo.

\*

¿Qué es lo que significa el señor Pinochet para Chile y en la historia? Ahí habría que volver a recordar algo que conversamos al comienzo. La carne de Pinochet ha absorbido, el cuerpo de Pinochet ha asimilado, o ha pretendido asimilar, para muchos dentro de este “arco” único del *establishment* chileno, el espíritu, el alma y la historia de este país. Eso raya en una especie de religiosidad primitiva, porque yo creo que esto excede la política y tiene que ver con asuntos que realmente se pueden llamar del orden espiritual y psicológico.

\*

Yo creo que el arquetipo de orden junguiano que representa el señor Pinochet, su fantasma inconsciente, no es pura representación, sino que está identificado con el señor Pinochet, simboliza algo presente en el inconsciente colectivo nacional. (...) Incluso sería o comprendería una especie de gnosis arcaica, con rasgos, como se dijo, animistas y fetichistas de orden cuasi religioso.

\*

Sería necesaria la poesía auténtica para dar alguna cuenta de lo que realmente significa Pinochet. Pero él detesta (lo dijo hace unos diez años en entrevista) la poesía. Ello define el hecho de que constituye algo que se resiste a ser expresado en palabras vivas.

Desde que se produjo el Golpe de Estado he soñado muchísimas veces, en escenas distintas cada vez, con esta persona que se aparece y que en general, aunque yo le discuto, resulta, en los sueños, campechano, tratando de hacerse el simpático. En algunos sueños de esta especie, que me visitaron cuando todavía tenía treinta y nueve años, después del Golpe aparece una especie de relación con una persona mayor que trata de hacerse paternal, siendo ya anciano desde el comienzo de los sueños, y alguien que se rebela frente a esta figura dominadora, peligrosa, que castiga.

\*

Los entes, con su cuerpo y hasta con sus *psiques*, se deterioran y disuelven. Los seres con alma persisten. Lo que los entes significan no revela su alma; pero constituye las figuras del inconsciente con sus múltiples conjuntos. Estas son las que están presentes para los que viven, durante la vida: como tremebundos penates que inducen al temor o a la idolatría. Ello es Pinochet.

\*

Así es visto [Pinochet] por sí mismo y los suyos. Así, con temor paralizante y fascinado, por quienes quisieran oponérsele (varios de sus sucesores desde 1990).

\*

Dos otros cuentos en verso me fueron contados por mi madre, a los tres o cuatro años. Uno era “El señor Don Gato”, y el otro, “El Ratón Pérez”. (...) En ambos, los funerales son más importantes para mí que la historia del periodo de vida del tal señor Don Gato y del querido Ratón Pérez. (...) Tal importancia, en mi vida, la personal propiamente, la carnal, la intelectual, y la poesía en mi caso, tuvieron estos dos cuentos, que el año 1987, estando en París desterrado todavía, escribí un libro breve en que lo principal son los funerales de los dos animales. (...) Y en este libro se relata la muerte de Pinochet y los funerales de este gato que se nos cayó del tejado; y las pompas fúnebres del propio autor del libro, representado por el Ratón Pérez, que me fue desde el comienzo muy simpático. Sus funerales son, de la poesía en castellano, lo mejor que yo conozco. Este libro no he querido publicarlo todavía, y se llama “Pinochet y el Otro”.

Pinochet hizo de las suyas, esas que conocíamos porque ocurrieron con creces durante los dieciséis años y medio de su encarnación del fantasma principal del inconsciente colectivo chileno: la Violencia que quiere ser legítima, se considera a sí misma legítima y pretende legitimarse ante la población chilena, dentro de ella, y ante el mundo entero. Nunca lo logró.

\*

Olvidos, *refoulement*, un inconsciente colectivo. Creemos que es el caso de Chile.

\*

Ninguno de estos días y estas noches deja de imprimir en nuestras vidas su imagen y sus hechos. No conozco ningún chileno que no haya tenido sueños y pesadillas en que aparece su figura; o que no haya tenido la fantasía de sentirlo sentado sobre sus cabezas, con los testículos colgando.

3

# *la Dictadura imperfecta*

*En Chile hay jurídicamente,  
en el sistema legal, en las instituciones  
y en la práctica, una dictadura imperfecta,  
no una democracia imperfecta.*

(El accidente Pinochet)



## **EL RETORNO, OTRA CIUDAD, OTRO PAÍS**

Estaba al tanto de lo que sucedía, pero volver fue peor porque pude ver a las personas.

\*

Los desterrados. Nos dijeron cuando pudimos volver al país añorado erróneamente: vienen a revolver el gallinero. Y las gallinas cluecas políticas, rodeadas de sus polluelos chuecos, y gallos desplumados, alrededor del huevo hueco, declamaron que estábamos dementes o chiflados, y se pisaron mutuamente.

\*

Éste es mi país y no me lo quita nadie. Mi antepasado más reciente llegó en 1702 en un barco francés y el resto son todos chilenos.

\*

Mi destierro injusto, sin forma de juicio, duró casi diecisiete años. A los quince el decreto pinochetesco, y las listas firmadas por el director de Investigaciones, dejaron oficialmente de tener efectos. Ya no se aplicaría a los desterrados políticos el Decreto Ley 78 de 1973, octubre, a un mes y tanto del Golpe de Estado, según el cual quien rompía el exilio, por el mero hecho de pisar tierra chilena, era penado con cinco años y un día hasta pena de muerte al volver a Chile.

La entrega del gobierno (no del poder) de Pinochet a Patricio Aylwin, [ocurrió] el 11 de marzo de 1990.

\*

Otra ciudad, Santiago. Otro país el que recorrí en 1990, de Valdivia al norte, en caravana, con poetas más jóvenes en general.

\*

¿Qué había cambiado? Lo urbano, con ciudades de caracoles y de agresiva arquitectura; de manera de ser, dominada por un miedo, cobarde aunque se justificase porque el poder de las Fuerzas Armadas y Pinochet continuaba, sin perjuicio de que hubiera entregado la banda presidencial en marzo del año noventa.

\*

Cuando volví del destierro a Chile, me encontré con otro país. En París imaginaba el Chile que había vivido más o menos la mitad de mi vida, según el Dante, treinta y cinco años cabales; o tal vez treinta y tres. Cuando tuve esta última edad en Santiago, le dije al amigo Mario Valenzuela, un poco mayor que yo: “tengo la edad de Cristo”. “¡La edad de la muerte de Cristo!”, me contestó, con ese crudo humor negro que distingue a los chilenos antiguos o criollos viejos. Le encontré razón. Pero no morí.

\*

Cuando volví del destierro, conversando con gente joven, de generaciones siguientes a la mía –entre ellos, Arturo Fontaine Talavera–, les dije que así como nosotros teníamos 17 años más por haber estado exiliados, ellos, que se habían formado en el Chile de la dictadura, poseían 17 menos. Lo que hacía que gente de 30 tuviera 13.

\*

Me di cuenta también que al comenzar a pagar por la educación, los estudiantes se sentían con un derecho frente al profesor, algo que nunca ocurrió cuando yo estudié y enseñé en los años 50 y 60. Todo lo que

decía el profesor era un producto de consumo para los estudiantes. Me di cuenta de que la dictadura había logrado su objetivo de destruir a la Universidad de Chile.

\*

La agresividad que, a juicio mío, sentimos todos los chilenos y que se manifiesta hasta en la manera de caminar por las veredas de la ciudad, dándose topones. Antes había ciertas reglas de educación que se han perdido. También el vocabulario se ha estrechado mucho, ahora está compuesto de unas pocas palabras que terminan en “ón”, garabatos que no contienen nada y que solo muestran esta agresividad y violencia. De modo que me encontré con otro país que se instaló sobre el verdadero, digo verdadero porque creo que puede recuperarse y ampliarse lo que había sido Chile hasta 28 años atrás.

\*

En tanto profesor titular, me destituyó la Junta de gobierno con el Golpe de Estado, pero no me pudieron quitar el título de profesor titular, que permite que uno se pueda acercar a la universidad y la universidad está obligada a abrir cátedra, aun cuando uno puede dictar cátedra *ad honorem*. De hecho, cuando volví a Chile de un largo destierro (...) no me reintegraron como profesor titular y tuve que hacer clases como profesor extraordinario.

\*

Tenía la sensación de que iba a llegar a un hoyo de esos que se hacen bajo las piedras con la lluvia y que al levantarlas uno encuentra larvas y gusanos. Sentía que me iban a meter en él y me caería la piedra encima. No me equivoqué.

## LA “TRANSACCIÓN” A LA DEMOCRACIA

Recuerdo una frase que le dije en París a Rafael Agustín Gumucio: “lo que dicen que va a haber para pasar pacíficamente de la dictadura a la democracia no es transición, es transacción”.

\*

Desde que me dejaron entrar al país sostengo que el Chile histórico se acabó, murió.

\*

El Estado nacional histórico de Chile viene desde la Independencia, pero también desde el siglo XVI, cuando ya Pedro de Valdivia se plantea que Chile debe ser una nación, un Estado, como lo señala en sus cartas, y se reafirma en los siglos XIX y XX, hasta la fecha fatídica de septiembre de 1973. Mario Góngora, que fue partidario de la Junta, sin embargo en 1983, en su ensayo sobre el Estado histórico chileno, entrega argumentos sobre lo que estoy sosteniendo: el Estado histórico chileno fue destruido por el Golpe de Estado de 1973. Hoy no hay sociedad civil en Chile, no hay sociedad nacional, no hay nación sino que está conformada por grumos de personas, de sectores disociados, unos respecto de los otros. Algunos aprovechadores y otros, víctimas, pero la gran mayoría víctimas.

\*

Pero la dictadura en su espíritu y en leyes fundamentales (Constitución y, muy importante, Leyes Orgánicas Constitucionales) ha continuado

después del año 90, en que Pinochet entregó la fachada formal de la presidencia a una persona elegida por votación popular.

\*

Estados Unidos trajo la fórmula que se asentó en Chile, no sin la participación naturalmente de chilenos opuestos a Pinochet y también favorables a él: la de la transición pacífica de la dictadura a lo que no es dictadura, no siendo democracia en el verdadero sentido de esta palabra; transición pacífica de la dictadura a “otra cosa”.

\*

Yo anhelaba una experiencia política, en un partido si era necesario, porque quería saber cómo funcionaba el ansia de poder por dentro. (...) El Consejo Directivo, integrado por Maira, Mikel y otros, consideraron, y lo dijeron en una reunión que tuvimos el año 91, que los partidos políticos son para llegar al poder y ejercerlo. Lamentablemente, la IC [Izquierda Cristiana] solo obtuvo los nombramientos de un subsecretario de Estado y un embajador en Marruecos, cargos bastante secundarios. La postura de Maira la apoyaron los demás, salvo Celedón y yo. Por ese motivo oportunista, para participar en el gobierno, decidieron entrar al Partido Socialista. Mientras hablaba Maira intervine para decir que estaban equivocados, pues no ingresarían a un PS de izquierda, sino a uno que funcionaba como el Partido Radical, lo que les cayó muy mal, a excepción de Jaime Naranjo.

\*

Formé parte del partido Izquierda Cristiana, que existía legalmente y había sido parte de la Unidad Popular. Ya en 1971, desde Pekín, le escribí al secretario general de esa tienda, Bosco Parra, diciéndole que me sentía representado por sus dirigentes, varios de ellos eran incluso mis amigos. Lo comuniqué no para tener un puesto de embajador, ya lo era, sino con la seguridad de que esta adhesión significaría la pérdida del cargo, tal como ocurrió con el Golpe de Estado del 73. Así se lo dije por carta.

Rafael Agustín Gumucio, senador varias veces, presidente de la Democracia Cristiana, que luego se salió de ella para fundar el Mapu, y cuando vio que este grupo político estaba compuesto de jóvenes trepadores y oportunistas muy ambiciosos, se salió también de ahí y, junto con Chonchol, con Julio Silva Solar y con un senador de la época, cuñado de Bosco Parra, crearon la Izquierda Cristiana. Sin haber pertenecido yo a ningún partido aprecié a estos desafiliados iniciales de la Democracia Cristiana, más abiertos de espíritus y aspiraciones de mayor bien para el pueblo chileno. Me fueron dando la idea de que en realidad, así como mi abuelo había votado sin ser militante por el partido de la Falange (antes de la Democracia Cristiana, que es muy distinta a su antecesora), podía yo hacerme partícipe de la Izquierda Cristiana. Entonces le dirigí una carta a Bosco Parra, que era el secretario general de la Izquierda Cristiana. “No quiero”, le decía, “dado lo que pasa y puede pasar en Chile, seguir flotando como un ser privilegiado porque sabe nadar y tiene salvavidas. No entro, por primera y única vez –agregué–, a una entidad política como la Izquierda Cristiana para ser embajador, puesto que ya lo soy, sino para dejar de serlo”.

\*

El último acto colectivo y callejero de los veinticuatro consistió en acompañar a Aylwin cuando fue a inscribirse al Registro Electoral como candidato a la presidencia. Caminata inútil de la calle Santa Lucía a la calle Esmeralda. El pedestal del individuo Aylwin fue este grupo. La estatua se descascaró en La Moneda.

\*

Una vez instalado el nuevo gobierno en marzo del 90, me hicieron la cruz todos los que ejercían el poder, tanto los partidos de gobierno, como los de oposición y de derecha. Me di cuenta de que la Concertación no era de ‘centroizquierda’, como decía serlo, sino más bien de centroderecha. Los partidos llamados de izquierda y que están en esa coalición no se comportan según sus nombres. Por ejemplo, la conducta del Partido Socialista difiere de la que tenía desde comienzos de los años 30. Puede haber bases electorales que voten por tal o cual partido y que continúen creyendo en lo que significa el nombre de la colectividad. Pero los jefes de esas tiendas, incluidos el PS, el PPD y el Radical (que ahora llaman

Radical Socialdemócrata), se volvieron al centro político e incluso le han adjudicado cargos públicos a algunos militantes que francamente son de derecha.

\*

Hay una circunstancia que está entre la Constitución y la práctica política superior: la “institucionalidad” (entre comillas) de la amenaza del Golpe de Estado, la que se vio muy bien en los episodios mencionados, como los “ejercicios de enlace” o el llamado “boinazo”, donde se institucionalizó la amenaza permanente del Golpe de Estado por las Fuerzas Armadas; ese “golpe” que asume, por lo demás, formas legales contempladas en la Constitución, como son reuniones del Consejo de Seguridad Nacional y otras muchas reuniones, no necesariamente como aquéllas del más alto nivel (...) en el Consusena, Consejo Superior de Seguridad Nacional, que es Fuerzas Armadas y ministro; y encuentros también, de otra índole, entre civiles y militares. Eso, completamente institucionalizado conforme a Constitución y leyes.

\*

De mi experiencia de los últimos nueve años, he llegado a la conclusión de que la población en las fronteras del país, así la llamo, no sociedad integrada ni coherente, está compuesta por lumpen en una alta mayoría. Hay lumpen burguesía, hay lumpen nuevos ricos, hay lumpen de la clase que a sí misma se llama alta, hay lumpen empresarios, hay lumpen de las capas del pueblo, y hay lumpen intelectuales. Todos marginados. Son grupos separados, no calza. ¡Se cortó la leche histórica en la sociedad chilena! Y la situación de lumpen es muy peligrosa porque los lumpen fueron el caldo de cultivo de los fascismos italiano, alemán y de otros países europeos.

\*

La conclusión crítica es correcta respecto de esta situación de disgregación social, cultural y también económica en que los aprovechadores –que los hay– son una mayoría bastante ínfima, pero que no tiene espíritu nacional.

Desde el 90 en adelante, en apariencia, se reconstituyó un cierto sistema político, pero tales eran las exigencias disgregadoras impuestas por la Constitución y las leyes dejadas por Pinochet que, en mi concepto, más que un verdadero sistema político reconstituido a partir del 90, lo que hubo es un pseudosistema político.

\*

Llego a creer que Estados Unidos prefirió, el año 89, como candidato a la presidencia, a Patricio Aylwin sobre Gabriel Valdés, que merecía ser presidente de Chile mucho más que ese otro demócratacristiano cuya presidencia fue obsecuente hacia Estados Unidos.

\*

De nuevo, la transición es de fuente norteamericana. Conclusión: para Estados Unidos, por razones de política internacional, general y bilateral con Chile, y por razones de prestigio, hay un compromiso de que la transición chilena funcione bien desde el 90 en adelante. (...) Para Estados Unidos esta tiene un objetivo: lo que ellos llaman “democracia” (lo otro de la dictadura) tiene como fin principal, más que la democracia propiamente tal, el que haya estabilidad en Chile. Eso es lo que verdaderamente les interesa a las grandes potencias, y en primer lugar a Estados Unidos: no la democracia, sino la estabilidad. Y Estados Unidos comprueba que esa aparente estabilidad político-social dentro de Chile e incluso la económica están amenazadas por el incidente, episodio, caso, *affaire* Pinochet. Por lo tanto, la intención de Estados Unidos frente a este fenómeno, desde el arresto, supone una política que se ha apenas manifestado (pero lo suficiente como para poder concluir), la de rehacer una estabilidad dentro de la continuidad que ha existido desde 1990, respecto del Régimen Militar. La que ha sido llamada transición y que no lleva a ninguna parte conocida. El actual no es Estado de Derecho, sino una situación de leyes a veces confusas, cuando no contradictorias; muchas veces muy importantes; es un Estado de leyes tramposas. Lo de hoy no es una democracia imperfecta; es más bien una dictadura imperfecta.



Frente a este *establishment*, enfrentados a ese frente único, completo, hay solo personas, más que organizaciones, salvo pequeñas organizaciones que tienen mucho sentido social y culturalmente, pero no lo tienen en cuanto a estar formadas por personas que manden y tengan poder: los parientes de muertos, o antiguos desterrados, antiguos torturados, etc., más algún partido extraparlamentario, más algunas posiciones tomadas en las poquísimas revistas que hay aquí que no son órganos de quienes mandan en Chile. Digo revistas porque ni siquiera hay diarios: el monopolio sobre los medios de comunicación, incluida la televisión y la radio, es tan grande, tan sin antecedentes, que resulta insólito; nunca se había producido tal cosa en Chile.

\*

En los derechos humanos económicos, sociales y culturales, salvo alguna atenuación respecto a los malos hábitos violatorios de la dictadura, se recibe la herencia de Pinochet: Constitución y Leyes Orgánicas Constitucionales; Decretos Leyes. Y, principalmente, lo que llaman “el modelo económico”.

\*

Ahora resulta más clara la eventualidad de necesarios cambios en las formulaciones, que ha tomado esa transición y sus pactos con las Fuerzas Armadas. Tampoco hay que olvidar que hubo en esta transición “pactos” con los intereses económicos chilenos y extranjeros.

\*

Decía que el regreso fue una mala etapa en mi vida. Las caras largas, los portazos y también las enemistades que me trajo el seguir siendo crítico de todo lo relativo a la derecha y a su protofascismo, incluso de quienes se planteaban como sus opuestos y que, sin embargo, no lo eran, como sucede con la Concertación. Fui una persona marginada, objetivamente descartada. No es que haya cambiado la situación después de 1998, sino que varió mi actitud producto de mi enclaustramiento y de los libros que he escrito, no solo en poesía en verso, sino asimismo en asuntos de interés político y jurídico.

Cuando regresé del destierro fui, no muy seguido pero repetidas veces, a un café cercano a la primera casa que habitamos en Avenida Santa María, llamado el Tavelli, del “Drugstore” de Providencia. La verdad es que pocas veces llegó a sentarse conmigo un amigo, como Antonio Avaria, o algún otro. Recuerdo que algunas veces tomábamos café, a horas prudentes, con José Miguel Varas; pero en general era una sola persona y no un grupo.

\*

Pero tenemos sentido de la patria, de la nación. Solo a ella tenemos. No la dividimos con extranjeros, no la entregamos a país alguno. Para nosotros, Chile es un país para siempre.

\*

Me percaté de que se me cerraban las puertas por las palabras de un político importante, Gabriel Valdés, de quien yo había sido muy amigo mientras colaboré con la Cancillería en los años 60, como funcionario de carrera. (...) En una ocasión, a inicios de los 90, el senador Gabriel Valdés, en su oficina del Centro de Estudios de la Democracia, en la calle Nueva Lyon —entidad que entonces presidía—, me planteó cómo eran las cosas. Me dijo: “No vas a obtener ningún puesto con la Concertación. Has continuado una crítica muy brutal a la dictadura, a Pinochet y a sus personeros, después de tantos artículos en *Le Monde Diplomatique* y otros diarios, fuera de los libros editados durante el exilio”. Y luego concluyó: “Nadie niega tu capacidad, ni tu inteligencia. Pero eres demasiado conflictivo”.

\*

La marginación me produjo ira, indignación, sentimientos que eran expresados en casa íntimamente, de manera psicológica. Algo que me llegaba hasta la conciencia cada vez que buscaba trabajo y no encontraba nada. (...) me propuse recuperar mi puesto de profesor titular de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. (...) Reuní los certificados de los lugares donde había hecho clases de Derecho y presenté el legajo a la Corte Suprema en el plazo legal. Pero la selección de los cargos de juristas no se hizo de forma pública, salvo la lista de los postulantes, aparecida en el diario *La Segunda*. Amigos como José Miguel Varas me preguntaron si lo había hecho con ánimo humorístico.

El ambiente en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile lo consideré muy turbio. Desde el mismo Golpe se había exonerado a una buena cantidad de profesores. Así como me destituyeron a mí, en cuanto titular, también lo hicieron con Raúl Rettig, para dar un ejemplo. Fueron remplazados en el período en que fue decano el individuo Hugo Rosende Subiabre, quien también fuera ministro de Justicia de la tiranía. Rosende nombró profesores a dedo, tal como a otros los habían sacado de su cargo, con el Golpe y la dictadura, a manotazos.

\*

Me pareció, sin tener pruebas, que en el edificio de la Escuela de Leyes había un cierto número de soplones que relataban a sus comandantes lo que decían los profesores no pinochetistas en sus clases. Y pienso que mi crítica en materia de Derecho Público Minero a la situación de nuestro país, por la desnacionalización de la principal riqueza que lo ha sido y sigue siendo la producción de cobre de la Gran Minería, llegó a los oídos de las autoridades o de algunas de ellas.

\*

Sospecho de manera efectiva que mi énfasis en criticar a los gobiernos de la Concertación y mi actitud de distancia y frío frente a los pinochetistas de la Facultad, determinaron este desmán. Los estudiantes me hicieron llegar, a las pocas semanas de abandonar el curso en manos de un ayudante, numerosas firmas en apoyo de mi postura, afirmando que no aceptaban lo hecho contra mí por la Universidad.

\*

Algo semejante me ocurrió con otras personas integradas políticamente a la Concertación; a algunos de ellos me los encontré casualmente en la calle en que vivo hoy en día. Me sucedió con Jorge Arrate, quien había estado exiliado y dirigido un instituto en Rotterdam, Holanda, al igual que otros miembros de la Concertación en Europa, ahora con cargos visibles. Noté, tanto en Arrate como en los demás, que miraban hacia el suelo, no debido a que no quisieran saludarme –lo hicimos a cierta distancia–, sino como avergonzados por estar ellos en funciones de gobierno y a mí no haberme ofrecido absolutamente nada, ni siquiera reincorporarme en el alto cargo diplomático que tenía en el Ministerio de RR. EE.

Las barreras desde mi regreso surgían también en medios opositores a Pinochet, los que, de un modo u otro, se acomodaban a la nueva situación. De hecho, creaban una universidad privada, que no dejaba de serlo por ofrecer ventajas a los estudiantes con pocos recursos. El resultado fue (...) que me vi excluido por gente con la cual debería haberme entendido bien.

\*

Fui comprobando, desde el comienzo de los gobiernos de la Concertación, que ésta se entendía, en acuerdos, con la oposición de la derecha pinochetista. Eso me hizo tomar una posición muy crítica de lo que ocurría en la política chilena, lo cual expresé de distintas formas, por escrito o en numerosas entrevistas desde que regresé hasta el día de hoy. Esas críticas fueron tomadas por los criticados como dichos rabiosos, en circunstancias de que eran críticas razonadas porque, como dije, para mí la indignación tiene un valor moral y se funda en argumentos razonables.

\*

Mi visión de la vida cotidiana y social en Santiago, acabada, en apariencia, la dictadura, fue muy negra y pesimista, crítica y cada vez más apocalíptica. No creí en absoluto, y no lo creo pasados todos estos años, que haya reaparecido la “democracia” desde que Pinochet dejó el gobierno en manos del señor Aylwin. Concluí que las personas al mando del país desde el 11 de marzo del 90 no tenían estatura interior como para realizar un corte con el gobierno monstruoso de Pinochet. (...) Tanto las personas que tuvieron cargos altos en el Ejecutivo, como los componentes de los tribunales superiores y prácticamente todos los parlamentarios elegidos a fines del 89, carecían de un formato en grande. Ninguno de ellos podía ser llamado representante del pueblo soberano de Chile. Se recibió, entera y obligatoria, la Constitución de 1980 impuesta por el gobierno de Pinochet, aunque la oposición en los 80 la había criticado en muchas ocasiones. En la Concertación seguían insistiendo en la necesidad de reformarla en algunos de sus aspectos más importantes, pero dejaban otros sin mencionar.

Aunque también es verdad que el Chile de antes del Golpe no era ninguna maravilla. ¡Qué iba a serlo! Pero el de ahora es peor, y es generoso llamar “medianos” a los que mandan (no solo en los poderes del Estado, sino más incluso, en los poderes “fácticos”, de hecho, de fuerza, de astucia y de “acogotamiento”; y los mayores poderes son los empresariales). Lo escribo entre paréntesis porque son rencorosos.

\*

Las clases o castas dominantes, con el Golpe, han renunciado a la nación histórica chilena. ¡Y esos lumpen ricachos de ahora renuncian a la nación chilena! Cuando hacen negocios inmundos y gigantescos metiéndose platas al bolsillo, platas que son “dentro de la ley”, dentro de leyes contradictorias, confusas y tramposas, esas personas que hacen esas platas han recibido coimas para vender el país. ¡Cuando se vende la energía del país, se vende el país! ¡Cuando los que venden esa energía venden también más del setenta y tantos por ciento de los derechos de agua del país, yo considero que es inaceptable! ¡Están despedazando el cadáver del país histórico que ya está muerto!

\*

En la política le doy gran importancia a una virtud o cualidad necesaria en los mejores gobernantes, pero que no suele verse: el “conocimiento de hombres”. Hoy se diría el conocimiento de hombres y mujeres. Con todo, el tema se refiere a comprender en forma intuitiva de qué manera son las personas a las cuales un político recurre para delegar parte de su poder o de su función. Constató, por lo ocurrido en la realidad, que Pinochet fue un buen conocedor de hombres, ya que supo nombrar a los que le convenía a él y a su modelo de gobierno; y deshacerse de quienes ya no le servían.

\*

Entre los años 40 y 70, Chile contaba con una elite intelectual numerosa y capaz de ser la conciencia crítica de la sociedad nacional ante el Estado y los poderes privados. Los profesionales universitarios disponían de vastas bibliotecas propias. Pero el Golpe de Estado y la dictadura consiguiente provocaron el quiebre de la cultura en nuestro país. El gran historiador Mario Góngora, en su Ensayo histórico sobre la noción de Estado en los

siglos XIX y XX, diez años después del Golpe, explica que si bien puede completarse la alfabetización, habrá decaído mucho el nivel cultural comparado con el existente entre el 40 y el 70.

\*

Los militares, ayudados por la extrema derecha –el partido UDI es partido de corte fascista en muchas características– en el Parlamento y otras instituciones públicas, mantienen mucho poder. Fíjese usted que en el tema de las reformas constitucionales se habla de reformas al texto de la Constitución, pero no se hace ninguna referencia respecto de reformas a las 16 leyes orgánicas constitucionales dictadas por su sola voluntad en el régimen de Pinochet, la primera de las cuales es la minera, pero hay 15 más, entre las cuales la de las Fuerzas Armadas, la del Congreso que prohibió que hubiera acusación constitucional después de marzo del 90 y ahora usan el argumento de que debió haber habido juicio político. De ninguna de ellas se ha dicho nada y son, jurídicamente y de hecho, tanto o más importantes que los propios textos de la Constitución, porque llevan a efecto declaraciones que hay en la propia Constitución, doblándoles el cuello, como pasa en materia minera, y tienen, para ser modificadas, *quorum* casi tan alto como el de la Constitución. Ahora, hay una iniciativa de partidos de derecha para aumentar ese *quorum* al mismo requerido para la Constitución. Sobre esas leyes constitucionales, que son claves para entender lo que ha pasado en el país, ni una palabra, y mucho menos, hechos. Esas son las que consagran a los poderes fácticos, estos intereses privados, este poder político de los militares.

\*

Se trata de pérdidas de soberanía causadas por el gobierno del señor Pinochet y los sucesivos, porque esto continuó bajo el señor Aylwin y siguió bajo el señor Frei con la continuidad que ha habido desde la dictadura hasta lo que hay ahora, 25 años después. (...) Y en materia de energía esto es insoportable. Y en materia de derechos de agua, porque junto con la energía salió fuera del país la propiedad de alrededor del 70 % de los derechos de agua, como lo dijo en un artículo, al iniciarse el escándalo de Enersis y demás, el señor Genaro Arriagada.

Mi visión tenebrosa del presente chileno, que comienza en el año 90 y sigue hasta el 2005 y continuará, al parecer, por lo que me quede de vida, surge de lo que he argumentado en diversos libros, en cuanto a que el Golpe de Estado tuvo dos objetivos: no fue para tomarse el gobierno conservando la institucionalidad histórica del país, sino la idea fue destruir el Estado histórico chileno, existente, con altos y bajos, desde la década de 1830 por obra de Diego Portales y Andrés Bello, nombres que jamás deben separarse para este objeto.

\*

Soy y he sido crítico de este período de la historia de Chile, en el cual muchos aplauden las gestiones oficialistas, empezando por la derecha y los inversionistas extranjeros en nuestro país, y en general por las derechas y las socialdemocracias de distintas partes del mundo, así como en EE. UU. y algunas naciones europeas. Creo que el primero de los gobiernos concertacionistas es el más responsable, pues son los continuadores –sin usar esa palabra– de lo esencial del régimen de Pinochet: el neoliberalismo capitalista de mercado desregulado, o sea, sin control suficiente. Ideología que en Chile comenzó a ser aplicada en 1975 y que después del 90 se ha agudizado con las concesiones que privatizan las obras públicas y que contradicen las indicaciones del Código Civil sobre bienes de uso público. Al cederles los derechos a concesionarias foráneas, se prohíben dichas obras a quien no pague por su uso. Una ideología aplicada también a la política, a lo social y a lo cultural.

\*

En su propaganda mostraba un arcoíris, porque es verdad que al principio integraba una cantidad surtida de partidos políticos, de distintos colores, pero finalmente solo quedaron cuatro: la Democracia Cristiana; los socialistas (que yo llamo “socialeques”); el Partido por la Democracia (a cuyos adherentes denominé “pepedeques”); y los radicales, quienes se agregaron como apellido las palabras “socialdemócratas”. En el curso de estos 16 años, el proceder de la mayoría de las personas con figuración pública de dichas organizaciones (...) me hizo concluir que se trataba de gente mediocre.

\*

Todos los políticos del régimen chileno han aplaudido el TLC con EE. UU –el cual le ha quitado gran parte de la soberanía a nuestro país– y otras tantas manifestaciones pro norteamericanas de Chile, que lo han convertido en un enclave norteamericano en América del Sur. Todos ellos están completamente conformes (...) a partir de los 90 los políticos se abrazan y besan con el gobierno norteamericano y las transnacionales, convirtiendo al país en una marioneta manejada por EE. UU., en lo político, social, económico, financiero y cultural. Su influjo ha sido muy grave en Chile, y aun cuando también se produce en casi todo el mundo, es necesario considerar lo escrito por Joaquín Edwards Bello: “En otras partes pasa lo mismo que en Chile, pero acá todo ocurre con un veinte por ciento de exageración”. (...) Producen asco los que así han actuado contra el espíritu y alma de la nación chilena, contra su historia y su antiguo Estado.

\*

Chile se despojaba de soberanía respecto de la producción eléctrica, fundamental para que el país exista. Además, había leído un artículo del político Genaro Arriagada en que señalaba, a propósito de este negocio, el porcentaje de los derechos de agua vendidos a la transnacional española: no recuerdo si era el 70 o el 80 por ciento. Mi indignación aumentó todavía más. Criticaba fuertemente a quienes se beneficiaron con el negocio. El principal de ellos fue José Yuraszeck, creo que descendiente de checos, llegados a Chile para hacerse ‘la América’, y otros que lo acompañaban. (...) Negocios sobre los cuales hubo y sigue habiendo procesos por multas de asimismo una gran cantidad de millones de dólares impuestas por la superintendencia respectiva. Juicios que han disminuido esas multas, sin hacerlas desaparecer por completo.

\*

Ninguna de estas dos dictaduras de cajón ha tratado de la principal riqueza, en plena desnacionalización: la minera. El primer programa de la Concertación la mencionaba; pero fue violado por Aylwin, lo que Frei R-T ratificó. Ahora Lagos (*Mining News*, 4 diciembre 98) dice: “Establecer un impuesto a los recursos naturales es un tema de bastante complejidad, y no sería partidario de que la Concertación lo hiciera aún”. Extranjeros, ¡felicítense! Se explica que el concertacionista sea bien recibido por las



cabezas de las transnacionales en Nueva York, cada vez que va a buscar grandes electores.

\*

La prueba es este modelo impuesto en Chile y también el trato “generoso”, antipatriota, de los gobiernos de la Concertación hacia las inversiones norteamericanas en la minería del cobre. Se trata de grandes sumas de dinero, lo cual demuestra el interés constante de los norteamericanos.

\*

En los programas de gobierno de los señores Frei R-T y Lagos Escobar, ya no se tocó este punto, que sigue siendo un escándalo y fomenta las carcajadas de los concesionarios de minas en Chile.

\*

La gente minoritaria en Chile desde el plebiscito de 1988, que apoyó la dictadura de Pinochet, creía –a partir del Golpe de Estado– que las acciones del régimen militar eran legítimas. Un número no pequeño parece seguir creyéndolo, pese a las investigaciones oficiales, los procesos y condenas en tribunales por delitos contra los derechos humanos más elementales, y todo lo que ha sido escrito y publicado sobre muertes, tortura, encarcelamientos, campos de concentración, exilio. No quieren saber ni informarse.

\*

He escrito, en el total, dos cosas que considero para mí importantes. La primera tuvo repercusión internacional y es un largo texto publicado en 1974, en Francia: *El Libro negro de la intervención norteamericana en Chile*, traducido a varios idiomas. Allí hablaba sobre las intervenciones de Estados Unidos en la política interna chilena, obra que fue anterior a las investigaciones hechas en el Senado norteamericano. Precisamente, en sus conclusiones, la Comisión Church ratificó, en 1975, prácticamente todo lo que yo sostengo en ese libro. Esa obra tuvo una repercusión grande y, guardadas las diferencias, éste [*Carta abierta a Patricio Aylwin*] es otro libro de esa especie.

Publiqué en la *Carta abierta a Patricio Aylwin*, que lo vigente en Chile después de marzo de 1990 no era una “democracia imperfecta” o “democracia incompleta”, como lo dijo cada uno de los jefes de estado últimos, sino una “dictadura imperfecta”; pues lo único que variaba en cuanto a la tiranía del Gobierno de Pinochet con sus Fuerzas Armadas y sus “civiles” (sí: viles) era: 1) que no había violación sistemática de los derechos humanos; y 2) que lucía una fachada de elecciones periódicas, por lo demás no verdaderamente representativas.

\*

Mi libro [*Carta abierta a Patricio Aylwin*] no tiene ninguna relación con lo escrito por el señor [Marco Antonio] De la Parra. Solo es la misma serie de la editorial. Se trata de un análisis jurídico-político de lo que llaman transición. Como toma la forma de una carta, me refiero a él como persona, a su rol fundamental, no solo en este periodo. Es un retrato de Aylwin en la política. No quisiera calificarlo, pero constituye un libro eminentemente serio. Trata de asuntos jurídicos que han sido públicos, como la acusación constitucional contra Pinochet, donde él fue esencial para que fuera rechazada.

\*

Este es un género de antiguo uso en Chile, políticamente muy relevante. A principios de siglo se publicó un libro muy importante, muy silenciado a la vez, del profesor Alejandro Venegas, que escribió con el seudónimo de doctor Valdés Canje. Se trató de una carta abierta al presidente Pedro Montt, seguida en 1910 de un texto que es un ensayo político, como lo es también la carta que se llama *Sinceridad, Chile íntimo en 1910* y también fue silenciada y su autor denostado. La carta que he escrito tiene esa forma. Es una obra completamente seria. Cada una de las afirmaciones tiene pruebas, sea de documentos, sea de testigos. Ahora, la forma de la carta pública es un subgénero muy antiguo; en varios países existen colecciones de cartas públicas y, en cierto modo, ya las epístolas de san Pablo lo eran. No sé qué repercusión tenga este libro; veamos lo que ocurre cuando empiece a circular. Pero conozco muy bien la parte jurídica: no puede haber ni la más mínima traza de ningún hecho que pueda ser perseguido. Las acusaciones que allí se hacen están todas documentadas, como le dije, de modo que no hay ningún problema. Por cierto que no hay ni

injuria ni calumnia, ni ánimo ninguno de esa especie. Es un ánimo de análisis jurídico-político.

\*

Me doy cuenta cabal de que ya he dicho más de una vez lo anterior en estas conversaciones. ¿Cómo lo advierto? Por la impaciencia y hastío que mueven la pluma al escribirlo. Hace muchísimo tiempo que me he dicho, aburrido por naturaleza como soy: el tedio es una forma de conocimiento; cuando lo sentimos (por ejemplo, ahora), profundizamos lo que sabemos; la repetición es la forma ineludible que toma la vida para durar, para sobrevivir. Vivo porque me aburro. O bien, repitiendo mal a otro: me aburro, luego existo.

\*

Lo que he querido es que a través de la conducta del señor Aylwin, que es la principal figura política de los últimos veinticinco años, no considerando, por cierto, al general Pinochet (...) es reflexionar [sobre] la deplorable situación de Chile en los últimos veinticinco años. Ciertamente, la situación (...) no comenzó en 1973: tiene raíces anteriores, pero nunca tan graves como este litro envenenado, nacido en 1973 y que sigue sin que se le caigan las hojas secas que tiene.

\*

Considero que Aylwin solo le cede importancia a Pinochet como figura política de los últimos veinticinco años de Chile y, por lo tanto, Aylwin en cierto modo es apenas menos responsable que él de la situación actual chilena, cualquiera sea la opinión que se tenga sobre ella. Digo responsable, no culpable; la responsabilidad es moral, es política y es también jurídica.

\*

[*Odio lo que odio, rabio como rabio*] No lo voy a comparar con la *Carta abierta*, pero los hechos que aparecen en esta son también, en parte, los hechos que provocan las cosas escritas en este libro en verso. Son poemas de los últimos años (aunque también hay uno de 1948, escrito cuando yo

tenía 15 años), que se refieren a Chile y a este terrible mundo de ahora. El más notable libro sobre la historia del siglo XX, escrito por Hobsbawn, dice que este ha sido, para la humanidad, el peor de los siglos sobre el cual se tiene conocimiento histórico, el más crudo, el más cruel y el más cruento, con una civilización donde ya se rompieron los pedazos y están flotando como náufragos, no en el mar, sino en un pantano.

\*

La continuidad de la dictadura es lo que caracteriza a Chile desde 1990. Las dos candidaturas mayores la representan. No la democracia imperfecta e incompleta que definieron Aylwin y Frei R-T, sino un régimen político de elecciones periódicas con un pseudosistema electoral. Pudo y puede decirse que es una dictadura imperfecta del capital y los uniformes (de opereta, pero con armas que amenazan todo el tiempo), cuyos gerentes se llaman presidentes.

## FLOTANDO EN EL PANTANO

Miles de muertes, más numerosas que las que aparecen en el Informe Rettig. Gravísimas. Pero de ninguna manera el encontrar los cadáveres soluciona los problemas de derechos humanos, que son los que crean el conflicto de fondo en la sociedad chilena.

\*

Ahora bien, no son los muertos los que reclaman por sus bocas, porque ya no tienen voz, salvo la voz que clama desde las profundidades de la tierra, sin que se sepa dónde están; no son solo sus parientes, más numerosos que los muertos, y que con toda razón son los que están en la punta de lanza del reclamo por las muertes de las víctimas. Quienes actúan negando la impunidad por los delitos y crímenes contra la humanidad son los que están vivos; y más numerosos que las víctimas asesinadas y desaparecidas son los antiguos torturados, los antiguos encarcelados y desterrados en Chile.

\*

El informe de la Mesa de Diálogo (también llamada “de los cadáveres”, pues excluyó a las víctimas de torturas, alrededor de medio millón, de prisión y campos de concentración, cientos de miles; del exilio, un millón; ¿solo por el error de seguir vivos?) constituye una engañifa. Tuvo por finalidad encontrar físicamente los cuerpos desaparecidos e identificados, para darles “cristiana sepultura”; y hasta ahora se sabe públicamente que estos casos serían –si los datos son serios– veintinueve asesinados. El discurso del señor Lagos, rectificando él mismo más de algunas cifras y

prescindiendo de su retórica fría, merece el mismo epíteto. La conciencia pública ha sido trampeada de nuevo.

\*

El documento que salió de esa faramalla de la “mesa de los cadáveres”, salió así exclusivamente porque los militares estaban en esa Mesa. Ese documento está tácitamente lleno de “parelés”, de “no siga”. Cuando habla de “agentes del Estado” como responsables, no se refiere en forma directa a las Fuerzas Armadas. Esa frase de “agentes del Estado” demuestra el poder político de las Fuerzas Armadas.

\*

Del exilio, ni una palabra, en circunstancias que la responsabilidad de Pinochet está probada por él mismo, ya que se hacía por decreto supremo, por lo que está documentado. No hay ningún juicio y tampoco va a haber, porque no recibirían respuesta alguna. Han reducido todos los asuntos de derechos humanos a los desaparecidos, ni siquiera a los muertos. Claro que es lo peor, pero también los ejecutados es lo peor.

\*

En cierto modo, el Informe Rettig constituyó, no por voluntad tal vez de los comisionados, la legitimación de los demás crímenes contra la humanidad, cometidos a través de torturas, encarcelamientos y destierros, puesto que quedaron debajo, no diré de la alfombra, porque no habría alfombra tan grande para esconder tantos casos, sino en la estratósfera, fuera de las conciencias, fuera de la discusión.

\*

La verdad es que en Chile efectivamente se ha violado (...) el cuerpo histórico del país. Se ha actuado, en una especie de autosodomía, contra lo que ha sido el país y contra lo que, en potencia, puede ser; además, vía alianzas con la derecha económica, e incluso consagrado en la Constitución con este asunto de las garantías. Un ejemplo reciente de deliberación pública, desvergonzado, sería la declaración pública del cuerpo de generales después de haber sido reunidos por Izurieta. Incluso, traía amenazas

de preparación frente a lo que puede venir. Ese tipo de situaciones se repiten permanentemente.

\*

Confieso que mi curiosidad se refiere hoy a las primeras palabras de los senadores que han sido generales. Que lo son (R). Edwards Bello argumentaba que entre los pocos chilenos que pronuncian marcadamente las palabras en Chile, estaban los militares. Martillando las sílabas. Arengas. Esto no se nota especialmente en las versiones de las Cámaras porque los redactores tienen sintaxis para todos. Pero hay otra cosa, no solo música, que se desprende de sus textos publicados. El tono institucional. Esto, que uno sepa o recuerde, es nuevo en el Senado de la República.

\*

Estos que dicen que hay que mirar hacia adelante no se dan cuenta de que están mirando para adelante con ojos que tienen cataratas y otras enfermedades escrofulosas, y no ven que la historia que prosiga estará marcada por lo ocurrido.

\*

Después del informe sobre la tortura (que no es el último porque está pendiente el de la pena de exilio, respecto al mayor número de chilenos castigados sin juicio), quienes quieren “punto final” legal, están planteando que su contenido sería un “punto final ético”. ¡Los inmorales dictaminando: hasta aquí no más llega la moral! Y piensan: ¡todos somos impunes!

\*

¿La fe pública? –Muy mal, gracias.

## L' AFFAIRE PINOCHET

He sido, durante dos años y diez meses, un permanente “pinochetólogo” (en inglés: un *pinochet-watcher*). ¿Constituye esto una manía personal? Desgraciadamente, no. En todo este tiempo, casi veintisiete años, los diarios de mi país se han ocupado todos los días, sin excepción, de lo que le ocurre a Pinochet; y la televisión y las revistas y la radio. Y las mentes de los chilenos.

\*

Cuando el señor Pinochet se presentó, detenido, ante el juez inglés, sus únicas palabras fueron para subrayar los “embustes” de que lo habían hecho víctima propiciatoria.

\*

Debo admitir que durante la dictadura no se me ocurrió que fuese, además de violador de derechos, un ladrón. Incluso creí, ilusión última acerca de los uniformados chilenos, que seguramente en materias de platas era honrado. Se lo dije en París al antiguo senador desterrado Rafael Agustín Gumucio, frente a la casa del 22, Quai de Béthune, mirando al Sena. Se rió de mí.

\*

Pinochet retuvo su poder como comandante en jefe del Ejército. Lo usó de espantapájaros numerosas veces, y en particular en dos ocasiones en que hizo salir tropas para detener las investigaciones sobre un desagui-



sado económico que beneficiaba a su primogénito del mismo nombre y segundo apellido, Hiriart, por su madre, la fementida cónyuge del tirano golpista, todos gozadores del poder monocrático del individuo A. Pinochet U. Este entregó su Comandancia en 1998.

\*

Nuevo ejemplo de ignorancia, fuera de los poderes formales del Estado, fue dado por el señor Arzobispo de Santiago cuando dijo que el Derecho Internacional en estas materias era la ley de la selva, agregando a eso que Gran Bretaña se estaba comportando como un país indigno y que no era un país civilizado (...) Eso demuestra orfandad del señor Errázuriz en materia de Derecho Internacional y de Relaciones Internacionales; esas palabras, desde el punto de vista de la cortesía, la buena educación, las maneras, son palabras inaceptables.

\*

Frente a estos hechos (...), las reacciones de hombres públicos, senadores, que han dicho frases como ésta, literales: “los trapos sucios, todos sabemos, se lavan en casa”. ¡Qué fea metáfora!, ¡qué familiaridad desagradable!... ¡y es reconocer que sus trapos están sucios!

\*

En la conciencia pública, y en el concepto de muchos gobiernos continentales europeos, los hechos son los de fondo; un criminal contra los derechos humanos del tipo de los criminales fascistas que habían sido sufridos durante la guerra, y después castigados al final de esta, de forma incompleta, pero sustancial; no como en Chile.

\*

Pinochet asumió la deuda externa privada como deuda del Estado y llegó a acuerdo con los acreedores en que se reconoce jurisdicción externa para decidir los problemas que haya respecto del arreglo en cuanto a la deuda externa asumida por el Estado, admitiendo que ¡se aplicaban las leyes y la jurisdicción del Estado de Nueva York! (...) Esa es una pérdida de soberanía mucho más neta que el que esté siendo juzgado el señor

Pinochet ahora por un juez o por la Corte de los Lores, y después por un juez español sucesivamente en España.

\*

Tampoco los contrarios al señor Pinochet, para ser sinceros, han sabido entender las razones jurídicas de fondo que hay aquí, y han dicho más de una vez disparates. (...) El abogado Hernán Montealegre es una de las excepciones.

\*

Fíjense que (lo digo entre paréntesis), cuando se produjo el atentado contra Pinochet el año 86, inmediatamente después, el vicecomandante en jefe del Ejército, señor Sinclair, expresó solemnemente que se había atentado contra la figura sagrada del comandante en Jefe.

\*

El señor Pinochet no fue jefe de Estado desde el 11 de septiembre de 1973. Solo se declaró Jefe de Estado largos meses después del Golpe, por lo tanto, en ese lapso prolongado en que se cometieron atroces crímenes de toda clase, ejecutados, desaparecidos, torturados, etc., el señor Pinochet no era jurídicamente Jefe del Estado de Chile. Eso, que yo sepa, nadie lo ha observado en los últimos días aquí.

\*

Estoy seguro, sin embargo, que un cierto tipo de expresiones de cabezas de la Iglesia católica en Chile son netamente políticas y no de orden religioso ni sagrado. Cuando el arzobispo de Santiago, Errázuriz, dijo al comienzo del juicio de extradición de Pinochet que el Derecho Internacional era la ley de la selva, que Gran Bretaña era un país indigno y que se comportaba como un país que no era civilizado, eso es absolutamente político, no tiene nada de religioso, y el señor Errázuriz no sabe nada de derecho internacional ni de lo que es Inglaterra.

Este país es entendido por sus vecinos como el más legalista de la región. Así lo reiteraron en Argentina en junio pasado ante la sentencia del Tribunal chileno que desafortunaba a Pinochet para que fuera sometido a juicio por crímenes horrendos. Y Pinochet se defiende con argumentos jurídicos, como lo ha hecho a nombre de su gobierno desde el 11 de septiembre de 1973 hasta 1990, y desde entonces como comandante en jefe del Ejército, y luego desde 1998 como senador, y durante 503 días detenido en Londres, y de vuelta en Chile ante más de ciento diez querrelas en juicio criminal todavía pendiente.

\*

Creo que se admitirá que, al menos en Europa, la palabra y la persona del individuo Pinochet tienen el carácter de un símbolo penal internacional. ¿Símbolo de qué? Muchas han sido las dictaduras en América y el mundo en este último medio siglo. ¿Por qué se destaca la figura de Pinochet? No es solo un fenómeno de *mass media*. Representa algo peculiar en la psicología contemporánea.

\*

Ha habido un estallido de irracionalidad nacional. Se ha hablado sin saber de qué, ha habido una demostración de tontería colectiva. (...) lo digo con la conciencia de mi propia estupidez.

\*

Efectivamente, yo creo que lo que ha habido es un estallido de pulsiones inconscientes en todos los que reaccionan frente a este asunto; yo diría no solo los que dirigen, sino que también las huestes de los que mandan en este país, como se ha demostrado en los actos de manifestación, los actos de represalia respecto de Gran Bretaña y España, como se ha manifestado en las presentaciones públicas callejeras que hacen los partidarios del retorno de Pinochet, las que ¡son de carácter animista! Tengo aquí en la mano una fotografía que proviene de una secuencia de televisión que yo vi, pero ahora está la fotografía en que aparece una persona, se le ven las manos, con un cartel con el retrato militar del señor Pinochet que lleva arriba la inscripción de “¡Inmortal!”; se trata de una manifestación pública, y las impetrantes tienen delante un verdadero altar, pequeño,

donde está la figura, una pequeña estatuilla del señor Pinochet, rodeado de velas, y en esa estatuilla está representado el señor Pinochet como si fuera la Virgen del Carmen, pero con uniforme; alrededor de su cuello cuelga un rosario, y delante de él hay un crucifijo oblicuo; ese fetichismo es una especie de erupción irracional, inconsciente.

\*

Lo mismo ocurre con la actitud que han tenido los partidos de derecha que fueron a rescatar, según creían ellos, al señor Pinochet a Londres. También han hecho declaraciones en materias de principios jurídicos y de relaciones internacionales completamente basadas en la ignorancia. Ello fue observado en comentarios de la prensa europea, no solo inglesa, respecto de las misiones de parlamentarios de derecha que fueron allá.

\*

Las palabras del señor Pinochet y su numerosa compañía, en una hora no solo militar sino que civil, son mistificaciones, y esas mistificaciones las traducen en hechos que por sus consecuencias pueden ser peores. Ahora, las palabras en serio son mucho más importantes, pero esa importancia se desvanece cuando dominan los mentirosos, y es el caso general, no total, del Chile de hoy, y de mañana y pasado.

\*

Se nota en Chile una voluntad de que domine en todo la concordia. Nos parece loable; ¿será cierto? El sentimiento en la derecha es: "Aquí no ha pasado nada". Y esa derecha considera "el pasado" lo que aún está pasando, que durará por lo menos hasta marzo y pretende proyectarse más allá. ¿Los ejecutados por el régimen? ¡Pasado! ¿Los detenidos y desaparecidos? ¡Pasado! ¿Los que sufrieron la tortura, la mutilación, el tormento, y vivirán —si no se van suicidando— con ese inconsciente sin cicatrizar? ¡Si todo eso ya pasó! ¿Los presos políticos arrinconados detrás de sus rejas? ¡Deben considerarse parte del pasado! Y los exiliados que siguen dando botes dentro y fuera del país, ¡pasados, sí, pasados!

En efecto, se hace caudal constante, y es un caudal estrecho que el problema de derechos humanos en Chile consiste en encontrar los cadáveres de los desaparecidos y ejecutados, porque también hay ejecutados, incluso después de pseudojuicios por tribunales militares, que fueron ocultados, y están desaparecidos los cadáveres. El asunto de los derechos humanos en Chile no se limita a los cadáveres. Por cierto es lo más grave, lo de la muerte. Miles de muertes, más numerosas que las que aparecen en el Informe Rettig. Gravísimas.

\*

Pinochet perdió en el tribunal de Bow Street su causa para rechazar la extradición, porque el último fallo de los tribunales ingleses la concedió a España. En ese punto estaba el proceso, cuando el ministro del Interior británico, pretextando sus enfermedades mentales y físicas –luego de exámenes de expertos sin prestando en Inglaterra, puesto que fueron refutados fuertemente en Francia y Bélgica por médicos de primer orden, además de Chile–, la terminó desechando. (...) El regreso de un Pinochet declarado inepto para ser juzgado por el gobierno inglés, fue obra política de los presidentes Frei R-T y Lagos, y sus ministros de Relaciones Exteriores. Alegando principios de soberanía, y al fin aprovechando la “amistad” de Lagos con Blair, primer ministro británico, obtuvieron su cometido, que no compartía buena parte de la población chilena.

\*

Bajas consideraciones políticas para salvar a Pinochet. (...) La vergüenza de su propia conducta sobrevivirá también a los presidentes chilenos, a los ministros ingleses, y a los tribunales superiores de aquí. Ciegos, tuertos y turnios ante la realidad y la verdad.

\*

El señor Pinochet, en este “pre-juicio”, funciona de civil, su juez es civil. Menos mal, ya no está el señor Pinochet con esos uniformes con que algunos parecen porteros del Folie Bergère.

Dentro de Chile no se puede hacer justicia respecto de horrendas violaciones de los derechos humanos, delitos contra la humanidad que son de jurisdicción internacional. No se puede hacer justicia dentro de Chile, no se ha hecho justicia, y por lo tanto Chile no es un país civilizado.

\*

Los 503 días detenidos que pasó Pinochet en Londres fueron de necesaria humillación. Los procesos en su contra en Chile, iniciados por querrela de Gladys Marín sobre el secuestro seguido de muerte de su marido, se multiplicaron excediendo el centenar (a estas alturas, ya no sé cuántos han sido en total), y se añadieron a los que existían en España, Francia, Bélgica, Suiza, Buenos Aires (y, de nuevo, me quedo corto en países donde se le procesó por sus crímenes). Mientras viva, escribí, estará siempre en procesos judiciales.

\*

Es cierto que se podría pensar, idealmente, que la situación del accidente Pinochet con sus resultados habría abierto campo para una mayor democratización. Sin embargo, yo creo que, siendo eso efectivo en principio, las condiciones que están dadas, por lo hechos y los datos de la realidad chilena, muestran que es difícil que haya una apertura democrática como resultado en Chile, neto, directo, inmediato de lo que ocurra con el señor Pinochet. (...) ¿Por qué? Se ha formado respecto de este caso un frente único de todos los poderes del Estado y de todos los poderes fácticos en Chile, en que están aliados absolutamente todos los que mandan en Chile, los que mandan en términos políticos, de gobierno y de oposición, los que mandan en términos administrativos, los que mandan en términos económicos, los que mandan en términos gremiales, etcétera.

\*

El señor Pinochet, como está probado por este episodio, es una suerte de símbolo internacional. ¿De qué? Repito, no sabría decirlo aún; en todo caso de pulsiones inconscientes, irracionales. La voluntad demostrada por todas estas personas de que retorne, que vuelva, que vuelva este abuelo, este "Tata" como dicen en forma ridícula, y manifestado a veces sin la palabra "Tata" por sectores de gobierno, por todos los sectores del

*establishment*, del establecimiento público que domina el país, resulta también una muestra de irracionalidad.

\*

Los sectores dirigentes y dominantes en el país han mostrado históricamente su incapacidad para, efectivamente, en el sentido en que ellos quieren, dirigir y dominar Chile. Se han demostrado ineptos, y esto es una cosa trágica, porque ello dice algo que va mucho más allá del caso Pinochet: esto dice que hay una mediocridad mandando y dirigiendo el país, desde los poderes públicos hasta los poderes fácticos, que no los hace capaces de efectivamente dirigir y dominar el país en el sentido de sus intereses: no son efectivamente conscientes de sus propios intereses. Esto es terrible, uno puede estar en desacuerdo con esos intereses, pero querría, por lo menos por una satisfacción intelectual y hasta estética, que los defendieran bien, ¡pero ni siquiera eso!

\*

No es que yo desdeñe a los héroes religiosos, pero no me atrevo a dárme-  
las de héroe, por lo tanto me doy cierto derecho a la indignación y a no poner necesariamente la otra mejilla. Por lo demás, a mí me han pegado en la mejilla con muchos años de destierro, que no es tan grave como la tortura o la matanza, y yo no le he pegado nunca al señor Pinochet, y en Chile no hay un solo juicio por torturas, y son miles los torturados. Este señor ha pegado más que cachetadas. Él mató al Estado chileno.

\*

La población en general en Chile, lo que llaman opinión pública, lo que podría ser el electorado, ha sido mantenido en situación de ignorancia; más grave que eso es que los actores, por sus palabras y sus conductas, han demostrado una ignorancia necia, a veces con ribetes de alta malicia, más exactamente de baja malicia. Ese sería nuestro estado respecto a este primer punto de la repercusión en Chile del accidente Pinochet. Merece que lo reiteremos porque acaso también compartimos tal horrible espíritu, que es la condición previa para el surgimiento de un ambiente fascista.

Créase la verdad y la vida. / Ha de morir como todos. / Como todos los mortales. / Los suyos lo califican en carteles enormes: "INMORTAL". / ¿Resucitará?

\*

El proceso a Pinochet en Europa no es el *via crucis* de Jesucristo. Ya largo en los días del fin de un año y comienzos del 1999, sigue desarrollándose en etapas que, se puede prever, continuarán tambaleándose ante tribunales y países. Este proceso no terminará jamás. Es el de una figura que ha existido desde muy antiguo, y volverá a repetirse (como un terremoto) cuando no se lo espera. Pobre género humano. Un proceso que contradice la evolución.

\*

¿Y después de su muerte física? Kafka lo dice en la última línea de *El Proceso*: "Es como si la vergüenza debiera sobrevivirle".

\*

¡Se iba a juzgar a Pinochet en Chile!, era el argumento. ¡Las huifas!



## **RAZA BRUTAL, ESPESA...**

Las diferencias sobresalientes entre estos gobiernos del conglomerado Concertación y la dictadura son dos: no hay ahora violaciones sistemáticas de los derechos humanos civiles y políticos; y el régimen político incluye elecciones periódicas... ¡La fachada es superior a la tiranía! Pero esto solo no significa democracia.

\*

Observo como un problema del Chile actual el que en los últimos 40 años, sobre todo a partir del Golpe del 73, los inmigrantes de distintas partes del mundo, y sus primeras y segundas generaciones en Chile –una minoría en el total de la población, calculo al ojo que no más del ocho por ciento de ella–, posean un poder en lo económico, financiero y comercial, que es de alrededor de la mitad de todo el poder económico en Chile. En lo político también tienen una influencia mucho mayor que ese ocho por ciento de presencia en la población. Diría que superior al cuarenta por ciento.

\*

En efecto, Chile se encuentra en decadencia cultural desde hace más de treinta años, pues el cese formal de la dictadura en 1990 no la detuvo. Causa principal de esta caída –que también se sufre en Europa–, por cierto, es la hegemonía ideológica neoliberal capitalista de mercado, con sus “valores” de lucro y éxito.

En Chile manda una casta. Ella forma una nueva oligarquía, son los dominantes y dirigentes; los injustos. La oligarquía está compuesta por los titulares del gobierno y de los otros poderes del Estado, la derecha política, y los detentadores del poder fáctico económico y las comunicaciones masivas, los empresarios principales, tanto nacidos en Chile como los inversionistas extranjeros, que son más poderosos aún que los de aquí (ejemplo: los de la gran minería del cobre desnacionalizada). Esa oligarquía es dependiente de la hiperpotencia más poderosa que haya existido en la historia: EE. UU. Estos son el centro de la ideología que cubre el Planeta, y Chile mismo desde la dictadura a sus inicios: el neoliberalismo capitalista de mercado desregulado.

\*

Esta ideología es antimoral. Explota a los numerosos pobres. Es destructora de la naturaleza, de lo vivo y los vivientes.

\*

El sentido nacional y la noción del bien común de su población, que tiene cualquier gobierno en Chile, se mide preferentemente por su actitud respecto a la principal riqueza, la gran minería del cobre, manifestación de la soberanía nacional.

\*

Es evidente que ha habido un cambio de mentalidad en nuestro país por parte de quienes gobiernan, y también de la oposición y del empresariado. Entre los años 1970 y 1971 hubo unanimidad en el Congreso para aprobar la nacionalización del cobre. Pero, además, Pinochet se vio obligado por la posición de dos generales, Danús y Frez, posiblemente de otros más, a incorporar en su Constitución las mismas reglas de la nacionalización de 1971. Ahora bien, estas normas han sido violadas constantemente, y más por los gobiernos de la Concertación que por el propio gobierno de Pinochet, durante el cual no se realizaron inversiones extranjeras en la gran minería.

Mis puntos de vista los profundicé en clases hasta el año 98. A tanto ha llegado el daño al Fisco y a los chilenos, que al cumplirse una fecha destacada desde la nacionalización del cobre, se entabló una demanda todavía en proceso judicial. Fue patrocinada por el abogado Pedro Foncea y por los economistas mineros Julián Alcayaga, doctor en Economía en Francia, y Orlando Caputo. El cuarto demandante fui yo. Esta demanda, que ya lleva años, fue declarada admisible por la jueza Jenny Book, y todavía no ha podido ser notificada al total de las transnacionales y multinacionales foráneas en Chile. Se las demandaba por distintas situaciones, entre ellas el no pago de impuestos, asunto escandaloso respecto del cual los gobiernos de la Concertación, y por cierto la oposición y el empresariado, han sido remisos y negligentes, siendo yo generoso al utilizar estas palabras y no otras peores.

\*

Sin embargo, desde 1989 hasta ahora 2002, en las elecciones presidenciales y parlamentarias, las opciones “Concertación” y “Alianza por Chile”, ambas al unísono, son igualmente partidarias del sistema económico rechazado por la inmensa mayoría de la población, nueve décimos de los habitantes; contra la minoría beneficiada del 7,3 %. ¿Cómo se entiende? No será solo por la frecuencia de las enfermedades mentales en Chile. La institucionalidad chilena es no-representativa de la voluntad soberana nacional. El electorado está amordazado y no tiene opciones cuando se manifiesta. Y, para peor, las personas que se le ofrecen son prioritariamente de la baja categoría de que se habló. Esas personas tienen la “ética” del lucro. ¿Es de extrañar que haya casos de cazados en su propia trampa, y de tramposos con descaro?

\*

El Fisco chileno habría dejado de recibir, por parte de las transnacionales, hasta el año 2002, alrededor de 16 mil millones de dólares, suma que ha cambiado con los años según la variación en el valor del dólar. Dinero suficiente para solucionar los problemas de Educación, Salud y aún de Vivienda. Se trata de dieciséis mil millones de dólares no percibidos por falta de interés de quienes han gobernado el país en los últimos quince o dieciséis años. Es un escándalo enorme, que ha convertido a Chile en el hazmerreír de los inversionistas foráneos. Situación que se ha hecho más

patente con el Tratado de Libre Comercio firmado con EE. UU., vigente desde el 1 de enero del 2004.

\*

Lo expuesto sobre la situación constitucional y legal de la gran minería del cobre en Chile no es “pura literatura”. Si no se cumple con las normas básicas, de buena fe, no hay estado de derecho, no se respeta la Carta de los Derechos Humanos colectivos: económicos, sociales y culturales; y no hay vida común de verdad humana en nuestro país.

\*

Ha habido en Chile pocas obras literarias sobre el choque y el falaz acomodo entre los chilenos y la situación de las grandes inversiones extranjeras. Hubo sobre el salitre, pocas; se echan de menos grandes obras respecto a la explotación del cobre. Es una tarea por ahora oculta, como casi todo lo que es realmente importante en el país... También las leyes son novelables.

\*

Soy completamente contrario a la política internacional llevada por Lagos y heredada del señor Aylwin y de Frei R-T, cuyo centro es el Tratado de Libre Comercio con EE. UU. (...) Con ese tratado, Chile se comprometió frente a la más grande potencia que ha existido nunca en el mundo, los EE. UU., a no variar ni por leyes ni por reformas constitucionales el modelo “neoliberal capitalista de mercado desregulado”. Otro argumento en su contra se refiere a que los tribunales chilenos no serán los que intervengan cuando surjan discrepancias en la interpretación del Tratado. (...) Lo más probable es que sean instancias partidarias de los puntos de vista norteamericanos. Para mi tercera objeción recordaré que en la segunda mitad de los años 90, circuló en Europa y el mundo un anteproyecto de tratado internacional sobre las inversiones extranjeras en países débiles. Eran tan escandalosas las ventajas objetivas por los inversionistas foráneos que, pese a haber contado con una profusa propaganda en el mundo mediático y también por parte de los gobiernos de países con inversiones en el extranjero, el texto fue retirado.

En los años 2003 y 2004 se planteó en la Comisión Especial del Senado sobre la gran minería del cobre, la conveniencia y la fuerte base jurídica y constitucional de establecer por ley un *royalty* o regalía sobre los minerales extraídos en dicha gran minería. El señor Ricardo Lagos, cuando, como candidato a la Presidencia, viajó a Estados Unidos, se comprometió ante los inversionistas norteamericanos en América Latina, en declaración pública frente al Council of the Americas de Nueva York, a no variar el tratamiento legal de las inversiones en Chile. Por ende, fue contrario a la idea del *royalty*; hasta que el 2004, ante encuestas de más del 70 % favorables a dicha regalía, varió de posición. Pero envió al Congreso un proyecto de ley de *royalty* minero que se aplicaría, con tasas diversas, a todas las explotaciones mineras; alterando el sentido nacional de la regalía, que se justificaba plenamente respecto de la gran minería del cobre. (...) Peor aún, se cabe cosa peor en tal proyecto oscuro y complejo (esto último es costumbre desde el siglo XIX en las leyes sobre las principales riquezas del país, siendo las principales las mineras), estableció el gobierno que la regalía era materia de ley orgánica constitucional, requiriendo quórum parlamentario muy alto, superior al número de congresales de la coalición de gobierno. Ello era del todo innecesario: para establecer el *royalty* bastaba un proyecto de ley ordinaria. No hubo explicación seria alguna para aquel “capricho”. ¿Qué significó? El proyecto, así, fue enviado al Congreso, y este lo rechazó. Debí escribir “para que” y “rechazara”. El señor Lagos quedó bien con los inversionistas del Council of the Americas; y bien, asimismo, con una opinión pública que no podía –pues no está conformada por expertos– entender sino que el gobierno había cumplido con su aspiración de que hubiera un *royalty*, y que solo las complicaciones “leguleyas” habían impedido que se materializara.

\*

La responsabilidad la tiene el imperio ideológico de la economía neoliberal. Pero también es erróneo que el señor Lagos considere cultura esas fiestas que ha prometido, eso es pasatiempo. ¡No se trata de la cultura que contiene fuerza, energía, verdad y realidad y que por eso alimenta la psiquis, el amor, la moral!

Lagos aparece mejor que en otras publicaciones, en la de su conversación prolongadísima con una periodista ([Patricia] Politzer) en forma de libro. No resulta persona letrada. Ejemplo (pág. 80): “Un Rafael, un Miguel Ángel, ¿qué eran en su tiempo? Unos pobres pintores muertos de hambre.

\*

No sé si tanto, pero tenían que mirarle la cara a algún príncipe o a algún papa, que era tremendamente poderoso en ese momento y del cual hoy nadie se acuerda”. Un don Nadie se acuerda de Lorenzo el Magnífico, Julio II y León X Médicis. Un don Lagos, no. Si reparamos en los rasgos culturales de los dos máximos candidatos, es porque ambos aparecen como inteligentes, preparados, “con estudios en el extranjero”. Son, el uno economista y el otro abogado, también economista: sus trayectorias profesionales son corrientes, nada muy especial o lucido. Ambos tienen labia y desplante; por sus retóricas se destacan.

\*

En política, la manera de hablar y la retórica (que cuando excede la realidad y recurre a la seducción populachera se llama demagogia), siguen siendo las llaves gonzúas para descerrajar el poder. Hay la demagogia de hacerse el serio, de hacerse el bueno. No la hay de hacerse el ambicioso interesado, que es el fondo que mueve a subir y arribar al poder. La exhibición de su periferia los delata. Lagos se rodea de individuos del espectáculo, a los que etiqueta de “soñadores de la República”. Lavín tiene apoyos como este (Jacqueline Pinochet): “Si es que va a ser Presidente, y ojalá así sea, Dios lo quiera y la Virgen, será un muy buen gobernante, porque es un hombre con una abnegación distinta, con mucha fe, tiene una familia muy bien formada”. Para lo que usan a Dios y abusan de la Virgen.

\*

Políticamente, creo que el señor Lagos no ha sido un conocedor de hombres (ahora se diría “de hombres y mujeres”, para no ofender al género”); dote intelectual decisiva, y de sensibilidad también para un estadista verdadero. El señor Lagos no mostró esta capacidad para nombrar ministros, subsecretarios, directores de servicios, etcétera. Tampoco lo demostró Frei R-T y menos el señor Aylwin. En cambio, Pinochet tenía bastante “conocimiento de hombres”. Es una desgracia, pero así creo que ocurrió.

Lagos pasa por ser inteligente, preparado y culto: ni lo uno ni lo otro. Tiene una inteligencia promedio, propia de alguien que ha estudiado Derecho y que escribió una memoria publicada después como libro sobre la concentración del capital en Chile. (...) Si se compara al señor Lagos con sus dos predecesores, después del 90, naturalmente queda bien en cuanto a inteligencia, porque la de Aylwin es muy relativa; es más astuto que inteligente, tanto en política como en otras actividades. Yo fui alumno de Aylwin en el ramo de Derecho Administrativo y era un profesor de mediano para abajo. Lo que sucedía era que el curso paralelo lo dictaba Enrique Silva Cimma, igualmente aburrido. Y de la inteligencia de Frei R-T, mejor ni hablar.

\*

El señor Lagos, presidente de la República, hizo una definición de la ética en un acto público. Sostuvo que la ética es la expresión en una sociedad del cumplimiento de un Estado de derecho. Esa fórmula es demencial y no sé si es del propio señor Lagos o se la soplaron sus asesores. Esa definición solo significa que se cumple con la ley. Es una definición absurda. La ética y la moral son mucho más vastas que la ley. El señor Lagos dice disparates como estos y pasan como si no hubiera dicho nada. En realidad en el fondo no dijo nada, pero son palabras que se afirmaron y que no han sido desmentidas desde el viernes 24 de junio hasta ahora.

\*

Lagos no es ninguna maravilla. ¡Qué va a serlo respecto de Manuel Montt!... ¿O van a creer que es superior a Diego Portales? Se dice que es muy culto, incluso hoy leí una entrevista a su señora en que lo describe como un hombre con respuestas para todo, utilizando a menudo la historia en sus argumentos. Pero no es cierto. (...) Cuando Lagos hizo una visita de Estado a El Vaticano y se entrevistó con el papa de entonces, Juan Pablo II, le regaló una edición de la *Historia general de Chile*, del Abate Molina (...). Antes que la prensa y la televisión los dejara solos, Lagos le entregó el libro y el papa de inmediato leyó el título, el autor y la fecha de su aparición. Entonces le preguntó: “¿Y desde cuándo hay historia en Chile?”. Lagos no trepidó en decir: “desde 1810”. El papa le mostró la primera página del libro y volvió a hablar: “De modo que su regalo trata de la prehistoria de Chile”. Lo que prueba cuán bien estaba de la cabeza Juan Pablo II, y lo mal que Lagos se hallaba en materia cultural y de inteligencia.

En realidad, Lagos ha sido siempre un radical, del Partido Radical chileno. Y de la peor fase de esa tienda, el tercer gobierno radical de González Videla, época que se prolongó hasta 1952 (...) Allí formó parte de un grupo de la Juventud Radical junto a otro radical de ese tiempo, llamado Jorge Arrate, quien después pasó a ser una persona importante del PS chileno, pero que a juicio mío sigue siendo, como Lagos, un hombre intelectual y afectivamente radical. Partido de centro que se entendió muchas veces con la derecha y en otras tantas engañó a la izquierda. (...) Estos hombres son de pequeño formato. Pueden tener buenas intenciones, vaya uno a saber. Pero sus capacidades, si tuvieran esas buenas intenciones, no corresponden a ellas.

\*

Mire, tengo aquí el informe del PNUD de este año. Uno de los trazos de los informes anteriores, y que se repite ahora, es cómo uno de los rasgos de la sociedad chilena ha pasado a ser la desconfianza mutua, en cualquier persona. Desconfianza que llega al 74 %. O sea, hay solo un 20 % de personas que confían en los otros. Eso es expresión de la disgregación de una sociedad que antes era homogénea, no racialmente, pero sí psicológicamente. Hoy nada más existen grupos muy separados, que desconfían unos de otros. Yo parto de la base de que esta encuesta es seria, aunque siempre desconfío de las encuestas.

\*

Mire, yo encuentro que la parte cultural de este informe no es muy convincente. Hay un problema decisivo, pues se dice que cultura es todo lo que hacen los seres humanos, o sea hacer sus necesidades mayores o menores es también cultura. Pero en la tradición, cultura se ha llamado, con palabras que no me gustan, alta cultura, en las letras y en las artes. Pero lo que ha ido imperando a través de estas operaciones del mercado y la globalización es considerar cultura a toda expresión de un nivel de mediocre para abajo, y eso demostrado en estas famosas fiestas culturales que se hacen acá en el Parque Forestal, que en realidad he podido comprobar que se trata de manifestaciones de música vulgar con la presencia de mucho lumpen. No hay que confundir lo vulgar con lo popular. Esto ha sido populachero y de lumpen, lumpen que ahora en estos últimos treinta años ha estado dominando no solo con la expresión más conocida



y proletaria, sino que también hay lumpen en los nuevos ricos, en los empresarios. Y también lumpen intelectual. De modo que llamar a eso cultura es rebajar el nivel cultural del pueblo chileno.

\*

Había en Chile, desde hace varias generaciones, una “cosa” que se llamaba los poetas chilenos. Sabían unos de otros, se conocían, se encontraban por casualidad o por gusto, se respetaban a despecho de polémicas, envidias, diferencias políticas, sociales, de edad u otras. Esa “cosa” parece que se acabó el 73. Dejó de haber una transmisión oral de la sabiduría colectiva de los poetas de Chile.

\*

La vida colectiva chilena está gravemente disociada y el régimen político y social heredero del pinochetismo no ha logrado cohesionar los elementos sociales del país. Más bien, el poder les tiene desconfianza. Tampoco han fundado un Estado que tenga sus antecedentes en la historia reciente y en la remota de la República de Chile.

\*

La violencia que hizo de Chile una frontera de guerra, una tierra de guerra, está presente en el carácter de los que mandan o se preparan a mandar, tanto en gobiernos y poderes como en política y en grandes actividades económicas.

\*

Con los acuerdos Pinochet-Videla del año 78, Chile admitió que respecto de Argentina la zona austral entera era zona litigiosa, lo cual supone como simple declaración ya una pérdida de soberanía. (...) El señor Pinochet, con esos arreglos, consecuencia de la mediación papal, admitió una pérdida de soberanía que, en importancia, es más grande incluso que esa otra desagradabilísima pérdida de soberanía, la de Laguna del Desierto, posibilitada por el señor Aylwin dentro del arbitraje respectivo que se decidió bajo el señor Frei R-T, en que Chile fue derrotado, aunque en términos de espacio territorial perdió menos que con las medidas del

señor Pinochet respecto de Argentina y con la manera como desembocó la mediación papal y el tratado sucesivo.

\*

Los chilenos actuantes no eran ninguna maravilla en el Chile de antes del Golpe de 1973, pero quienes se destacaban, en un cierto número de casos lo hacían por su inteligencia y cultura, su honestidad y desinterés. Desde hace 33 años sobresalen por su voraz adhesión al máximo valor reconocido ahora: el lucro, acompañado por su sombra, el éxito. Vales según cuánto tienes y exhibes. Efecto de la dictadura, la implantación en 1975 de la injusta ideología neoliberal capitalista de mercado desregulado, y la continuidad y la profundización de ésta a partir de 1990 mediante la validación de la Constitución *octroyée*, graciosamente regalada e impuesta por Pinochet en 1980. (...) La mediocridad hace que no se levanten voces políticas para señalar lo anterior: que las 17 leyes orgánicas constitucionales, llenas del espíritu de la dictadura, deben revisarse para dar paso a otras de veras democráticas. Mientras esto no ocurra, continuará la manida “Transición” de la dictadura... ¿a qué? El pensamiento político en Chile, salvo el de pocos conocedores, como Óscar Godoy, es una majamama.

\*

El carácter, también con raíces históricas en el pasado chileno, de la clase dirigente y dominante del país tiene rasgos distintivos como los siguientes. Primero, una taimada brutalidad, que no excluye la crueldad, sobre todo en los momentos críticos en que se pone en juego el carácter y el rol nacional de los sectores dominantes y dirigentes. También hay un rasgo del carácter de esos sectores que es la obcecación, la pertinacia que dale y dale y dale, frente a los problemas graves, sin ceder o sin querer ceder ni un ápice. En tercer lugar, aun aceptando las formas de la democracia en que todos los ciudadanos son iguales, todos los nacionales son iguales, todos los seres humanos son iguales, un cierto desdén, acompañado de arrogancia, respecto de quienes no pertenecen a esos sectores dirigentes dominantes, que se expresa en conductas y en palabras.

Hemos dicho que la gente que ha formado opinión pública y oficial en Chile da más importancia al nombre y a las palabras que designan hechos que a los hechos mismos. Y hacen un uso perverso del vocabulario. Así es como ha habido la intención de confundir, cuando se habla de “confusos incidentes”. La eliminación de la letra “p” y el término “patriótico” en el caso de un frente contrario al régimen es un continuo ejemplo. El uso del calificativo “terrorista” es otro, más serio. Y más grave aún, es atribuir tal carácter a los presos políticos sometidos a proceso. La inocencia que debe legalmente presumirse respecto de quien no está condenado a firme constituye en Chile una ficción mil veces contradicha por el gobierno y su prensa. Apenas identificada y detenida una persona a propósito de las investigaciones, monstruos en los casos que afectan al sistema y sus personeros, el mote de “terrorista” no se lo quita nadie.

\*

Más de una vez el diario me aburre hasta las lágrimas. Las noticias políticas, siempre superficiales, incluyen frases banales de políticos de no demasiados alcances, matizadas de hipócritas referencias genéricas o escándalos de adversarios (porque en Chile se dice, en contra de la realidad, que “no hay enemigos”). Sin dar nombres propios, hacen del aburrimiento una incipiente angustia.

\*

Estas peleas públicas entre personas que forman la oligarquía política de gobierno y de oposición desprestigian más aún la existencia de una oligarquía formada por no más de 200 a 300 personas. Un país que dice desear la existencia de una democracia representativa no puede en su vida pública reducirse a la oligarquía dominante sin la verdadera participación del pueblo, que es el que detenta la soberanía.

\*

Lo que quieren unos y otros es mantenerse en el poder o conquistar el poder más material, el poder de los cargos. El poder que da el amiguismo que funciona en Chile ahora con más excesos que en la historia previa que yo conozca de Chile.

Ni a principios del siglo ni a fines los hombres de la política chilena parecen aptos para estimular la imaginación. Más bien la opacan y la fatigan. ¡Si no la tienen ellos mismos ni la entienden en los demás!, si es que hay demás con fantasía.

\*

¡Si hasta en literatura las metáforas resultan sospechosas, peligrosas, y pocas veces vividas! En política pueden ser perversas.

\*

Yo no voté en la última elección presidencial. Me arriesgué a una sanción que por lo demás nunca llegó, ya que fueron muchas las personas que se abstuvieron. Y no voté porque era un absurdo: la elección se define entre una persona de centro derecha como es el señor Lagos, y como lo ha demostrado en su gobierno que en materias económicas es francamente de derecha, y un candidato de extrema derecha que era el señor Lavín. Eso es un absurdo en un país como Chile Y eso es absurdo según el mismo informe del PNUD. Se lo demuestro. Ahí está la siguiente pregunta: “¿Cuál de los siguientes sentimientos lo representa mejor frente al sistema económico chileno?”.

\*

La verdad es que me preguntaron sobre el señor Lagos y, como dije, no me gusta hablar de enfermedades o de situaciones de esa índole. Pero, en términos generales, yo considero que luego de 65 años, uno debe prepararse para bien morir o para mal morir. Hacer un arqueo de la vida pasada, examinar las faltas y conformarse consigo mismo.

\*

“Inseguridad” lo elige el 53 %. “Pérdida”, el 10.2 %. O sea, más del 60 % no tiene ningún candidato que los represente, porque los dos son partidarios del modelo. Y otro caso: “¿Cuál de las siguientes frases se acerca más a la opinión que usted tiene del sistema económico?”. Y responden: “El único que puede funcionar”, un 7 %. “Este sistema económico es lo que unos pocos le han impuesto al país”, un 33,2 %. “Entre

todos podemos cambiar el sistema”, 54 %. O sea, hay casi un 90 % de personas contrarias al sistema. Y eso no tiene ninguna expresión política. Políticamente se impone el sistema de mercado. ¡No me diga que eso no es material de literatura!

\*

Rateros y “negociantes” mayúsculos deben desaparecer de la vida pública chilena.

\*

Han pasado veinticinco años, y es válida aún, es más valiosa que jamás la frase exacta: “raza espesa, brutal, raza de pacos”. Estos pacos son los que están tratando de apoderarse de nuevo, indefinidamente, de aquello que no les pertenece, de este aire, de esta tierra, de esta cultura, de esta poesía que es Chile. ¿Cómo podrían elegir a Gabriela Mistral para motivo de efemérides, de fiesta, y modelo de lo que ellos hacen? (...). La eligen, la utilizan y son condenados por ella misma. La utilizan ahora como bandera política (...) ¡Ellos!, los que ahora, hace poco, deciden, en un plan educacional ofrecido para todo el futuro, para todas las decenas y cientos de miles de niños por venir, que la educación primaria sea menos que leer, escribir y las cuatro operaciones... ¡ah!, y además, la Historia de Chile según los principios, de la Declaración de Principios de la Junta y el documento del Objetivo Nacional (...). Vuelven atrás no solo sesenta años, vuelven cien o doscientos, vuelven atrás de La Colonia. La educación primaria obligatoria y gratuita, deber del Estado chileno, es una obra antigua. No es una obra de hombres de izquierda, no es una obra de hombres que están formados por ideologías extranjeras, como dicen, ateas, como dicen, insólitas, ajenas al país.

\*

Veintitantos años han pasado: veinticinco; hízose la reforma agraria; lo que la Mistral agradecía podía ser agradecido casi veinte años después; sin embargo, desde el Golpe de Estado del 73 sube la raza brutal, espesa, y una hinchada garrapata entierra la Reforma Agraria chilena. Todo lo que Gabriela Mistral quiso, propuso, hizo, dijo, ha sido negado, pisoteado, puesto en vergüenza; y después –siguiendo la profecía de Neruda–, de

la misma manera como se reparten el aire y la tierra, intentan repartirse la cultura, y ahora nos dicen: “La Gabriela es nuestra”. No les pertenece.

\*

Hay una tremenda desconfianza mutua en Chile, que es vecinal, urbana, regional. Y hay inseguridad no solo frente al crimen o dentro del ejercicio del crimen, sino ante la cesantía, gravísimo problema, y dentro de los cesantes. Hay la mala salud, la pésima educación. Por otra parte, está lo religioso, como rasgo que toma características singulares en Chile hoy día. Sectas de fundamentalismos o gnósticos medio ciegos. Los exotismos de tipo religioso, los esoterismos, esa mística logorreica que pasa por ser religión. También tiene lugar una desmoralización en Chile dentro del propio pseudosistema político y respecto de ese tipo también. Y en todos los partidos no existen más que líderes vacuos. Tiene lugar constante en el Chile de hoy un malestar intelectual y espiritual difuso y difundido, decepción, desaliento, hastío en los sectores sociales útiles, y frente a ello la arrogancia de aquellas personas que figuran, circulan y mandan. Y la agresividad general, ¡tremenda! En el mejor de los casos, indiferencia social, frialdad humana. (...) Estos serían algunos de los rasgos que explican que con el episodio Pinochet se haya abierto la espita visible, densa de ese tonel donde estaban ocultos estos malos espíritus de orden, en mi opinión, francamente fascistoide.

\*

No veo una sola personalidad de primera categoría en la vida política chilena desde el 90 hasta ahora. Tampoco el señor Lagos, este día en que está a punto de entregar el gobierno a la señora Bachelet, 10 de marzo del 2006. Muchos de estos políticos que expresan sus opiniones elogiosas sobre la persona y el gobierno del señor Lagos son, a su vez, pequeños.

\*

La poesía tomada en serio, aunque sea irónica y satírica, es otra cosa que esto que se dice por hombres públicos. Esa poesía es altamente penada. Aquí no es ser serio escribir y publicar. Y esto es algo que ocurre ahora, porque soy de aquellos que dicen que todo tiempo pasado fue mejor al referirse a Santiago y a Chile.

[El premio nacional de Literatura] Sinceramente, yo no quisiera ganarlo. No sabría qué hacer con el asunto de las platas. Porque resulta que no me gusta, no estoy de acuerdo con el sistema político y económico que funciona en Chile hoy. Frente a la miseria, frente al desempleo, el que el Estado chileno desembolse para un premio varios millones de una vez y una cantidad mensual que equivale a cinco sueldos mínimos, no sé...

\*

Si quisiera operar por vanidad, diría con falsa modestia que hay una decadencia cultural evidente en Chile y una de las evidencias es que algunos estén pensando que el que habla pueda tener ese premio. Pero yo no creo que haya una decadencia en la poesía en verso; sí creo que hay una decadencia cultural en los últimos 30 años que corresponde a este sistema neoliberal, que ha transformado todo, incluyendo las obras del espíritu, en mercancías.

\*

Espero que [el Premio Nacional] no me influya en nada. Confío en que no pase a crearme 'de lo mejor' y en seguir ocupándome de las cosas que me interesan, en Chile y en otras partes del mundo. Y en la Historia. Espero que aun en los versos se manifiesten esos intereses, por ejemplo, sobre la gran minería del cobre en Chile, sobre las relaciones de este país con Estados Unidos, sobre la política de la más grande hiperpotencia que ha conocido nunca la historia, como es Estados Unidos, sobre asuntos jurídicos. También espero poder dedicarme a un libro que tengo vagamente *in mente* sobre los quince años que aún no se cumplen de mis experiencias en el país desde que volví del extranjero, completándose algo las *Memorias para Cecilia* que cerré con el regreso a Chile, después de diecisiete años de destierro. Y espero poder ocuparme de otros asuntos, que al menos yo considero de importancia personal y pública.

\*

La Educación en Chile es pésima, pero tiene causas históricas. Entre las cuales lo más destacado es el Golpe de Estado, la dictadura, la continuidad de la dictadura desde 1990 hasta ahora y la destrucción del Estado histórico del cual dependía la Educación. Eso, acompañado de una campaña

ideológica constante que continúa. Hace dos días de nuevo un articulista semanal del diario *La Segunda* habla de la Educación y critica el que se insista en que el Estado tenga que intervenir desde la primaria. Y es obvio que en Chile ha sido el Estado el que ha manejado la Educación y que provocó que la Educación fuera buena hasta el Golpe de Estado.

\*

La mitad de la importancia para la Educación la tiene la enseñanza, y la otra mitad la tienen los ejemplos o ilustraciones que dan los que tienen autoridad en el país. O sea, los principales políticos y también los principales empresarios que forman parte de la oligarquía. Resulta que los ejemplos que se han dado en Chile en los últimos 30 años o más son pésimos, muy negativos. Por eso no es de extrañarse que la Educación esté aportillada desde la niñez.

\*

Eso es lo verdaderamente importante de lo ocurrido desde el año 2006: ese movimiento estudiantil inicialmente de niños de colegios y liceos. Y lo importante es que se crea una alianza entre estudiantes y profesores, pero tiene que ser más vasta, porque históricamente en Chile y en otros países, cuando se produce una alianza verdadera entre estudiantado y sectores de trabajadores organizados, es cuando realmente puede haber modificaciones y cambios de fondo en la construcción de los países. Todavía no la hay. La introducción de los profesores –son trabajadores, es cierto, pero de una categoría muy especial– tendría que extenderse a otros campos de la actividad laboral de importancia. Por ejemplo, si hubiera alianza entre estudiantado y obreros de la gran minería del cobre, sí que sería fuerte. Pero no hay ningún partido que esté en condiciones de procurar eso. Ni siquiera el Partido Comunista, mucho menos el Humanista.

\*

Eso que pasa en materia económica como política, ocurre también culturalmente, porque con mucha rapidez durante el siglo XX y estos años estamos siendo aculturados por la potencia máxima que es la peor de las civilizaciones que conozco por experiencia de la vida y por la historia leída y estudiada.



Se podría decir que la resistencia a la planta industrial Celco en Valdivia, contaminadora del río, del aire y del santuario de la naturaleza a que iban a dar sus desechos venenosos, constituye un episodio poético frente a la maquinaria industrial que busca el lucro aunque ello cueste la vida a otras criaturas. Que haya sido la muerte de numerosos cisnes de cuello negro, el fundamento de protestas y acciones de ecologistas así como de otros chilenos a quienes esas muertes de aves bellas impresionaba en cuanto indigno, feo y criminal, es en realidad la prueba de que la poesía existe en contra de la fealdad económica y política. ¡Salvar cisnes de cuello negro! Resulta desinteresado.

\*

A lo que quiero aludir es que se está asesinando lo que es el país. ¡Eso sí que afecta la soberanía! ¡Eso sí que afecta la dignidad! ¡Eso sí que afecta la historia pasada y lo que venga! Eso es lo que mata el alma y el cuerpo de Chile, y a través de Chile, por vía ejemplar, las posibilidades que tienen los seres humanos de vivir en comunidad.

\*

Eso es lo que yo compruebo desde que volví a Chile: que ese muertito está enterrado, que no se sepa dónde está enterrado, como un desaparecido, y hay quienes dicen que no hay que cavar, que no hay que escarbar en el pasado. En Chile, nadie quiere hacerse cargo de ese muerto.

\*

“Cuando gobiernan partidos que no son de Derecha, se cometen raterías. Cuando la Derecha gobierna, se cometen grandes negociados”. Este axioma lo conocí de joven, durante el gobierno de [Gabriel] González (1946-52). Se lo oí a mi tío Pedro Uribe. Ahora pasa a ser un lugar común, como lo son los excusados y la fosa común. Pero no estamos para bromas o juegos de palabras. Domina en el Gobierno y el Parlamento (así como en el empresariado) el medio pelaje moral. Más que en el pasado. La calidad intelectual de lo que llaman “clase” política, pero constituye una casta descoyuntada, es (mucho más que en el pasado histórico chileno) mediocre y baja, superficial y frivolidante, en buena cantidad de casos de baja estofa, hasta con hábitos de lumpen ignorante.

Votar contra la idolatría del mercado, los mentirosos que están en lugares públicos y prevenir lo peor, es útil y tiene hoy pleno sentido para un futuro menos peor. Porque lo peor sería la instalación del protofascismo en la presidencia, con Lavín, fundado en todos los lumpen de Chile: lumpen burguesía, lumpen nuevos ricos, lumpen de cuello y degüello, que ahora sonríen y son ¡tan buenos!, tan sinceros en su hipocresía.

\*

Con el mismo criterio de buscar una fecha con un sentido más allá de lo personal para el término de mis memorias, pensé ahora en el 11 de marzo del 2006. Ese día el presidente Lagos le entregó el gobierno a la señora, presidenta electa, Michelle Bachelet.

\*

Es efectivo que hay una señora con hijos como presidenta de la República elegida, es un hecho real que tiene cierta importancia; luego, la paridad se aplica en forma mecánica (...) la mitad de cada cual, y eso ha producido que muchas designaciones no han sido hechas por méritos reales y muchas han sido bastante erróneas.

\*

Yo creo que la señora Bachelet, (...) que el señor Lagos, que Frei Ruiz Tagle y que el señor Aylwin... ninguno tiene una característica fundamental para un estadista, y es tener conocimiento de las personas, y no han sabido elegir bien a las personas que han cooperado con ellos. Yo diría, muy a mi pesar, que el señor Pinochet tenía mejor conocimiento de personas para utilizarlas en los cargos o para sacarlas y dejarlas caer.

\*

Yo he sido observador del corazón humano de la época que me tocó vivir. La política siempre buscó el poder en los Estados, no solo en Chile. Con este sistema económico ideológico que impera, se ha disminuido la importancia del Estado en términos tales que no es la política la que lleva a posiciones de mando mayor, sino que lo son intereses del empresariado. Eso ha reducido no la responsabilidad de los políticos, pero sí su impor-

tancia. En Chile, *El Mercurio* tiene más peso que cualquier ministerio y lo ha tenido durante décadas. Además, la calidad de las personas que pertenecen hoy al Parlamento en Chile es mucho más baja que la del pasado. *El Mercurio* publicaba las actas de las sesiones del Senado y ahora las dejaron de publicar. Por 12 años en el Parlamento no ha habido ningún debate interesante.

\*

[Agustín Edwards] es precursor, desde hace 50 años, de la posición favorable al imperio norteamericano. La ha llevado a cabo sirviendo como “principal recurso” (*asset*) de la CIA en Chile, como consta en documentos conocidos en público desde el *Informe Church* del Senado de Estados Unidos. Además, ha tenido “discípulos” ideológicos en los gobiernos de los últimos doce años, fuera de haberlos tenido en los golpistas de 1973 y en la dictadura. Edwards ha sido el mejor “topo” de los yanquis.

\*

Los neoliberales son más bien neosofistas. Para ellos, en el fondo, el dinero es la medida de todas las cosas. Ni siquiera el hombre individualmente considerado. Mucho menos los valores. La referencia a valores y principios la estiman: utopía. Esta palabra en su boca es peyorativa y querría ser irónica. Es socarrona y macuca no más. ¡No nos vengán con cuentos! Todo lo que excede su pragmatismo son “cuentos”.

\*

Aquí no se entiende bien por qué predomina el “malestar” colectivo; por qué hay tan altos índices de desconfianza mutua; por qué hay en Santiago y todo Chile tantos enfermos mentales y discapacitados psíquicos. ¿Por qué el pesimismo en el Chile profundo, bajo el irrisorio barniz de la frivolidad y la farándula (de muy baja ralea “cultural”)?

\*

Hoy se habla de mantener la familia unida, pero fueron tantas las que se destruyeron. No tuve esos problemas, aunque mis hijos tuvieron que quedarse en Francia trabajando. Eso también es destrucción, y fue ¿por voluntad de mis hijos o por mis caprichos?

Recibo mucha información de los más variados temas porque un hijo mío que trabaja en el semanario francés *L'Express* me manda recortes de la prensa mundial cada dos semanas. Y además recibo a mucha gente aquí en mi casa para conversar de temas de interés. Por eso creo que hay un asunto clave actualmente: la fragilidad del sistema económico internacional. Desde hace tres años estoy viendo artículos de un economista, John Kennet Galbraith, que sostiene que este neoliberalismo que se ha transformado en dogmático y que constituye una ideología que va más allá de lo económico, es sumamente vulnerable a fenómenos que ocurren en una parte del mundo y repercuten en otros. Él anuncia, y yo me amparo en su autoridad, el peligro real y durable de que se produzca una crisis mundial más grande que la de 1929. De esa crisis, el mundo solo se salvó gracias a la Segunda Guerra. Este economista dice que puede ocurrir algo muchísimo más grave, más cesantía que la del '29, cuando llegaron los obreros del salitre a Santiago, hecho que inspiró la novela *La chica del Crillón*, de Joaquín Edwards Bello. Bueno, en esa época los desocupados, en el centro, les lanzaban los piojos a los que veían mejor vestidos. En un país tan dependiente del exterior como Chile, esa crisis mundial ocasionaría cesantía del 30 o 40 por ciento. Preocuparse de un asunto como éste es de suma importancia real y literaria. Pero creo que no hay nadie interesado en ello.

\*

Dijo Gide que muchos lugares comunes había que repetirlos, porque uno los decía y nadie los oía. No se puede escindir la persona y la personalidad literaria de la cultural, genérica, humana, política, económica, social o religiosa. No se puede poner en compartimentos separados lo que se hace en Derecho y lo que se hace en Literatura.

\*

También las ideas y los ideales están descascarados. La palabra ideal ni siquiera se usa, al contrario, parece ridícula y siútica. Así como hay mugre en el aire, hay mugre en las ideas.

Hay muchos conceptos que se atribuyen a Marx, que no los inventó él. Por ejemplo, el de la lucha de clases. Este concepto fue usado por un ministro del rey Luis Felipe de Francia, quien fue rey entre 1830 y 1848, llamado Guizot. Lo digo porque hay expresiones que parecen malditas porque las dijo Marx, cosa que en sí es absurda. La lucha de clases se ejerce inicialmente, en todas las sociedades, por parte de quienes tienen el poder económico y social. Cronológicamente, después, cuando la hay, viene la respuesta, de modo que no es una invención de los desposeídos.

\*

Ni soy comunista, ni soy activista. Pero me interesa que las palabras digan lo que significan. En las ruinas del mundo al revés, algunos siguen trazando letreros que indican direcciones equivocadas o equívocas.

\*

Creo en el valor moral de la indignación razonada. A eso me refiero con la rabia. No se trata de intelectualizarla, pero tampoco de reducirla a bajas pasiones.

\*

[Me indigna] la ideología que domina por completo en Chile y el mundo (...) Es una ideología totalizadora, que no se refiere solo a lo económico, sino que cubre el campo político, cultural y social. Esa ideología es anticristiana. Esa es una cosa que me indigna, pero no significa que salga yo con un uslero o con un bastón a golpear no sé a quiénes.

\*

Cuando se trata de legitimar lo ilegítimo, se hace a nivel del lenguaje. El ejemplo se extiende al comportamiento público de las autoridades y empresariado hoy, cuando, en su discurso, develan una total falta de moral –lo han dicho textualmente– o de definición del bien y del mal. Las mentiras descaradas que se dicen a nivel público redundan en una pérdida de sentido de la palabra. La poesía viene a recuperar ese lenguaje maltratado.

Hay una frase de la que me río hace años, y que es de aquellas que surgen como callampas venenosas: “¡hay que tener visión de futuro, el proyecto país necesita una visión de futuro!”. Es una frase muy fea, muy fea en castellano, después de todo soy académico de la lengua y creo entender el idioma castellano. Esa frase es una demostración del odio a la historia de Chile destruida. ¡Que no vengan a decir que tienen amor por Chile! ¿No se dan cuenta de que la historia está a sus espaldas y acogotándolos, a punto de estrangularlos todos los días? Esa es la historia que no quieren ver “porque hay que tener visión de futuro”, ¡y tienen al gorila colgado del cuello, que los está estrangulando!

\*

Yo digo odio LO que odio, no digo odio a LOS que odio, que es lo que nos enseñaron, y se puede saber por ley natural: que hay que odiar el mal, no al malo.

\*

Alfredo Jocelyn-Holt señala que la Historia no es oída, pese a que en Chile la Historia desde siempre dice cosas, aunque no se la quiera oír.

\*

¡Que no vengan a decir que no puede haber odio, que no hay enemigos, y que la palabra adversario la consideran elegante y hasta cristiana! No. Sí hay enemigos aquí, todos o casi todos son enemigos de todos y eso se llama amor al lucro, y el lucro es un pecado mortal. Esta idolatría al lucro es una de las causas de la transformación en grumos de la sociedad chilena.

\*

Con lo que ha ocurrido en Chile con la destrucción de la sociedad y del Estado histórico, con la destrucción de la historia de Chile, los muertos enseñan muy poco porque no son oídos.

Nuestro país intentó tener un verdadero proyecto de tal con Andrés Bello y con Portales. Se trataba de hacer de Chile un lugar civilizado y esto fue cumpliéndose, modestamente, a lo largo de 140 años. Yo tengo la convicción de que el Golpe de Estado tuvo como objetivo, por una parte, destruir el estado histórico chileno, y por otra, hacer que se disgregara la sociedad civil chilena. Lo que es muy grave, es que esto ha seguido durante los últimos once años.

\*

La formación de un Estado, en cualquier lugar del mundo y de la Historia, es una creación para favorecer el bien común. De acuerdo a ello, la existencia del Estado requeriría de la legitimidad que le atribuye la población en su conjunto o, en el pasado, solo una parte de ella. En situaciones de República, más aún de Democracia, la soberanía reside en el pueblo, en la población, y se expresa de manera pacífica durante los lapsos más largos, solo con alteraciones en períodos críticos en que se utiliza la fuerza.

\*

Yo creo que en el caso chileno no se ha reconstruido el Estado (...) porque esa legitimidad que otorga el pueblo, que solo puede otorgar el pueblo en términos políticos, no se ha logrado. (...) Ahora, ¿por qué no se logra esa legitimidad?, porque todos los gobiernos que ha habido desde los años noventa hasta ahora han sido expresiones favorables a la ideología neoliberal capitalista de mercado desregulado, mercado no controlado suficientemente. Ésta ideología es la primera que cubre el globo en su conjunto, nunca en la historia, ni mucho menos en la Pre-historia, había habido una ideología común en todo el globo.

\*

No creo que vaya a resucitar el Estado histórico chileno, ni la forma que la sociedad chilena tenía desde la Conquista. Puede aparecer otra forma de Estado, no necesariamente este estado chico, chico, chico, sino que otra forma de Estado y otra forma de sociedad. No va a haber resurrección, pero lo que es necesario es que existan quienes puedan desmitificar todo esto, porque estamos ante innumerables mitificaciones. (...) En Chile no hay Estado de Derecho, sino un Estado de leyes confusas, contradictorias y a veces tramposas.

La conducta de quienes mandaron entre 1973 y 1990, y de quienes, con auxilio de aquellos, mandan hasta hoy, produce la angustia, el desaliento, el malestar de justos y justicieros. Mientras tanto los públicos y privados que mandan, circulan y figuran, se preguntan ¿por qué? ¿Por qué muchísimos jóvenes, y otros, no votan? ¿Por qué tal malestar? ¿Por qué este manifiesto? Porque hay una diferencia enorme e injusta de recursos entre los que tienen más y los que tienen menos o nada. (...) Porque hacen de Chile un enclave norteamericano en América del Sur. (...) Porque nos globalizan contra la identidad nacional chilena. No se cumple con los deberes humanos hacia la colectividad.

\*

La bandera de la gran minería del cobre es esencial y ninguno la ha tomado. El único que la tenía fue liquidado, en mi opinión, por las compañías multinacionales, por una causa completamente ajena a todo esto, que era el senador Lavanderos. Era el único parlamentario que estaba siguiendo esto, publicando y organizando comisiones dentro del propio Senado, la última de las cuales fue organizada el año anterior a que fuera ajusticiado. Por lo demás, por delitos que a mí me parecen –después de todo en Roma estudié derecho penal– muy dudosos. Con eso liquidaron la espina más peligrosa que tenían los intereses privados multinacionales de la minería del cobre. Estoy seguro, sin tener prueba alguna, de que fueron los que provocaron esta marginación absoluta de Lavanderos. No me extrañaría, por ejemplo, que su abogado haya sido pagado por las trasnacionales de la minería para manejar mal el juicio. Ninguna de esas cosas, que parecen de espionaje, dejan de ocurrir.

\*

De los presidentes de la república, el señor Aylwin tenía perfecto conocimiento (...) en materia de gran minería del cobre. El señor Frei Ruiz Tagle es ingeniero, un hombre de derecho que contó con ministros de minería que estaban obligados a informarlo. El señor Lagos, no me cabe ninguna duda de que está al tanto. Y esta señora Bachelet no puede negarse a ser responsable de la monstruosidad económica, política, social y cultural de que la principal riqueza del país no esté satisfaciendo las necesidades del Estado chileno en materia de educación, salud y vivienda al menos.



Como si fuera poco, las diecisiete “leyes orgánicas constitucionales”, dictadas entre 1981 y el 10 de marzo de 1990 por la dictadura, siguen incólumes. (...) Los reformistas supuestos de la Constitución ni siquiera las mencionan y callan su importancia. Las constituciones políticas significan lo fundamental de un país cuando se aplican de veras y de buena fe.

\*

Ello se plasmó en la injusta “Constitución” de 1980, que había sido impuesta por la dictadura y fue cohonestada (palabra difícil, para dar apariencia de justa a una carta magna que no lo es) desde 1990 hasta el año 2009. Esa Constitución tiene ya veintinueve años, no es democrática en su texto ni en su práctica, no es representativa y contiene la desigual ideología, preñada de crisis, que se denomina: neoliberalismo capitalista de mercado desregulado (o sea, sin control suficiente).

\*

Por eso mismo, es esencial para que los chilenos vivamos en el país civilizado propuesto por nuestra historia patria, convocar ahora mismo a la Asamblea Constituyente redactora de una verdadera constitución política del Estado, que garantice los derechos humanos personales y colectivos, tanto los civiles y políticos como los económicos, sociales y culturales, restableciendo la soberanía nacional del pueblo chileno y del país Chile en lo internacional, para ser no un enclave extranjero, sino un país y una nación para siempre.

\*

¿Eso significaría que hubiera una revolución? Sí, por lo menos en moral.

\*

Recordemos siempre que esta llamada democracia no es tal: el señor Aylwin la calificó de imperfecta; el señor Frei, de incompleta. Yo mismo he dicho que ni siquiera se puede usar esa expresión (...) en Chile hay jurídicamente, en el sistema legal, en las instituciones y en la práctica, una dictadura imperfecta, no una democracia imperfecta.

Gobierno, oposición oficial y empresariado principal la elogian día a día, y se aprovechan de ella, idolatran el Lucro y su sombra, el Éxito. Adoración del Becerro de Oro por los jefes del pueblo y sus seguidores descarriados.

\*

Hoy la tarea es mayor (...). Porque la destrucción y el deterioro son mayores.

\*

No se oye, Padre.

## FUENTES CONSULTADAS

### Periódicos, diarios y revistas

*Diario Siete*: abril 2006; *El Ciudadano*: julio 2008; *El Día*: septiembre 1998, agosto 2005, febrero 2007; *El guachaca*, 2007; *El Mercurio*: Revista *Ya*, agosto 1998, marzo de 2002; *El Nortino*: octubre 2002; noviembre 2002; *El Siglo*: septiembre 2004; octubre 2004; agosto 2005; *El Sur*, (suplemento “La Gaceta”): noviembre 2002; *La Cuarta*: agosto 2006; *La Época*, 8 marzo 1998; *La Nación Domingo*: agosto 1998; agosto 2002; junio 2004; *La Tercera*: febrero 2009; noviembre 2002; *Las Últimas Noticias*: febrero 2001; octubre 2002; marzo 2002; abril 2005; septiembre 2005; marzo 2006; mayo 2006; agosto 2006; noviembre 2006; diciembre 2006; febrero 2007; *Mercado Negro*: n°8, septiembre-octubre 2000; *The Clinic*: noviembre 2009; *Revista Ancla*: no. 1, abril 2008; *Revista Blank*: agosto 2004; *Revista Elle*: abril 2001; agosto 2004; *Revista Cádiz*: no. 7, mayo-junio 2006; *Revista Caras*: n° 405, febrero 2003; *Revista Cosas*: septiembre 2004; *Revista Ercilla*: n°3203, noviembre 2002; n°3203, noviembre 2002; n°3249, agosto 2004; *Revista Magazine*: 2006; *Revista Pluma y Pincel*: 2004; *Revista Paula*: noviembre 2002; abril 2005; *Revista Rocinante*: noviembre 1998; octubre 1999; diciembre 1999; febrero 2001; abril 2001; agosto 2002; diciembre 2002; enero 2003; septiembre 2004; diciembre 2004; abril 2005; *Revista Siete+7*: noviembre 2002; *Revista 2010*: n°1, 2009.

### Sitios de Internet

“En el umbral del apocalipsis”

[www.escritores.cl](http://www.escritores.cl)

[www.derrame.cl](http://www.derrame.cl)

[www.revistaculturart.cl](http://www.revistaculturart.cl)

## Televisión y radio

Programa “Off the record”,  
UCV Televisión: entrevista de Fernando Villagrán, 2006.

Radio Tierra: entrevista de Faride Zerán, 2004.

## Libros

Uribe, Armando, *La intervención norteamericana en Chile*, 1974; *Por ser vos quien sois*, 1989; *Imágenes Quebradas*, Dolmen Ediciones, 1998; *Las brujas de uniforme*, 1998; *Carta abierta a Patricio Aylwin*, 1998; *Las críticas de Chile*, 1999; *El Accidente Pinochet*, Ed. Sudamericana, 1999; *El Fantasma de la Sinrazón & El Secreto de la Poesía*, Be-uve-dráis, 2001; *Memorias para Cecilia*, Ed. Sudamericana, 2002; *El criollo en su destierro*, Be-uve-dráis, 2003; *De memoria. By heart. Par coeur.*, Tajamar, 2006;

Vidal, Virginia, *Coloquios del oro y el moro*, Catalonia, 2006.

Se terminó de imprimir en septiembre de 2015 en Grafhika.

Para los títulos se utilizó la tipografía Jauría

(PABLO MARCHANT) en sus variantes Regular,

Italic y Bold. Para el texto continuo

se utilizó Karmina (TYPE TOGETHER)

en sus variantes Light,

Regular, Italic,

Bold y Bold

Italic.

# No se oye, padre

MEMORIAS POLÍTICAS DE ARMANDO URIBE ARCE

Construido con fragmentos de la obra de Armando Uribe Arce, este libro recoge memorias, ensayos, conferencias, cartas, entrevistas y poemas de su autoría, publicados entre los años 1989 y 2009. A través de una cuidada disposición cronológica, el volumen reconstruye la visión de Uribe, premio Nacional de Literatura 2004, jurista, diplomático, escritor y poeta, sobre la historia política reciente. Gracias a la minuciosa selección, organización y edición de los fragmentos, este texto se lee como una unidad. Ese es el mayor mérito del trabajo desarrollado por la editora de *No se oye, padre*, Ana María Campillo.

*Cristina Varas*

*Editora y traductora ruso*

*No se oye, padre* no calma las pasiones ni las ahuyenta. Cabalga con ellas como un Rocinante hacia los molinos (y en este libro sí que son gigantes). Ofrece el resultado de una pasión, un trabajo selectivo lúcido, riguroso e inspirado de humanidad. Surge así la voz de Armando Uribe Arce –Premio Nacional de Literatura 2004–, apasionada, culta, crítica y poética, para retratar un Chile que solemos negar. Devela la intrahistoria chilena y se rebela ante quienes han movido los hilos de nuestra política: pasan por estas páginas los gobiernos, la diplomacia, la cultura, la economía, la educación, el Golpe de 1973 y la posterior “transacción” a la democracia; expone las últimas seis décadas del devenir de Chile desde la ética colectiva (“somos responsables de lo que se sufre y de la felicidad relativa respecto a los chilenos”) y la dignidad (“Me importa un pepino [que me persigan]. Nunca me ha importado”). Ana María Campillo presenta a Uribe y este, sus memorias políticas, que no merecen oídos sordos.

*Christian Reyes Gavilán*

*Profesor de Literatura y doctor en Comunicación*



UTEM

UNIVERSIDAD  
TECNOLÓGICA  
METROPOLITANA

*del Estado de Chile*

ISBN: 978-956-9677-01-4



9 789569 677014